

*“Lleno de narraciones fascinantes, consejos prácticos y una sensata sabiduría en evangelismo”* —BILL BRIGHT

MÁS DE  
500,000  
COPIAS  
IMPRESAS

LO ÚNICO  
QUE NO  
PODRÁS  
HACER

EN EL  
CIELO



MARK CAHILL

## ***¡Nadie debe dejar de escuchar este mensaje!***

“Mark Cahill se ha convertido en el predicador favorito en los campamentos y conferencias de *The Summit*, pero no es porque su enseñanza sea fascinante (aunque lo es). Tampoco es porque su enfoque sobre el evangelismo elimina el temor e inspira confianza (aunque lo hace). Mark es una persona de primera calidad porque es real. Practica lo que predica. Me ha desafiado personalmente a compartir mi fe en todo lo que hago, todo el tiempo. He aceptado el desafío y espero que usted también lo acepte”.

Jeff Myers, Ph.D.

Director

*The Summit*,

Profesor Auxiliar de Artes de la Comunicación,

*Bryan College*

“Mark Cahill es uno de los cristianos más celosos y apasionados que conozco. Cuando lo veo me imagino cómo deben haber sido los cristianos primitivos al esparcir las buenas nuevas del Evangelio. Mark no encaja en una iglesia acomodada y convencional, porque no es convencional y no es acomodado. Alabado sea el Señor. Quizás la mejor parte es que su celo es contagioso, y he visto su efecto en distintas situaciones. Nadie escapa sus desafíos y muchos de los asistentes jamás vuelven a ser los mismos”.

Sherri McCready

Directora

Ministerios *Choice Lifestyle*

“En mis muchos años como miembro de *Summit Ministries*, Mark Cahill mejor que cualquier otro predicador, ha sido capaz de motivar y cautivar el corazón de los jóvenes para una vida de evangelismo. Su ánimo contagioso para alcanzar a los perdidos para Cristo seguramente lo contagiará mientras que usted lee este libro, y experimentará un nuevo vigor por compartir el Evangelio de Jesucristo”.

Dr. Jobe Martin,

Director

Ministerios de Discipulado Bíblico

Rockwall, Texas

“Mark Cahill ha tenido un impacto increíble en la vida de nuestros estudiantes. Su pasión por el evangelismo y su habilidad para comunicar estos efectivos principios no se pueden comparar. Su mensaje inspiró y cambió tanto a alumnos como a maestros. Mark es asombrosamente real. ¡Este mensaje debe ser escuchado!”

Eric Morris,  
Director  
Colegio *Timothy Christian*  
Piscataway, New Jersey

“¡Mark Cahill es un don para todo el cuerpo de Cristo! Mark es un ganador de almas moderno que practica lo que predica y le enseña a otros a hacer lo mismo. Nunca he sido tan desafiado a ganar almas como cuando estoy con él, lo escucho predicar o leo sus libros. Este material y su énfasis denodado ayudarán al cristianismo a volver a su objetivo principal de ‘buscar y salvar lo que se había perdido’. Lea y aplique cada palabra a su vida personal”.

Mark N. Shaner  
Pastor de Jóvenes,  
Iglesia Central Comunitaria  
Wichita, Kansas

“En Efesios 5:16 se nos dice que aprovechemos bien el tiempo. He sido parte de la Asociación de Atletas Cristianos desde hace quince años y no tenía idea alguna de cuántas oportunidades de compartir mi fe estaba desperdiciando hasta que conocí a Mark Cahill. Muchas personas tienen buenas intenciones, pero Cahill es verdaderamente un ejemplo del individuo que aprovecha cada oportunidad. ¡Él es el modelo del evangelismo personal! Su sinfín de historias e ilustraciones de la vida real lo desafiarán a aprovechar cada oportunidad para hablar con confianza de nuestro Señor Jesucristo”.

Steve Wigginton,  
Director de la Región de Kentucky  
Asociación de Atletas Cristianos

“La pasión de Mark Cahill por los perdidos, y su fervor y pasión por ver que personas de todas las edades conozcan de Cristo, son sin igual. Su presentación del evangelismo es poderosa, motivadora, y más importante aún, a la semejanza de Cristo”.

Dan McMillan,  
Director  
Academia Cristiana de Loganville  
Loganville, Georgia

“Si quisiera motivar a un grupo de jóvenes o adultos a que se entusiasmen acerca de compartir su fe en Jesús, buscaría a Mark Cahill para hacerlo. Nunca me he encontrado con un hombre totalmente entregado como Mark. Él, a diferencia de muchos predicadores y autores, practica lo que predica. Pasó horas con mis alumnos en las calles compartiendo su fe, y mis alumnos se han contagiado de su fuego y su pasión simplemente estando con él y escuchándole enseñar.

No hay mesera, cajera o sobrecargo en un avión que pueda escaparse del radar de Mark Cahill. Este hombre es un testigo denodado las veinticuatro horas del día siete días a la semana. Está en una misión personal de que toda persona escuche el evangelio. Puede motivar al cristiano más reciente, al más tímido o al que tenga poco conocimiento de las Escrituras a compartir su fe en Cristo con gozo y con poder. Necesitamos más personas como Mark Cahill que nos movilicen a la acción y que nos animen a proclamar a Jesús a toda persona, en todo tiempo y en todo lugar”.

Richard King,  
Pastor de Jóvenes,  
Primera Iglesia Bautista *Mountain Park*  
Stone Mountain, Georgia

“¡Mark tiene una pasión ardiente por las almas como pocas veces he visto! Tiene una forma única de desafiar a las personas y de equiparlas para que compartan su fe”.

Joe Wright,  
Pastor  
Iglesia Cristiana Central  
Wichita, Kansas



LO ÚNICO  
QUE NO  
PODRÁS  
HACER



EN EL  
CIELO

MARK CAHILL

*“LA VERDAD OS HARÁ LIBRES”*

## Lo único que no podrás hacer en el cielo

© 2002, 2003, 2004, 2009 por Mark Cahill  
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, o transmitida –de manera electrónica, mecánica, fotográfica (fotocopias), grabada, u otras– sin permiso previo por escrito del autor *a menos que sea con el objetivo de expandir el evangelio de salvación y que se obsequie gratuitamente.*

Para pedir copias adicionales [www.markcahill.org](http://www.markcahill.org)

ISBN 978-0-9643665-6-5

Publicado por:

Biblical Discipleship Publishers

2212 Chisholm Trail

Rockwall, Texas 75002

[www.biblicaldiscipleship.org](http://www.biblicaldiscipleship.org)

Toda referencia de las Escrituras es de la versión Reina-Valera (1960), © Sociedades Bíblicas Unidas

Ilustraciones por: Gustave Dore, *The Dore Bible Illustrations*,  
Dover Publications, Inc.

Traducido al español por Elisabeth Isais

Previamente publicado por:

Génesis Publishing Group ISBN 0-9749300-0-8

Editado por Lynn Copeland

Diseño de portada por Génesis Group

[www.genesis-group.net](http://www.genesis-group.net)

Impreso en los Estados Unidos de América



*Presentado a:*

*Por:*

*Fecha:*



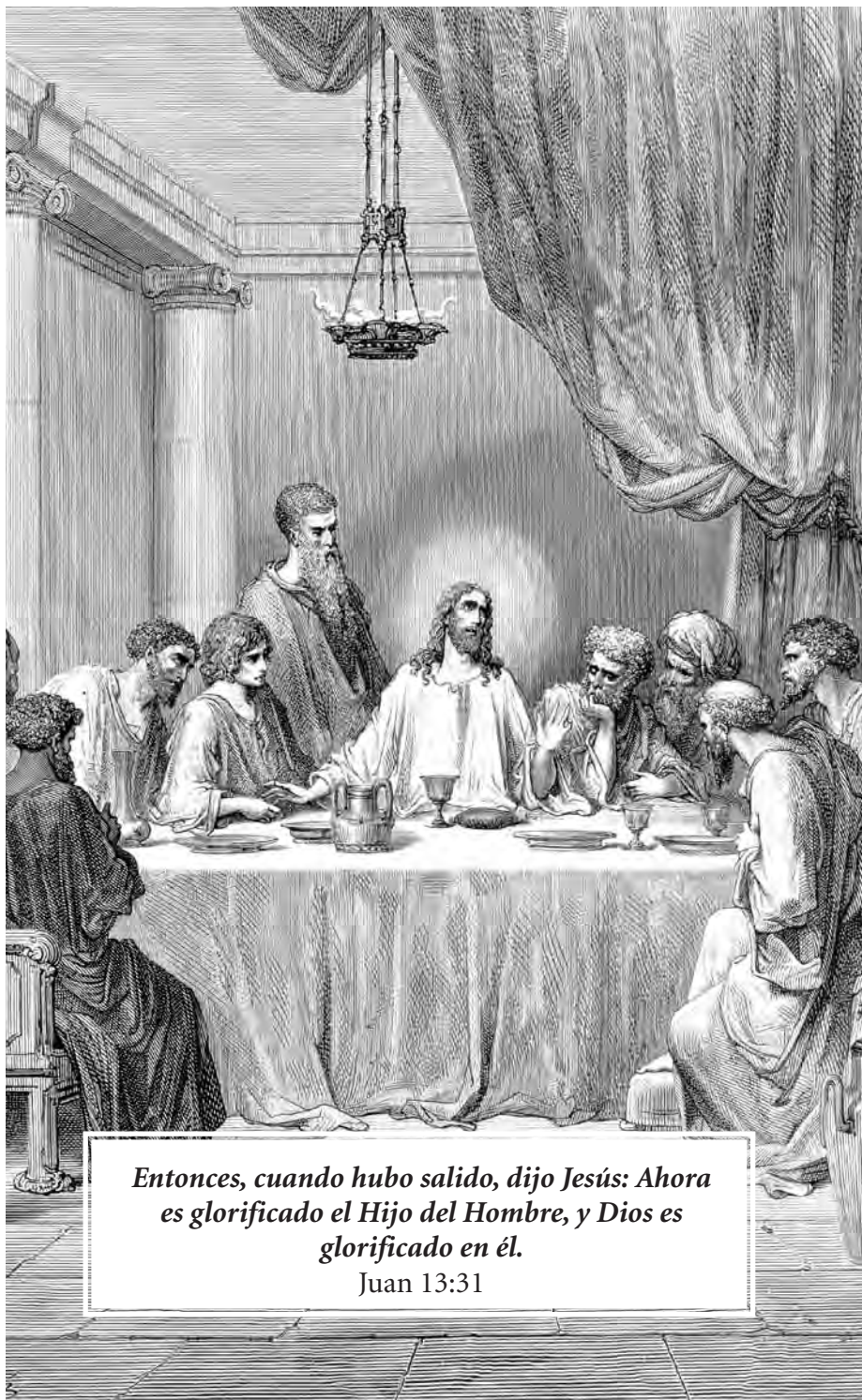
*Agradecimiento muy especial:*  
A Jesucristo,  
por darme una razón para vivir,  
y una razón para morir.

*Gracias a:*  
Papá, mamá, Mike, Matt, Jill, Steve, Holly, Morgan,  
Christian y a toda mi familia. Hermanos  
Woody, Joanna, Ray, Sonya, Meg, Ed, Don, Jobe,  
JennaDee y todos los demás que han sido  
una influencia cristiana sobre mi vida. Gracias a  
Joe White, Mike McCoy, Richard King, Jeff Myers y  
David Noebel por haberme dado el impulso en la  
plataforma del mundo cristiano. Si me he olvidado  
de su nombre aquí, por favor sepa que no me he  
olvidado de usted.

# CONTENIDO



<i>Introducción</i> .....	11
1. South Beach .....	15
2. No Es Una Obligación, ¿Es Una Oportunidad! .....	23
3. Ganamos, Ganamos, Ganamos.....	33
4. Excusas y Más Excusas .....	53
5. ¿Has Recibido Uno De Estos? .....	69
6. Si Respiran, Necesitan A Jesús.....	83
7. ¿Cómo Dijo? .....	105
8. ¡Culpable! .....	125
9. Cuatro Preguntas Fatales.....	159
10. ¡Buena Respuesta!.....	169
11. Con El Bolsillo Lleno De Entradas .....	193
12. ¿Acaso No Hay Una Causa?.....	207
13. La Lista Negra .....	229
14. Querido Satanás O Querido Dios .....	251



***Entonces, cuando hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él.***

**Juan 13:31**

# INTRODUCCIÓN



**D**e aquí a 300 millones de años, ¿qué será lo único importante? ¿Importará cuánto dinero ahorraste? ¿Importará qué estilo de automóvil conducías? ¿Importará si tu equipo ganó el campeonato de fútbol o baloncesto este año? ¿Importará con qué chica fuiste a la cena de fin de año?

Dentro de 300 millones de años, la única cosa que importará será si estás en el cielo o en el infierno. Si esto es lo único que importará entonces, debería ser una de nuestras más grandes preocupaciones ahora. La verdadera pregunta es, ¿qué estás haciendo hoy que tendrá relevancia dentro de más de 300 millones de años?

Segunda Corintios 5:10 nos asegura que “. . . es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”. ¿Crees realmente como seguidor del Señor Jesucristo que habrá un día en que estarás parado frente a su trono? Cada uno de nosotros estará cara a cara con el Dios de este universo. ¿Te puedes imaginar eso? ¿Crees que importará si con denuedo compartiste tu fe con inconversos, si le contaste a un mundo perdido acerca de la única respuesta para el alma - Jesús? Sí, importará. Importará si compartiste lo más precioso que tienes con la mayor cantidad de personas posible.

Yo me he visualizado parado frente al trono de Dios, y creo que me voy a dar cuenta de algunas cosas. Cuando mire a Jesús, creo que comprenderé que es mucho más real de lo que imaginaba. Me sorprenderá lo pecador e

inmundo que soy cuando esté ante su perfecta santidad. Quedaré perplejo al ver la hermosura del cielo, más allá de lo que pude haber soñado. Pero también creo que en el cielo lamentaré no haber hablado más de él mientras estuve en la tierra.

Si pudiéramos pasar tiempo con Pedro y Pablo, me pregunto qué consejo nos darían. Si habláramos con evangelistas como Spurgeon, Whitefield, Wesley o Moody, ¿cómo nos guiarían? Realmente creo que nos dirían que nos entreguemos totalmente a alcanzar a los perdidos sin importar el costo, que no veamos atrás, sino que con denuedo hablemos de nuestro Señor. Romanos 10:13-15 dice:

“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”

De eso se trata este libro: enviar a cada cristiano con confianza, denuedo y el amor de Jesucristo a alcanzar a un mundo que se está perdiendo. La gente no podrá creer en Jesús e invocar su nombre para salvación a menos que oigan acerca de lo que él hizo por ellos. ¿Y cómo pueden oír si los cristianos no llevamos el gran nombre de Jesús a todas las personas posibles?

Estos últimos siete años he tenido la oportunidad de testificar del amor de Dios a varios miles de personas en forma individual. Estas experiencias y las lecciones que Dios me ha enseñado en el proceso han traído humildad

## INTRODUCCIÓN

a mi vida. Este libro reboza con cosas que he aprendido en esos siete años, con el propósito de que apresure el proceso de aprendizaje para otros.

Mí oración es que encuentres en este libro un gran desafío y a la vez una fuente de motivación. Primera Tesalonicenses 5:11 dice: “Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis”. Todos necesitamos recibir motivación para llegar a ser lo mejor que podamos para Dios. Mi intención no es hacerte sentir culpable por no haber compartido tu fe como deberías, sino que deseo que este libro te motive a tener el denuedo necesario para ser un buen testigo del Señor. Este libro te desafiará a reconocer que tienes la única respuesta para la eternidad, y te equipará para compartir esa respuesta usando técnicas bíblicas y prácticas para alcanzar a los perdidos.

Aproximadamente 150,000 personas morirán el día de hoy. Me pregunto: ¿Dónde pasará la eternidad cada una de ellas? Disfruta este libro, y después sal de tu círculo de comodidad, confiando en lo que el Señor puede hacer por medio tuyo. Siempre recuerda que cuando sales de tu círculo de comodidad, entras en el círculo donde Dios hace su obra. ¡Gracias por querer hacer algo que dejará una huella trascendental aún dentro de 300 millones de años!



*Y se le apareció un ángel del cielo para  
fortalecerle.*

Lucas 22:43

## SOUTH BEACH

*“Cada cristiano es un misionero o un impostor”.*

CHARLES HADDON SPURGEON

South Beach, Miami, Florida. Si nunca has estado allí, es un lugar realmente asombroso. Playa, sol, arena, bronceados, autos lujosos, alcohol, drogas, vida nocturna y pecado - de eso se trata South Beach. Es salvaje, es alocado y la versión estadounidense de Sodoma y Gomorra. ¡Me encanta ir a South Beach! Sé que puede sonar extraño, pero intento ir a South Beach por lo menos una vez al año. La oscuridad espiritual allí es increíble. Hay muchísima gente sufriendo, buscando la verdad y el amor. Es más, es tan oscuro que es muy fácil que la luz de un cristiano resplandezca de forma muy brillante.

Hace algunos años estaba en South Beach testificando. Me gusta estar en la calle alrededor de las 8:00 p.m. y quedarme allí hasta las 4:00 a.m. Esto puede hacer una noche muy interesante pero, a la vez, muy larga. Estaba caminando por las calles de South Beach y observé a una muchacha joven sentada frente a un puesto de periódicos. Me acerqué a ella y comencé una conversación. Le pregunté: “Cuando te mueras, ¿qué piensas que hay del otro lado?”

Ella me dio una respuesta muy interesante: “Un montón de mujeres desnudas”.

Ya había oído esa respuesta por boca de muchachos antes, ¡pero nunca de una mujer! Mientras seguimos con-



versando descubrí que ella era una joven judía que estaba comenzando a involucrarse en el lesbianismo.

Cuánto más hablábamos, más se abría, y tenía muchas preguntas con respecto a Dios y el pecado. Realmente parecía haber considerado el aspecto eterno de la vida. A media conversación me confesó que debía haber estado en su casa antes de la medianoche, eran ahora las 12:40 de la madrugada.

*Normalmente pensamos que la gente no quiere hablar de la eternidad y de Dios, pero eso es una mentira del diablo.*



Me explicó que iba rumbo a su casa y algo en su mente le dijo que no regresara, pero que fuera a South Beach. Así que eso hizo. La joven alzó su dedo apuntándome en la cara y dijo: “¡Usted es la razón por la que vine a South Beach!”

Quedé boquiabierto. Normalmente pensamos que la gente no quiere hablar de la eternidad y de Dios, pero eso es una mentira del diablo. Esta joven estaba buscando la verdad, y Dios la había llevado hasta ese puesto de periódicos, más tarde de su horario permitido, para escuchar la verdad que tanto estaba buscando. Salmos 145:18 dice: “Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras”. Dios ha colocado una conciencia de sí mismo en el corazón de todo hombre y mujer. No importa cuánto lo intenten acallar, ellos saben que hay algo más que el relativismo de la vida. Es nuestra responsabilidad ayudarles a encontrar la verdad de lo que les aguarda en la eternidad, de quién es Dios y cómo entregarse a él y vivir de acuerdo con sus principios.

Mientras seguíamos conversando, una de sus amigas salió de una tienda, se sentó y le preguntó: “¿Tú crees en este Jesús? ¿Qué piensas de todo este tema de Jesús?”

La joven comenzó a defender a Jesús, ¡sin ser creyente todavía!

Llegando al final de nuestra conversación, la joven me miró y preguntó: “¿Es usted un ángel de Dios?” Le contesté que era imposible, que tenía una dirección postal, un número de teléfono, etcétera. La Biblia nos dice que debemos hospedar a extraños porque podemos estar hospedando a ángeles sin saberlo. Aunque yo era un extraño para ella, no era un extraño para el mundo. Lo que ella quería decir era que Dios había tocado su vida, y me utilizó a mí para hacerlo. ¡Qué concepto tan revelador, que el Dios del universo utilice a la humanidad caída para plantar semillas en el corazón de los perdidos! En cinco ocasiones diferentes la gente me ha preguntado si soy un ángel de Dios. Me pone un poco nervioso pensarlo, pero cuando una persona toma la decisión de compartir las buenas nuevas de Jesucristo con todo su corazón, con denuedo y por fe, la gente puede ver a Jesús por medio de nuestra vida.

### **Lo Único Que No Podrás Hacer En El Cielo**

Nunca olvidaré a esa joven. Pero, ¿qué habrá sido lo que causó el deseo en mí de hablar con ella en esa noche? He aquí una de esas razones que es al mismo tiempo, una verdad muy sustancial. Te puedo garantizar que hay una cosa que no podrás hacer en el cielo, que sí puedes hacer en la tierra. En el cielo podrás alabar a Dios. Podrás adorarlo y podrás cantarle cantos. Hasta podrás aprender de su Palabra. Lo único que no podrás hacer en el cielo es compartir tu fe con un inconverso. ¿Por qué? Porque todos en el cielo serán creyentes. ¿Te das cuenta de que cuando exhales tu último aliento nunca más podrás volver a hablar con un inconverso? Considerando esta verdad,

## LO ÚNICO QUE NO PODRÁS HACER EN EL CIELO

¿no debería ser una prioridad en tu vida alcanzar a tantas personas perdidas como sea posible mientras puedas hacerlo?

La Universidad de Auburn me dio una beca de baloncesto durante cuatro años por una sencilla razón. No lo digo para presumir, pero soy muy bueno en ese deporte. Puedo tomar ese balón anaranjado y encestar con facilidad. Hay quienes han dicho que nací con este talento. Yo no lo creo así, aunque definitivamente tengo algo que me ha facilitado esta habilidad. La verdadera razón por la cual soy bueno jugando al baloncesto, es la cantidad de horas que pasé en el gimnasio practicando. Pareciera que lo único que hice de niño fue lanzar el balón y si uno hace algo por un tiempo prolongado se vuelve bueno en ello. Así que, si no podemos testificar en el cielo y sólo lo podemos hacer aquí en la tierra, ¿cual es la única forma en la que podemos ser efectivos? Practicando, practicando y practicando.

Creo firmemente que compartir el evangelio es un talento aprendido. Dios pone la carga en nuestro corazón de alcanzar a los perdidos pero debemos salir y empezar a practicar esas conversaciones. Lo gracioso es que cuánto más uno practica, más fácil se torna.

### **“En La Misma Hora”**

Estos últimos cuatro años he comenzado a conversar con cada persona que se sienta a mi lado en un avión. Hago esto porque sé que tengo que practicar cómo compartir mi fe para mejorar. Como oro por esas personas antes de conocerlas, no las considero extraños, sino amigos que aún no he conocido. Si el Señor coloca a mi lado a un cristiano lo motivo a tener el valor de hablar de Dios. Pero

si el Señor pone a un inconverso a mi lado, ¡entonces le comparto la mejor noticia que ha escuchado!

Después de haber tomado mi asiento en un avión saliendo de la ciudad de Colorado Springs, me presenté al hombre que estaba sentado a mi lado y comencé a conversar con él. Tenía en sus manos un libro con muchas hojas y con letra muy pequeña. Le pregunté qué estaba leyendo y por qué quería leer un libro tan grande. Era un libro escrito por Dostoevski que había leído veinte años atrás en la universidad, me dijo, y había sentido la necesidad de leerlo nuevamente. Mientras me contaba esto, yo pensaba: “*¡Este señor tiene demasiado tiempo libre!*”

Él trabajaba en el Pentágono en el sistema de operaciones de defensa de misiles. Era un hombre bastante interesante y muy conservador en sus opiniones. La conversación comenzó

muy bien, ya que compartíamos los mismos puntos de vista respecto a varios temas. El problema era que no cerraba el libro que estaba leyendo. No leía el libro mientras hablábamos, pero permanecía abierto en sus piernas. Cuando alguien cierra un libro es señal de que está interesado en una buena conversación. Habíamos hablado por espacio de una hora pero el libro seguía abierto.

Entonces dije: “¿Le puedo hacer una pregunta interesante?”

Él respondió: “Seguro”.

“Cuando usted muera, ¿qué piensa que hay del otro lado? ¿Qué piensa que hay allí afuera cuando partimos de aquí?”

*Dios pone la carga  
en nuestro corazón  
de alcanzar a los  
perdidos pero  
debemos salir y  
empezar a practi-  
car esas conversa-  
ciones.*



Él no estaba seguro. El libro seguía abierto pero continuamos conversando. ¡De repente tomó su boleto de avión y lo usó para marcar su lectura en el libro y lo cerró! De ahí la conversación realmente despegó. Durante el resto del viaje platicamos acerca de la eternidad. En un momento él dijo: “Tengo la sensación de que me

*Recuerda hay sólo dos momentos para compartir el evangelio con la gente: a tiempo y fuera de tiempo. ¡Estaría mal hacerlo en cualquier otro tiempo!*

está encaminando con esta conversación”. Ambos nos reímos. Le dije que quizás podría parecer así pero que yo creía que este tema era muy lógico y sencillo. Al finalizar el vuelo el hombre me dijo: “Quiero darle las gracias. Usted no es como esos fanáticos y eso me gusta mucho”.

Me reí, diciendo: “Bueno, si me llegara a conocer mejor probablemente cambiaría de opinión”. Luego añadí: “Pero lo que creo que me está queriendo decir es que no traté de imponerle mi religión a la fuerza”.

Él respondió: “Eso es exactamente lo que estoy tratando de decir”. Me dio su tarjeta de presentación y más adelante le escribí una carta y le envié un libro. Esta conversación se llevó a cabo seis semanas antes del atentado contra las torres gemelas y el Pentágono; siempre me pregunto qué habrá pasado con este hombre.

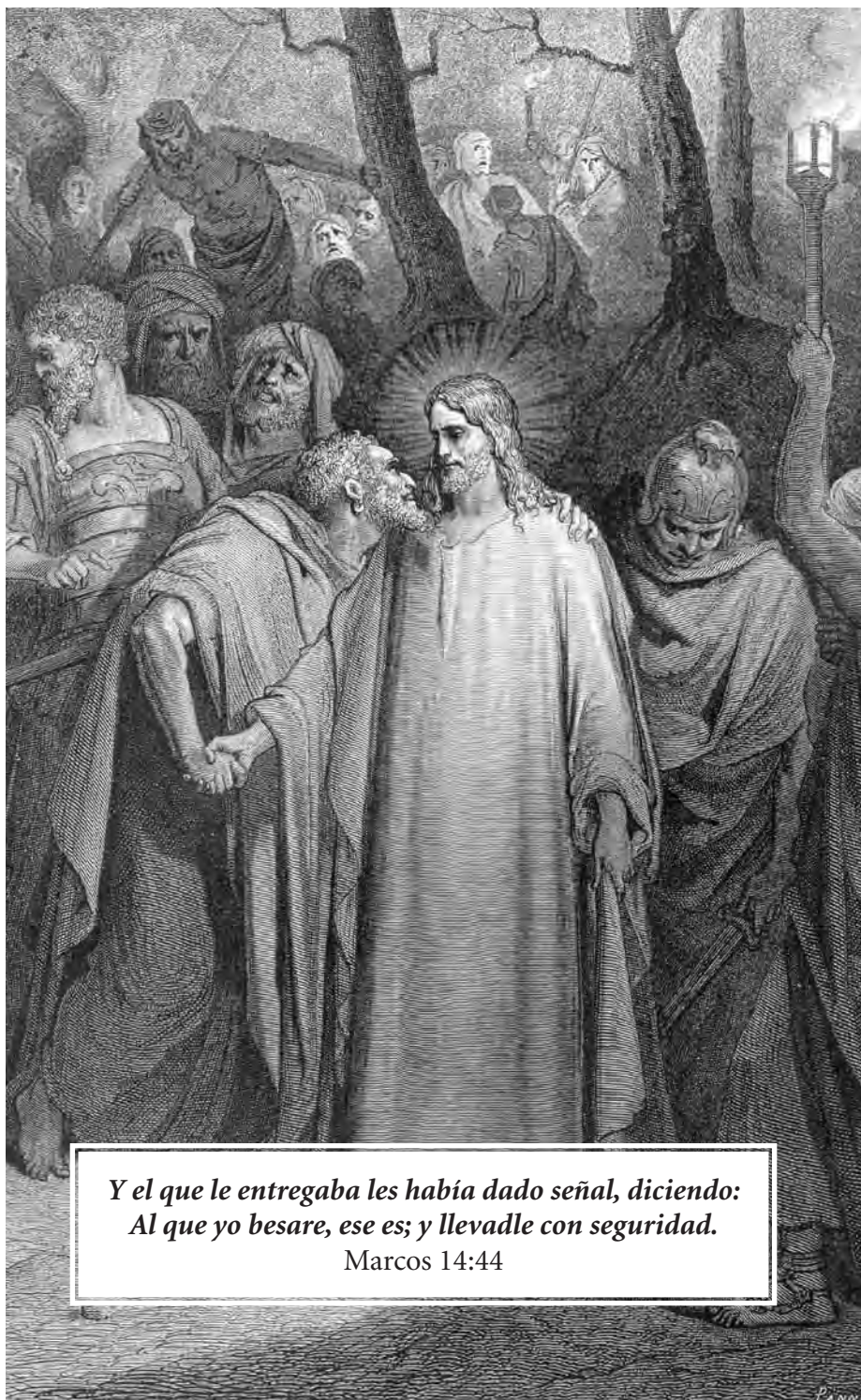
Ni me imaginaba que Dios pondría a un hombre tan sediento de conocer la verdad a mi lado en ese vuelo. Lo único que tuve que hacer fue iniciar la conversación y ver cómo Dios guiaba todo. Jesús dice en Lucas 12:12: “Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debéis decir”. El Espíritu Santo es muy fiel al guiarnos en la conversación y darnos las palabras adecuadas.

Lo único que tenemos que hacer nosotros es colocarnos en “la misma hora”. Permítele al Señor llevarte a participar de esas oportunidades y él te mostrará la magnitud de su fidelidad.

Segunda Timoteo 4:2-8 es una porción de las Escrituras muy poderosa. En el versículo 2 Pablo nos aconseja a que “prediques la Palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”. Recuerda que sólo hay dos momentos para compartir el evangelio con la gente: a tiempo y fuera de tiempo. ¡Estaría mal hacerlo en cualquier otro tiempo! Eso significa que deberíamos estar preparados para predicar la Palabra en todo momento. Date cuenta también de que cuando estemos delante de Dios para rendirle cuentas, ninguno de nosotros dirá que compartió demasiado de su Hijo. Sin embargo, muchos de nosotros nos daremos cuenta de que no lo compartimos suficiente durante nuestro tiempo en la tierra.

Practica, practica, practica. ¿Puedes pensar en alguien con quien necesitas practicar hoy? No me refiero a un simulacro, sino a una conversación con un amigo. Adelante. Ten valor. Te alegrarás de haberlo hecho.

Ahora que sabemos lo que no vamos a poder hacer en el cielo, ¿qué nos puede dar el coraje que necesitamos en el Señor? El próximo capítulo nos mostrará cómo entrenar nuestra mente para empezar a ver las oportunidades que el Señor nos da en una forma diferente.



*Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo:  
Al que yo besare, ese es; y llevadle con seguridad.*

Marcos 14:44

# NO ES UNA OBLIGACIÓN, ¡ES UNA OPORTUNIDAD!

*“Que se rían de mí no lo considero dificultad. Me puedo deleitar en burlas y escarnios. La ridiculización, la difamación y los insultos son mi gloria. Pero que le dé la espalda a la misericordia, eso sí me entristece. Escúpame en la cara, pero por favor, ¡arrepíentase! Ríase de mí, pero por favor, ¡crea en mi Maestro! Haga de mi cuerpo como la tierra de las calles, ¡pero no condene su alma!”*

CHARLES HADDON SPURGEON

**C**reo firmemente que debemos cambiar nuestra mentalidad con respecto a compartir nuestra fe. Debemos verlo como una oportunidad asombrosa y no como una especie de tortura. Debería ser una actividad gozosa que no podemos esperar a hacer, en lugar de ser el peor momento de la semana. ¿Cómo se puede lograr esto?

Dios causó una impresión en mi corazón hace algunos años de forma muy sencilla pero a la vez muy radical. Muy a menudo nos despertamos el domingo por la mañana y estamos cansados. Pensamos que “tenemos” que ir a la iglesia. Esa es una perspectiva totalmente errada. ¡No es que “tenemos” que ir a la iglesia, “PODEMOS” ir a la iglesia!



## LO ÚNICO QUE NO PODRÁS HACER EN EL CIELO

Es un gran privilegio el que tenemos de congregarnos con otros cristianos y alabar a nuestro gran Dios y Salvador. ¡Gracias a un cambio muy pequeño, ir a la iglesia deja de ser una tarea y se convierte en una oportunidad! ¡Hay cristianos en China que literalmente caminan seis horas para llegar a la iglesia y no tienen un “McServicio” de treinta minutitos! Ellos verdaderamente adoran al Señor y luego tienen que viajar otras

*¿No es asombroso pensar que el Dios que tiene control total del universo se toma el tiempo de escucharnos orar?*



seis horas de regreso a su casa. ¡A nosotros nos parece un “sufrimiento” tener que ir a la iglesia cuando llueve! Debemos desarrollar la mentalidad que “PODEMOS” ir a la iglesia. Quizás nos demos cuenta de que a las once de la noche no hemos apartado un momento para orar en todo el día. ¡No es porque “tenemos” que orar, sino que “PODEMOS” llegar al trono del Dios todopoderoso! ¿No es asombroso pensar que el Dios que tiene control total del universo se toma el tiempo de escucharnos orar? Él anhela la hora de poder comunicarse con nosotros y escuchar el clamor de nuestro corazón. No es una tarea tener que orar sino que, más bien, es una tremenda oportunidad. Deberíamos desear comunicarnos con nuestro Padre celestial de tal forma que llegamos a “orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17).

A veces a altas horas de la noche nos damos cuenta de que no hemos leído la Biblia en todo el día. Tenemos la mentalidad de que “tenemos” que leer la Biblia pero no debemos tomarlo como tarea. No es que “tenemos” que leer Su Palabra, sino que “PODEMOS” leer la Santa Palabra de Dios. Está a nuestro alcance alimentar nuestro

espíritu con alimento eterno en cualquier momento del día que querramos. Jesús dijo: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

En una ocasión estaba predicando en California y me hospedaba en el Lake Arrowhead Resort. Cada noche regresaba tarde a la habitación después de haber predicado. La segunda noche allí comencé a conversar con el guardia de seguridad del hotel. Luis era un muchacho joven muy interesante. Tenía veinte años y todavía estaba dolido por haber terminado la relación con su novia. El creía que ella era realmente la mujer con la que se casaría. Mientras conversábamos me dijo que había hecho un compromiso con Dios cuando era más joven pero no lo estaba cumpliendo como debería. No podía ir a la iglesia los domingos por los horarios de su trabajo.

Le pregunté si tenía una Biblia, a lo que respondió que sí. Luego le pregunté si tenía tiempo para leer mientras trabajaba. Me explicó que leer era una de las únicas cosas que hacía en el trabajo y me señalaba las revistas de *Rolling Stone*, *People* y *Spin* apiladas en su escritorio. Entonces le dije que si traía su Biblia al trabajo y leía tan sólo tres capítulos y medio por día podría leer la Biblia en un año. Apartar de quince a treinta minutos diarios es todo lo que hace falta para poder leer la Palabra de Dios en un año. Me dijo que lo haría.

Las siguientes dos noches, cuando entraba al hotel, Luis no estaba. La noche de mi última reunión en esa ciudad, Luis estaba trabajando y tuvimos otra muy buena conversación. Le pregunté si había traído su Biblia y si la había leído. Me contestó que sí la había estado leyendo cada noche. ¡En la primera noche había leído veintidós capítulos! Me contó que desde la segunda noche que

había leído su Biblia, había dejado de tener pensamientos de celos acerca de su novia.

Sea cual sea la situación en la que te encuentres, la Palabra de Dios tiene la respuesta. Segunda Timoteo 3:16-17 explica: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. Qué privilegio es que “PODEMOS” leer la Palabra de Dios.

Muchas veces pensamos que “tenemos” que darle nuestros diezmos a Dios. Definitivamente tenemos la mentalidad equivocada. ¡No es que “tenemos” que diezmar y dar de nuestro dinero para la obra de Dios, es que “PODEMOS” hacerlo! Con los cambios que ha sufrido la economía últimamente muchos pastores han reconocido que las ofrendas han decaído significativamente. Lo único que sé es que cuando los tiempos son difíciles deberíamos dar más, no menos. Si tengo que hacer ajustes al presupuesto familiar, el dinero para la obra de Dios no puede ser lo primero que sacrifico. Ya le he robado a Dios en el pasado con mis diezmos y ofrendas, pero nunca más.

Un amigo mío apoya económicamente a veinticinco misioneros todos los meses. Cuando la situación comenzó a asfixiar su presupuesto, ¡fue a sacar un préstamo para no fallarles a los misioneros! Esta acción de su parte me conmovió tremendamente.

Él reconoce la importancia de darle a Dios y a su obra con todo el corazón. Lucas 6:38 nos dice: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir”. En Malaquías 3:8-11, Dios dice:

“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos”.

Devolver algo a Dios de lo que él nos ha dado, es un privilegio. Tenemos que aprender a verlo de esta forma. Cuando tengo el privilegio de hablar en diversos eventos, me doy cuenta de que hay distintas formas de alabar a Dios. Aparentemente, muchas personas consideran una obligación alabar en voz alta al Señor que amamos. Estas personas dan la apariencia de tener la mentalidad de que “tienen” que alabar y adorar a Dios. ¡Deberían darse cuenta de que “PODEMOS” alabar al Rey de reyes con todo nuestro ser!

El Salmo 150 nos da un buen parámetro de cómo podemos adorarle:

Aleluya.

Alabad a Dios en su santuario; alabadle en la magnificencia de su firmamento.

Alabadle por sus proezas;

Alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.

Alabadle a son de bocina; alabadle con salterio y arpa.

Alabadle con pandero y danza; alabadle con cuerdas y flautas.

## LO ÚNICO QUE NO PODRÁS HACER EN EL CIELO

Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo.

Todo lo que respira alabe a Jehová.

Aleluya.

Dicho sea de paso, cuando morimos, no es que “tenemos” que ir al cielo, ¡“PODEMOS” ir al cielo! Estoy orando porque el Espíritu Santo utilice este libro para cambiar tu mentalidad de “tener” que compartir nuestra fe, a que pienses que “PODEMOS” compartir nuestra fe con los perdidos, con quienes te encuentres antes de llegar al cielo.

Cuando mueres, no “tienes” que ir al cielo solo. Cuando mueres, mueres y “PUEDES” ir al cielo pero también “PUEDES” ir con cuánta gente puedas llevar contigo. Esa es la mentalidad que deberíamos tener.

Algo más que debemos tomar en cuenta al compartir nuestra fe, es el valor que las personas tienen a los ojos del Dios todopoderoso. ¿Cuánto vale nuestra alma? Dios dijo que él creó a la humanidad a su imagen y semejanza (Génesis 1:26). Cada alma es de infinito valor para Dios. Una vez que entendamos esto, nos mantendrá al borde de nuestro asiento y sobre los talones para compartir las buenas nuevas de Jesús con cada alma perdida que está sobre la tierra.

En Marcos 16:15 Jesús nos dice: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. Los eventos que convocan gran número de gente, como las ferias, son buenos lugares para salir a testificar de Dios. Mientras estaba en una feria en Georgia tuve la oportunidad de tener una buena conversación con tres jóvenes de apariencia “salvaje”. Estos jóvenes estaban llenos de tatuajes, aretes y ropa muy “alocada”. Llegando al final de nuestra con-

versación les dije a estos tres jóvenes que ellos eran una creación formidable y maravillosa de Dios, que habían sido entretejidos pieza por pieza en el vientre de su madre. “¿Cuán especial piensas que eso te hace?” les pregunté.

“Bastante especial”, respondieron.

Después les pregunté: “¿Sabían que fueron creados a la imagen del Dios de este universo? ¿Cuán importantes piensan que eso los hace?”

Ellos respondieron: “Muy importantes”.

Yo concordé con ellos. “¡Son muy especiales! Y si alguien les dice lo contrario, están 100 por ciento equivocados. ¡Nunca lo olviden!”

¡Deberían de haber visto cómo se les iluminó el rostro! Yo no quería concentrarme sólo en su apariencia externa sino que quería ver el valor interno de esas personas. Porque yo sabía lo especiales que eran estos jóvenes a los ojos de Dios, quería que escucharan la verdad acerca de su Hijo, Jesucristo.

*Porque yo sabía lo especiales que eran estos jóvenes a los ojos de Dios, quería que escucharan la verdad acerca de su Hijo, Jesucristo.*



¿Cómo ves a tus compañeros de trabajo? ¿Cómo ves a las personas que pasan por tu lado cada día? Debemos verlos con el valor con que Dios los mira. Entonces no habría nada que no estuviéramos dispuestos a hacer para que lleguen al conocimiento de la salvación que hay sólo en el Señor Jesucristo. Ir a toda criatura para predicar el evangelio sería un gozo.

Puede aparentar ser muy intimidante pensar en salir a predicar el evangelio a un desconocido pero esa es una forma muy buena de conocer a los perdidos, ¡y funciona!

Recibí una invitación para participar en un retiro de jóvenes de una iglesia muy grande. El pastor de jóvenes y yo teníamos la intención de llevarlo a cabo en un hotel de la ciudad para luego llevarlos a un centro comercial a que pudieran testificar. Una vez que el pastor de aquella congregación se enteró de nuestros planes, no le pareció. Le dijo a su pastor de jóvenes que esa clase de predicación no funciona. Los cristianos deben primero establecer relaciones con las personas, no salir a predicar “en frío”. El pastor de jóvenes cambió nuestros planes y decidió llevar a los jóvenes a un lugar alejado de toda civilización (y toda persona perdida) para que pudieran aprender a compartir su fe. El domingo por la tarde después del retiro uno de los jóvenes decidió ir al centro comercial para testificar y comenzó a conversar con un hombre iraní.

El hombre le dijo al joven: “Es muy interesante que estés hablando conmigo. Una de las razones por las cuales vine a América fue para enterarme más acerca del cristianismo. De hecho, acabo de comprarme una Biblia”.

Durante esa conversación, el joven le preguntó: “¿Ha entrado alguna vez a una iglesia cristiana?”

Cuando el hombre le respondió que nunca lo había hecho, el joven le dijo: “¿Le gustaría venir conmigo la semana que viene a mi iglesia?”

“Eso sería fabuloso”, respondió el hombre.

¡Qué bueno saber que esa forma de predicar no funciona!

En el próximo capítulo te compartiré algo que el Señor me mostró – una verdad que me transformó de ser un cobarde para Cristo a ser un testigo mucho más valiente para el Señor. Es también una verdad que ha tocado la vida de muchas personas cuando predico por todo el país. Ha motivado a los creyentes a dar un paso fuera de su cír-

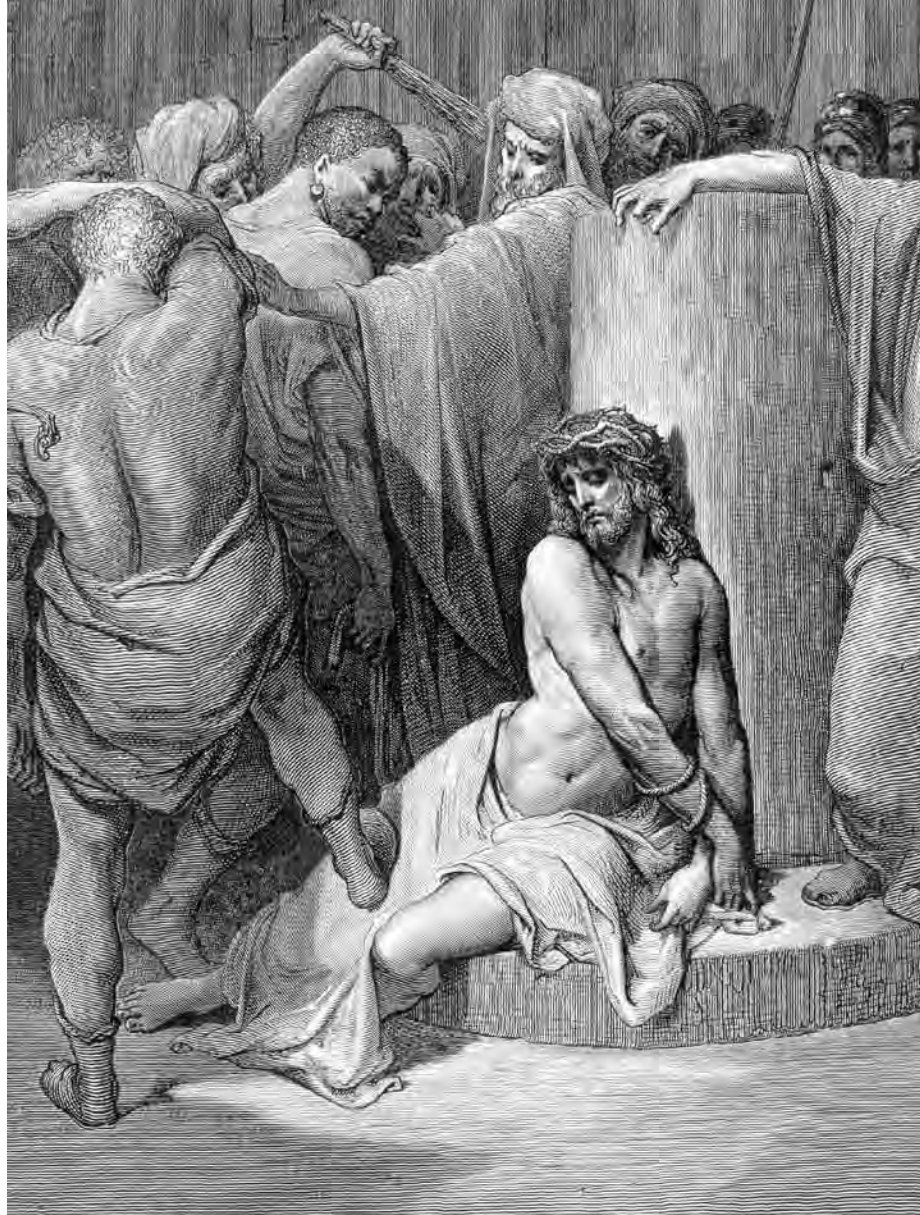
NO ES UNA OBLIGACIÓN, ¡ES UNA OPORTUNIDAD!

culo de comodidad y dentro del círculo de comodidad de Dios. ¡Nunca vuelven a ser las mismas! Veamos qué es lo que ha cambiado tantas vidas.



*Así que, entonces tomó Pilato a  
Jesús, y le azotó.*

Juan 19:1



# GANAMOS, GANAMOS, GANAMOS

*“Si hay un lugar en el que la iglesia cristiana debería mantener su fervor al rojo vivo, es en las misiones. Si hay algo en lo cual no podemos tolerar tibieza, es en enviar el mensaje del Evangelio a un mundo que está pereciendo”.*

CHARLES HADDON SPURGEON

**S**er consejero en un campamento de verano es siempre algo divertido. Es una forma de crecer en tu fe y de hacer una inversión eterna en la vida de otros. Uno de los grandes campamentos en los Estados Unidos es Kanakuk Kamps en la ciudad de Branson, Missouri ([www.Kanakuk.com](http://www.Kanakuk.com)). Tuve la oportunidad de trabajar allí como consejero hace algunos años.

Nuestro grupo tenía diez camperos y tres consejeros. Cada noche hacíamos devocionales en nuestra cabaña. Una tarde, mientras oraba acerca del tema a tocar en el devocional de esa noche, el Señor me guió a hablar de evangelismo y testificar. Me pareció algo raro considerando que yo no era una persona que compartiera mi fe muy seguido, pero cuando Dios comienza a guiar, ¡he aprendido que es buena idea seguirlo! Así que esa noche, mientras hablábamos de testificar de Jesús, les pregunté a los chicos: “¿Cuáles son las únicas tres cosas que pueden pasar cuando compartimos nuestra fe?” La respuesta que

## LO ÚNICO QUE NO PODRÁS HACER EN EL CIELO

me dieron fue: 1.) La persona puede recibir a Cristo; 2.) Puede rechazar a Jesucristo; 3.) Podemos sembrar una semilla. Después de hablar de cada una de las posibilidades, se nos ocurrió una gráfica similar a esta:

ACEPTACIÓN	SEMILLA PLANTADA	RECHAZO
BUENO	BUENO	MALO
GANAMOS	GANAMOS	PERDEMOS

Determinamos que aceptar a Jesús era una buena situación, plantar la semilla era una buena situación y rechazar el evangelio era una mala situación. Otra forma de verlo era que aceptar a Cristo era una situación en la que ganábamos, plantar la semilla era otra situación en que ganábamos y el rechazo era la situación en que perdíamos. Concluimos, entonces, que el sesenta y seis por ciento de las veces que compartimos nuestra fe es una situación de ganancia. ¿Son buenas las probabilidades? Dos tercios de las veces que compartimos nuestra fe, literalmente, ¡no perdemos!

Si sabes algo de deportes, ¿no crees que Shaquille O'Neal aceptaría esta fórmula cada vez que lanza tiros libres al jugar al baloncesto? ¡Claro que sí! Es muy mal lanzador de tiros libres; su porcentaje de anotación de tiros libres es alrededor del cuarenta por ciento. No dudaría ni un segundo en aceptar el sesenta y seis por ciento de efectividad en los tiros libres, pero muchos de nosotros no aceptamos esas probabilidades cuando se trata de testificar porque nos aterroriza ser rechazados cuando nos identificamos con Cristo. El mayor temor que la gente dice tener acerca de predicar el evangelio es el temor a ser rechazado.

Nunca imaginé que al día siguiente el Dios del universo me cambiaría para el resto de mi vida. Estaba sentado

en el muelle junto al lago cuando Dios habló a mi corazón en una forma que nunca antes lo había hecho. Leía 1 Pedro 4:14, que dice: “Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado”. Piénsalo por un momento. Si en algún momento nos rechazan en el nombre de Jesús, seremos bendecidos y la gloria de Dios descansará sobre nosotros. Si pudieras tener la gloria de Dios resplandeciendo sobre ti y reflejarla a otros, ¿no te gustaría hacerlo? ¡Todos querríamos que eso fuera posible! Una de las formas en las que eso puede suceder es cuando nos rechazan en el nombre de Jesús.

Dios no había terminado de hablarme todavía. Lucas 6:22-23 dice: “Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas”.

¿Te das cuenta de que cuando te rechazan en el nombre de Jesús, Dios tiene recompensas aguardándote en el cielo que van a hacer que cualquier recompensa que pudieras recibir sobre la tierra parezca poca cosa? Eso es verdaderamente asombroso.

Después de haber hablado en un colegio cristiano en la ciudad de Mobile, Alabama, un grupo de estudiantes decidió salir a testificar en los centros comerciales y en la playa. Muy pocas veces alguien los rechazó, pero si los rechazaban, hacían “*cha-ching*” (el sonido de una caja registradora). Estaban depositando sus recompensas en el cielo, se chocaban las manos en felicitación y avanzaban a la próxima persona. Ellos habían decidido tomar

la Palabra de Dios literalmente y no iban a permitir que nada les hiciera perder su ánimo, sino que seguirían siendo valientes para Dios.

Cuando estaba predicando en la conferencia de líderes de la Asociación de Atletas Cristianos en Lexington, en el estado de Kentucky, los jóvenes universitarios salieron una tarde a testificar de puerta en puerta. Un grupo fue a la primera casa de la manzana y los rechazaron. Depositaron su cheque de recompensas en el cielo, se chocaron las manos y siguieron a la siguiente casa. En la casa siguiente no había nadie, en la próxima casa los rechazaron y en la siguiente tampoco había gente.

Después de no obtener respuesta en ocho casas, se empezaron a desanimar y consideraron abandonar la misión e intentarlo otro día, pero recordaron cuál era su recompensa en el cielo y siguieron. A la puerta de la novena casa se encontraba un hombre sentado en su silla mecedora con una cerveza en la mano. Cuando comenzaron a conversar con él, rápidamente les explicó que estaban desperdiciando su tiempo. Ante la pregunta de por qué hablaba de esa forma, él respondió: “Porque no hay forma de que Dios pueda perdonarme todos mis pecados”.

Sabemos que eso no es cierto. Pero Satanás les miente de esa forma a las personas para hacerles pensar que sus pecados son tan malos que no pueden ser perdonados. Los jóvenes le preguntaron qué era lo que había hecho que pudiera ser tan malo para no poder recibir perdón de Dios.

Les explicó que mientras estaba en Vietnam su misión era entrar a pueblos y aldeas de forma repentina y matar indiscriminadamente a mujeres y niños. Algunas veces se colocaba el fusil detrás de la espalda y así disparaba, como si hubiera sido un juego.

Los jóvenes comenzaron a ministrarle y mostrarle el amor de Dios. Le hablaron del pecado y de la sangre purificadora de Jesús. Cuarenta y cinco minutos más tarde el hombre dijo: “Realmente necesito a este Jesús del que están hablando”.

Lo dirigieron en una oración para que aceptara a Jesús. Los jóvenes luego nos contaron cómo, cuando él levantó su cabeza después de haber orado, tenía un brillo en su rostro que no habían visto antes. El hombre les dijo: “¡Tengo ganas de leer mi Biblia! ¡Me siento como que quiero ir a la iglesia! Eso es lo que quiero hacer”.

¡Qué maravillosa historia! Pero ¿qué habría pasado si estos jóvenes hubieran abandonado la misión como pensaron hacerlo minutos antes? ¿Qué habría pasado si les hubiera importado más el rechazo que experimentaron que las recompensas del cielo?

Después de que Dios me mostró esos dos versículos, la noche siguiente cuando llegó la hora del devocional, comencé diciéndoles a los jóvenes que la noche anterior les había dicho algo que no era cierto. Había dicho que tenemos una probabilidad de ganar del sesenta y seis por ciento cuando compartimos nuestra fe. Entonces les enseñé los dos versículos que el Señor me había dado y se les abrieron los ojos de asombro al ver el error que habíamos cometido. Ahora que conocemos estos dos versículos, veamos como cambia nuestra gráfica.

ACEPTACIÓN	SEMILLA PLANTADA	RECHAZO
BUENO	BUENO	BUENO
GANAMOS	GANAMOS	GANAMOS

## LO ÚNICO QUE NO PODRÁS HACER EN EL CIELO

En la Palabra de Dios aprendimos que cada vez que compartimos nuestra fe estamos en una situación en la que ganamos. No tengo que preocuparme porque el diablo me quiera convencer de no testificar porque la Palabra de Dios dice que no puedo perder haciéndolo. ¡Ganamos cada vez que lo hacemos!

### **Deja Que El Diablo Los Reúna**

Mientras predicaba en un centro comercial en la ciudad de Denver, comencé a conversar con dos adolescentes. Uno de ellos no quería tener nada que ver con nuestra conversación y se paró a un costado mientras que yo hablaba con su amigo. El joven me contó que acababan de salir de un culto satánico. Habían visto sacrificios de animales en algunas de sus reuniones, así que decidí hacerle una pregunta loca: “¿Han visto alguna vez un sacrificio humano en sus reuniones?” Aprendí que hay que tener cuidado con lo que uno pregunta.

“Sí, lo hemos visto”, respondió el joven, explicándome lo que habían hecho con un niño recién nacido. Yo estaba totalmente sorprendido de lo que escuchaba pero en sus ojos podía ver que hablaba en serio.

Comencé a testificarle acerca de su pecado y su necesidad de Jesucristo. No había forma de perder al compartir mi fe, ya que es una situación en la que ganamos cada vez que lo hacemos. No sólo tuvimos una muy buena conversación, sino que tuve la oportunidad de volverle a hablar antes de que se fuera del centro comercial.

¿No te hace enojar un poco al ver lo que Satanás está haciendo con jóvenes de catorce y quince años en este mundo? ¿Estás lo suficientemente enfadado como para hacer algo al respecto? Si alguna vez decides salir a predicar el evangelio, simplemente observa dónde está el dia-

blo concentrando su trabajo y vé allí. Él está trabajando a doble turno en la mente de los adolescentes y los jóvenes. Así que, ¿por qué no nos preocupamos de llegar a ellos con la verdad antes de que el diablo les alcance con mentiras?

Conozco a un hombre que tiene un lema cuando se trata de predicar el evangelio: “Deja que el diablo los reúna, y nosotros les predicamos”. ¡Qué lema! Permítele al diablo hacer todo el trabajo de reunir a la gente en forma masiva, luego nosotros podemos aparecer en la escena y compartirles el evangelio. Los centros comerciales, eventos deportivos, cafeterías, zonas universitarias, festivales de música, festivales de arte, toda clase de festivales, parques, fiestas de primavera, playas, zona de bares, estaciones de tren, estaciones de autobuses, etcétera, todos estos son excelentes lugares para predicar y repartir tratados evangelísticos.

En la ciudad de Atlanta, Georgia, hay un festival de música que se lleva a cabo cada año el primer fin de semana de mayo llamado Music Midtown. En este festival hay una docena de escenarios donde durante tres días las bandas más famosas de nuestro país ofrecen conciertos. Yo programo esta actividad en mi calendario cada año para poder ir a testificar del amor de Dios. Este año, alrededor de 300,000 personas asistieron al evento. Dios me dio el privilegio de testificar a más de cincuenta personas durante el fin de semana, y entregar 3,000 tratados evangelísticos. ¡Qué fin de semana!

Es uno de los fines de semanas que más disfruto en todo en el año. El año pasado en el festival un hombre me señaló con el dedo y dijo: “Yo lo conozco”. Este hombre me relató cómo dos años atrás yo había hablado con él acerca de Jesús, el año pasado me volvió a ver. Este año me detuvo para volver a hablar. Nunca sabré cómo se



acordó de mí después de tanto tiempo, pero servimos a un Dios grande que está obrando en corazones en formas que jamás nos imaginaríamos.

El parque Piedmont en el centro de la ciudad de Atlanta organiza cuatro festivales cada año. Estas son excelentes oportunidades para testificar, sencillamente porque la gente está relajada, buscando pasar el tiempo, y por lo mismo está anuente a conversar. Uno de estos cuatro festivales es el festival de homosexuales y lesbianas, el segundo festival de mayor asistencia en los Estados Unidos de América. Hace algunos años comencé a ir para predicar el evangelio. Inicialmente podrías pensar que es un lugar donde es difícil testificar de Jesús, pero en realidad, es muy fácil dar testimonio de Cristo. La muerte rodea mucho a la comunidad de homosexuales. Ellos muy a menudo piensan en la eternidad por el hecho de que muchos de sus compañeros mueren.

Un hombre con el que hablé en 1999 me relataba cómo hacía veinte años él y otros ochenta amigos se habían tomado una fotografía en un bar de homosexuales de Atlanta. Me dijo que una semana atrás había vuelto a ver esa fotografía. Mostrándome los cinco dedos de la mano me explicaba que de los ochenta integrantes de aquella fotografía, ¡sólo cinco estaban vivos! Al final de nuestra conversación me dijo: “Gracias por venir hasta acá para compartir lo que crees, y *muchas* gracias por hacerlo como lo haces”.

Los homosexuales tienden a ser el único grupo de personas a las cuales los cristianos vemos en forma despectiva y los tratamos como si fueran la escoria de la tierra. No tratamos de esa forma a los mentirosos, ladrones, blasfemadores, presos, etcétera, pero muy a menudo lo hacemos con los homosexuales. Una vez que comparti-

mos el evangelio a un homosexual cara a cara y vemos cuánto realmente necesita a Jesús, podemos mostrarle amor genuino y estará receptivo a nuestro mensaje.

Este año pasado durante el mismo fin de semana del festival de homosexuales, en el otro lado de la ciudad se llevaba a cabo un festival de tres días de música cristiana. Esto ilustra claramente cómo muchos viven su vida cristiana; se aíslan completamente de los perdidos y no los confrontan con la verdad. Si tan sólo un pequeño grupo de todos los cristianos que estaban en el festival hubiera ido al festival de homosexuales, en unas pocas horas se habría podido hablar de Jesús con todos los asistentes y luego habrían podido volver a su festival cristiano para regocijarse y alabar a Dios por haber podido hablar de él. No nos distanciamos de los perdidos, sino que llevemos nuestra luz a su oscuridad y veamos cómo el Señor obra en formas asombrosas.

*No nos distanciamos de los perdidos, sino que llevemos nuestra luz a su oscuridad y veamos como el Señor obra en formas asombrosas.*



### **Hay Que Causar Conmoción**

Mientras regresaba a casa después de haber estado en el festival del parque Piedmont, sentía que no había testificado de Jesús lo suficiente. Ese pensamiento cruzó mi mente en el momento en que atravesaba el lado “malo” de la ciudad y por alguna razón decidí parar. Me acerqué a una de las prostitutas que estaban en la esquina, conversé con ella un minuto y le ofrecí diez dólares para hablar por diez minutos. Las prostitutas trabajan por dinero y no suelen conversar mucho tiempo si no hay dinero de por medio.

“¿Eres policía?” preguntó sospechosamente.

Le respondí que no.

“¿Estás grabando esto?”

“¡No!” le respondí.

Ella accedió a entrar en mi vehículo y conversamos por un par de minutos. Como la conversación no iba a ningún lado la llevé de regreso a la esquina donde estaba. Todavía tenía esa sensación de que no había hablado lo suficiente de él así que salí nuevamente en busca de otra prostituta, ¡y con ésta conversamos como por treinta minutos! Esta mujer tenía un hijo de seis años. ¿Crees que las prostitutas disfrutan su vida? Para nada, detestan ese estilo de vida.

¡Una mujer me contó que prostituyéndose ganaba 500 dólares diarios de los que gastaba 300 dólares consumiendo cocaína! Dios no diseñó a nadie para vivir de esa forma. Algunas prostitutas se sienten tan miserables que no pueden dejar de llorar en el momento cuando dejamos de hablar.

Cada vez que cuento esta anécdota me encuentro con mucha gente que no aprueba mi decisión. Una persona me preguntó: “¿Qué hubiera pasado si un miembro de tu iglesia hubiera pasado justo cuando la prostituta entraba en tu automóvil?”

Yo le respondí: “Si alguien de mi iglesia me hubiese visto hacer eso probablemente dirían ‘Allí está Mark predicándole a otra prostituta, vamos a orar por él’. Después orarían pidiéndole al Señor que si la prostituta estuviera en mi auto por razones equivocadas, el Espíritu Santo me convenciera de tal forma que no pudiera hacer nada para desacreditar el nombre del Señor Jesucristo”.

¿Por qué nos preocupa tanto lo que las demás personas piensan de nosotros? Estaba bien que Jesús fuera amigo de recaudadores de impuestos, prostitutas y peca-

dores pero aparentemente no está bien que nosotros lo seamos. *Estaba bien que Jesús fuera amigo de recaudadores de impuestos, prostitutas y pecadores pero aparentemente no está bien que nosotros lo seamos.*

He recibido varias cartas de gente sorprendida de que yo motive a otras personas a testificarles a las prostitutas. Le pregunté a alguien si les predicaba a las prostitutas. Ella no lo hace. Pregunté si alguien de su familia les predicaba a las prostitutas. No. ¿Hay alguien en su iglesia que les predique a las prostitutas? No. Entonces le expliqué que si ella no les predica a las prostitutas, nadie en su familia lo hace y tampoco hay quien lo haga en su iglesia ¿entonces quién le va a predicar a esa gente? Dios las ama a ellas de la misma manera en la que ama a las personas “normales” y necesitan que las buenas nuevas de Jesús les lleguen también.

Admito que esa noche no manejé la situación correctamente con esas mujeres. Debería haber tenido a alguien más en el vehículo conmigo, o mejor aún me debí de haber bajado del automóvil.

Yo creo que la mejor forma de hacerlo sería que fueran mujeres, no hombres, quienes prediquen a las prostitutas. ¿Pero puedes ver la motivación de mi corazón? Yo quiero que cada persona con la que me encuentre tenga una relación con Jesús.

Al terminar de hablar en la Universidad de Florida Central en un evento llamado Indiviso, se me acercaron alrededor de treinta personas. Me dijeron que iban a salir a testificar esa noche y necesitaban tratados. Cuando les pregunté dónde iban a predicar me dijeron que diez de ellos irían a una sección de muchos bares en Orlando,

otros diez tomarían otra zona de discotecas y los diez restantes irían a una zona donde suele haber prostitutas.

A uno de los jóvenes le pregunté: “¿Están seguros de querer hacer eso?”

“Sí. No hay problema”, me aseguró. “Mi iglesia sale a predicar a las prostitutas todo el tiempo”.

Le dije: “¡Ese es mi tipo de iglesia!”

Cuando descubres que cada vez que compartes tu fe es una situación en la que no puedes perder, simplemente no aguantas las ganas de encontrar a alguien que está perdido para poder hablarle.

Un domingo enseñé la estrategia de “ganar, ganar, ganar” en una pequeña iglesia en San Agustín, Florida. En la congregación esa mañana había un profesor de una universidad cercana. Quedó tan fascinado con el concepto que cuando él y su esposa fueron al supermercado el lunes por la mañana, él se le acercó a un motociclista en una Harley-Davidson y comenzó a compartir su fe. Su esposa me contó que ¡fue el viaje al supermercado más largo de su vida!

El pastor de la iglesia me contó que cuando él y su esposa salían en una cita era para testificar. ¿Por qué una cita siempre tiene que girar alrededor de una cena o una película? ¿Por qué no puede consistir en ir a un centro comercial a testificar?

Cuando salí con el grupo de jóvenes de la iglesia al centro de San Agustín para predicar el domingo y lunes por la noche, el pastor nos acompañó. ¡Después me contó que se le había olvidado lo divertido que era testificar!

### **La Gente Está Escuchando**

Un día estaba en el aeropuerto entregando tratados evangelísticos hasta que llegara la hora de abordar mi vuelo.

Luego de entregar un tratado a un hombre me preguntó: “¿Se acuerda de mí?”

Disculpándome, le contesté: “Lo siento. . .conozco a tanta gente. . .”

Me respondió: “Yo solía recolectar basura en su barrio, en Stone Mountain”.

Cuando iba de visita a casa de mis padres a veces veía pasar a los recolectores de basura por la ventana. Estoy muy agradecido de no tener que hacer ese trabajo, por eso intento siempre animar y bendecir a quienes lo hacen. De vez en cuando salía para hablar con ellos y a menudo les entregaba un tratado. Les encantaba hablar de baloncesto así que con frecuencia nos entreteníamos en el tema.

Una vez tomé dinero y un par de tratados y le entregué siete dólares a cada uno y un tratado. Les dije que quería pagarles el almuerzo de ese día, pero que el tratado contenía información mucho más importante. Siempre me pregunto cuánta gente hace ese tipo de cosas por ellos.

Necesitamos hacer locuras por amor a los perdidos que nos rodean. ¡Jamás lo olvidarán!

En el aeropuerto el hombre me dijo: “Te ví en la estación de televisión *ESPN Clásico* el otro día”. (¡Sabes que estás envejeciendo cuando ya no sales más en *ESPN*, sino en *ESPN Clásico*!) Esta estación de televisión hizo un documental especial de una hora sobre la vida del jugador de baloncesto Charles Barkley. Charles y yo fuimos compañeros de equipo en la Universidad de Auburn durante nuestros estudios universitarios. De alguna manera encontraron mi nombre en Internet y querían que les diera anécdotas inéditas sobre Charles.

Recuerdo dos cosas de la entrevista: Primero, intenté mencionar el nombre de Jesús en cada respuesta para que no importara cómo editaran la entrevista, el nombre de

mi Salvador fuera proclamado. Segundo, el hombre que me entrevistó era judío. Mientras conversábamos después de la entrevista le hice una pregunta espiritual y hablamos durante quince minutos.

Después me preguntó: “¿Cómo es que sabes tanto acerca de lo que crees?”

Me pareció una pregunta interesante. ¿No deberíamos saber mucho acerca de lo que creemos? Cuánto más sabemos acerca de lo que creemos y más lo compartimos con amor, más nos damos cuenta de que las personas nos escuchan. Algún tiempo después de la entrevista le escribí una carta y le envié un libro (*God Doesn't Believe in Atheists* [*Dios no Cree en los Ateos, no disponible en español*] de Ray Comfort) y algún día veremos qué hizo el Señor con esa semilla.

En un centro comercial, una vez se me acercó un hombre y me preguntó: “¿Se acuerda de mí? Usted me habló de Jesús hace dos años en este mismo lugar. Dos meses después de aquella conversación le entregué mi vida a Dios, ¡y ahora estoy viviendo mi vida para él!” Estaba tan entusiasmado. Sé denodado cuando hables de lo que crees. ¡La gente te está escuchando!

Dios me abrió una puerta de par en par para hablar en la Universidad de Clemson a los integrantes de la Asociación de Atletas Cristianos. Cada año los alumnos toman un viaje misionero a las playas de Daytona Beach durante la semana de vacaciones de la primavera. Ahora, eso sí suena como unas buenas vacaciones de primavera – sin desperdiciar una semana de su vida en vicios, sino usándola para el Señor. Estos alumnos trabajaban en comedores para indigentes y centros de detención de menores. Hablé con ellos acerca de testificar y esa noche salimos a la calle para hablar con la gente.

Cuatro alumnos universitarios y yo llegamos a Daytona Beach el sábado por la noche del día de San Patricio. ¡Qué gran día para testificar! Alrededor de las 3:30 a.m. nos acercamos a dos jóvenes juntos a sus motocicletas. El muchacho con el que comencé a hablar me contó que un año atrás estaba manejando su moto a 190 kilómetros por hora, perdió el control y se estrelló contra un árbol. Le habían disparado dos veces, una de las cuales fue él mismo quien se disparó con su arma. La semana previa a nuestra conversación, su mejor amigo viajaba a 190 kilómetros por hora en su motocicleta cuando un conductor alcoholizado se cruzó enfrente de él. Su amigo murió después de chocar contra el costado de un Ford Explorer y dar cuatro tumbos en el aire. Te sorprenderás con las cosas que encontrarás cuando des un paso de fe y empieces a hablar con las personas a tu alrededor.

El joven motociclista era ateo. Después de hablar durante diez minutos este joven me desafió a comprobarle que Dios existe. Mientras que repasaba una de las pruebas básicas que uso (que cubriremos en el capítulo 10), asintió con la cabeza y dijo: “Ése es un buen argumento”. Al final de la conversación me dijo: “Realmente he aprendido mucho en esta charla”. La gente está lista para escuchar la verdad si se la compartimos de forma amorosa.

A las cuatro de la mañana, los alumnos y yo regresamos al hotel. Media hora más tarde me di cuenta de que había olvidado algo dentro de mi vehículo. En el vestíbulo del hotel pasé a cuatro adolescentes que me observaban fijamente mientras iba camino a mi automóvil. Cuando regresaba a mi habitación los jóvenes seguían en el vestíbulo, entonces les pregunté si los podía ayudar en algo. Uno me pidió una moneda para hacer una llamada telefónica.



Revisé mis bolsillos para darme cuenta de que ya los había vaciado en mi habitación. Les respondí: “No, no tengo una moneda pero pueden venir a mi habitación y usar mi teléfono celular”.

Les gustó la idea, así que me siguieron rumbo al ascensor. Mientras íbamos subiendo uno de los muchachos me preguntó: “Sabe a quién vamos a llamar, ¿no es cierto? ¡Vamos a llamar a una stripper!”

“¡Una stripper!”

“Sí, puede venir si lo desea”.

Les expliqué que había un problema – soy un predicador. ¡Debieron haber visto las caras de esos muchachos! Hubiera querido tener una cámara para filmarlo.

Uno de los muchachos dijo: “Uy... ¿eso quiere decir que no podemos usar su teléfono?”

No quería perderlos todavía porque era obvio que necesitábamos seguir hablando. Así que, le entregué un tratado a cada uno y les dije que si lo leían podían usar mi teléfono.

Ellos cumplieron con su parte del trato, así que llegamos a la habitación y les presté mi teléfono. Dios es tan grande que no pudieron comunicarse con ninguna. Así que, comenzamos a hablar de la vida. Justo cuando empezaba a hablar de lo espiritual, alguien golpeó a la puerta de la habitación – eran otros dos jóvenes buscando a la stripper. ¡Increíble!

De alguna forma estos muchachos se conocían, así que dos de los jóvenes salieron a hablar con ellos. Los otros dos se quedaron adentro y nos compenetramos en una seria conversación acerca de Jesús. Uno de ellos me relataba cómo había conseguido tener relaciones sexuales con una joven la noche anterior con tan sólo regalarle un barato collar de plástico. Yo podía ver el vacío en sus ojos.

Conforme la conversación se puso más seria, volvieron a golpear la puerta. Eran los dos jóvenes preguntando por sus amigos.

Yo les respondí: “Saldrán en un minuto”.

Hubo un golpe en la puerta por tercera vez. El joven de dieciocho años con el que estaba hablando fue hacia la puerta, les dijo que saldría en unos minutos, ¡y les cerró la puerta en la cara a sus amigos! Dios estaba obrando en este muchacho y realmente quería hablar. Volví a oír ruido a la puerta, pero no le di importancia. Tuve la oportunidad de orar con los dos jóvenes – no para salvación, ya que no querían el compromiso, sino simplemente para que escucharan a alguien orar por ellos. Haz esto tan seguido como puedas; significa más de lo que te imaginas para la gente.

Acompañé a los muchachos hasta la puerta y me despedí de ellos. Cuando volteé hacia la puerta, me di cuenta de lo que habían hecho los otros dos muchachos. Con un lápiz escribieron en mi puerta: “Fuma Hierba”, “El Anticristo”, “Satanás”, “666”, etcétera.

Llamé a los cuatro jóvenes para que regresaran. “¿Por qué no me explican lo que pasó aquí?”

Uno de ellos culpó a unos de los amigos que no estaban. Le dije que su amigo no debió haber hecho tal cosa. Cuando tomé jabón y una toalla para limpiar la puerta, el joven en el que Dios estaba obrando me dijo: “Usted no tiene que hacer eso”. Entró a la habitación, tomó una toalla y jabón, ¡y comenzó a limpiar la puerta! Dios realmente estaba obrando en su corazón. Le dije que estaba bien, que yo terminaría de limpiar y cada uno se fue por su lado.

Conté esta historia al día siguiente en la universidad y unos de los jóvenes me sugirió que Dios había evitado que el diablo entrara en la habitación esa noche, para que no

interrumpiera la conversación que se llevaba a cabo adentro. Yo estoy totalmente de acuerdo. Eso era exactamente lo que Dios estaba haciendo.

Cuánto más salgas en fe y confiando en él, más te asombrará ver las cosas que él hace.

### **Toma Una Determinación**

Unos días después, mientras hablaba con los universitarios en Daytona Beach, se me comenzó a inflamar la rodilla izquierda – ¡cada vez más! – al punto de que ya no podía poner peso sobre esa pierna. Entonces, como típico hombre, pedí una silla para sentarme y terminar la charla. Terminada la charla, ya sin poder caminar, alguien sugirió que fuera a la sala de emergencias.

Aunque no soy de los que les gusta ir al médico, en esta situación no veía otra opción. Unos diez jóvenes me subieron a un vehículo y me llevaron a la sala de emergencias. Durante el viaje les dije a los jóvenes que era lo suficientemente viejo y lo suficientemente experimentado para saber que toda esta situación no tenía nada que ver con mi rodilla. En vez de eso, Dios nos estaba enviando a la sala de emergencias por alguna razón, así que debíamos estar alertas para identificarla.

Cuando los alumnos entraron a ese oscuro hospital comenzaron a dejar brillar su luz y a ministrar a la gente en una forma asombrosa. Una joven comenzó a ministrar a un hombre que había intentado suicidarse. ¡Otros dos guiaron a dos personas a Cristo en medio de la sala de emergencias! Mientras hablaba con las personas de información, se sorprendían de la actitud de amor que veían en nosotros y les llamaba la atención que no nos quejáramos como lo hacían los demás en la sala.

Una mujer me dijo: “¡Yo estaba cansada y mal humorada cuando llegué a este lugar!” Al parecer, ella iba decidida a tener un terrible día pero ¡nosotros no la dejamos!

Cuando salíamos de la sala de emergencias, siete empleados del hospital nos observaron con atención. Estos jóvenes universitarios habían descubierto que cada vez que compartían su fe no podían perder, así que con denuedo y amor fueron determinados para Dios.

Ahora hemos aprendido, directamente de la Biblia, que cada vez que compartimos nuestra fe ganamos. El resto de este libro no tendrá sentido a menos que puedas responder a esta simple pregunta: Si cada vez que compartimos nuestra fe ganamos, ¿cual es

*La única vez en la que perdemos es cuando no compartimos nuestra fe. En cualquier otra situación ganamos.*

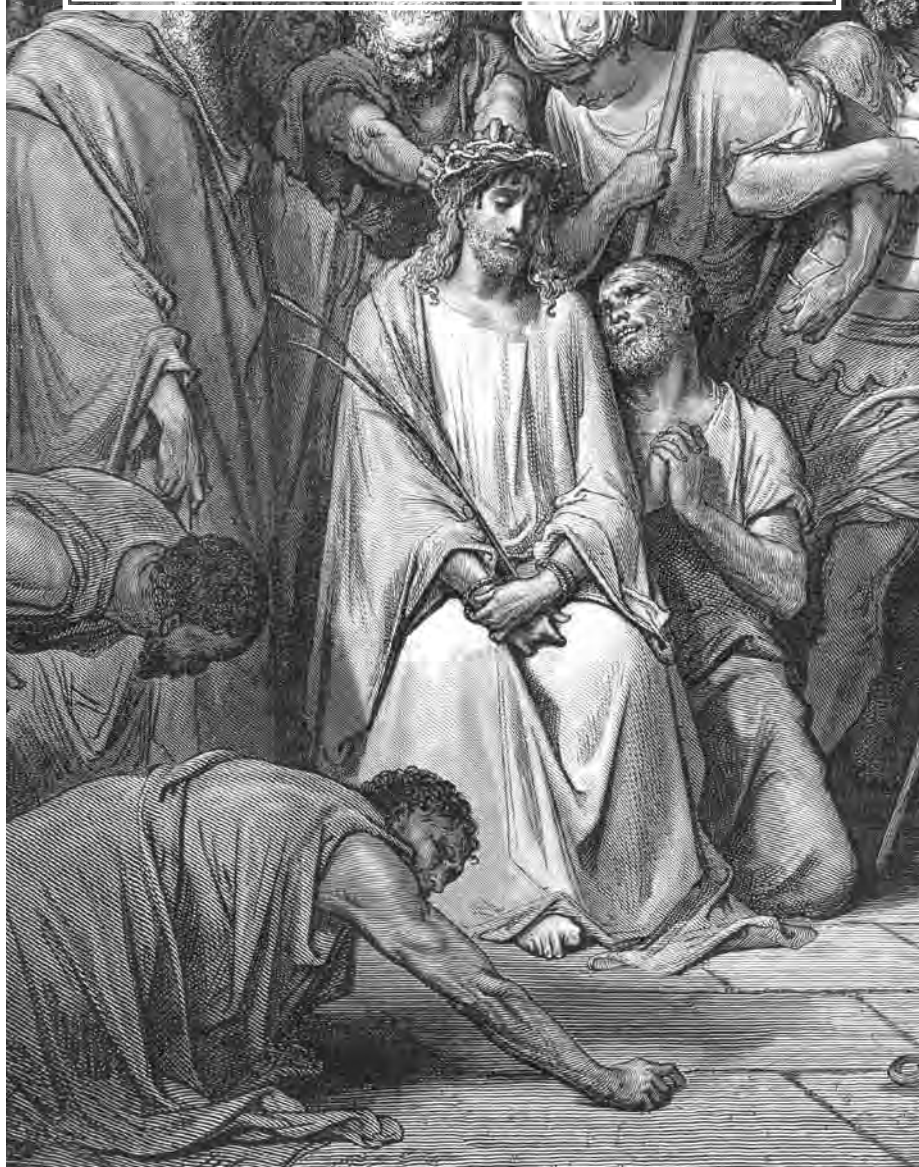


la única situación en la que podemos perder? La única vez en la que perdemos es cuando no compartimos nuestra fe. En cualquier otra situación ganamos. Ahora que sabemos esto, veamos algunas de las excusas que usamos para evitar tener que tomar la determinación de testificar de nuestro Dios que tomó una determinación muy audaz en la cruz por tí y por mí.

*Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de  
espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando  
la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo:*

*¡Salve, Rey de los judíos!*

Mateo 27:29



# EXCUSAS Y MÁS EXCUSAS

*“Prefiero traer a un pecador a Jesucristo que descubrir todos los misterios de las Escrituras, porque la salvación es la única razón por la que estamos vivos”.*

CHARLES HADDON SPURGEON

Oswald J. Smith dijo: “¡Oh mi amigo, estamos cargados con un sinfín de actividades mientras abandonamos casi totalmente la verdadera obra de la iglesia, la de evangelizar al mundo y ganar al perdido!” No descuides el llamado dado a la iglesia de alcanzar a los perdidos. Como dijo un predicador: “La prioridad número uno de Dios es la salvación de cada alma”. Deberíamos anhelar que Dios nos use para hacer lo que su corazón realmente desea.

Sin embargo, aunque sabemos que *deberíamos* testificar, hay muchas razones por las cuales no damos el paso de salir audazmente y compartir nuestra fe. Veamos algunas de esas razones y veamos si alguna de ellas tendrá peso cuando estemos frente al Señor en aquel día.

## **Temor Al Rechazo**

¿Tiene más importancia para tí lo que piensan los demás o lo que Dios opina de tí? Es demasiado lo que los cristianos se preocupan por lo que piensan los demás.

Sin embargo, cuando estamos predicando el evangelio, ¿qué es lo peor que nos pueden hacer? Nos pueden matar y enviarnos al cielo. ¿Es eso algo tan malo? Filipenses 1:21 dice: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”. Vivimos para Cristo y morimos por Cristo. Esa es la vida del verdadero creyente y discípulo de Jesucristo.

En Gálatas 1:10 Pablo dice: “Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo”. Como creyentes en Cristo Jesús deberíamos vivir para agradarle a él y a nadie más. Si te concentras en Cristo en cada área de tu vida, verás cómo Dios hace cosas asombrosas a través tuyo.

### **Falta De Conocimiento**

Según las encuestas una de las razones principales por la que la gente no testimonia es que sienten que no saben cómo hacerlo. Pero considera esto: ¿No hubo alguien que te guió a Cristo? Si es así, tú ya sabes cómo guiar a otro a Cristo. Una alumna mía de trece años de edad guió a su mejor amiga al Señor. Al día siguiente esa niña guió a Cristo a una compañera de la escuela – ¡y sólo había sido cristiana por un día! Ella aprendió a compartir su fe por medio de la niña que la había guiado a ella a Jesús.

La Biblia nos da algunos muy buenos ejemplos de cómo compartir nuestra fe. En Juan, capítulo 4, Jesús habló con una mujer samaritana acerca de agua natural y después de agua espiritual. Él pasó de un tema natural a un tema espiritual. En Hechos 17, cuando Pablo estaba dando su sermón en el Areópago, mencionó un altar que había visto con la inscripción “Al dios no conocido”. Pablo tomó algo natural que había a su alrededor y lo

transformó en una conversación sobrenatural. ¿Cómo puede funcionar esto con nosotros?

Piensa en un evento a tu alrededor que pueda involucrar la muerte, y úsalo para iniciar una conversación acerca de la eternidad. Por ejemplo, le podrías preguntar a alguien su opinión respecto al tiroteo que hubo en la escuela secundaria de Columbine. Todos los que saben de esa tragedia tienen una opinión al respecto y acerca de la violencia en general. Cuando yo siento que es momento de volcar la conversación hacia lo eterno, solamente pregunto: “¿Qué

*¿No hubo alguien que te guió a Cristo? Si es así, tú ya sabes cómo guiar a otro a Cristo.*



piensa usted que pasó con esas quince personas cuando dejaron este mundo?” De repente te encuentras en medio de una conversación acerca de lo sobrenatural y te enteras de lo que la gente cree.

Durante un vuelo de Los Ángeles a Atlanta, estaba sentado junto a un piloto que iba de una ciudad a la otra para cumplir con su próximo vuelo. Estábamos hablando casualmente, cosa que es bueno hacer con la gente. Una conversación casual establece confianza y afinidad, para que cuando hagas la transición hacia lo eterno estén más dispuestos a escuchar. Pasado un poco de tiempo, le pregunté al piloto qué pensaba acerca del vuelo de Alaska Airlines que se había estrellado algunos años atrás. El avión había tenido problemas mecánicos y se fue en picada al océano Pacífico, acabando con la vida de las ochenta y ocho personas a bordo. De manera muy apasionada me respondió: “Estoy cansado del hecho de tener que confiar en esos mecánicos. Si ellos no hacen bien su trabajo, yo estoy a su merced”.



Era fácil entender porqué eso puede ser estresante para un piloto. Le mostré mi empatía y seguimos conversando unos minutos más acerca de las circunstancias de la tragedia.

Entonces le pregunté: “A propósito, ¿qué piensas que sucede cuando ochenta y ocho personas dejan el planeta de esa forma?”

Me contó que creía en la reencarnación. Durante el resto del vuelo hablamos acerca de la reencarnación, el cielo, el infierno, la verdad de la Biblia, etcétera.

Obviamente, ahora tenemos los ataques terroristas del 11 de Septiembre que podemos utilizar para empezar una conversación. Todo el mundo, sin importar de dónde sea, tiene una opinión acerca de esa tragedia. Luego simplemente pregúntales dónde creen que están esas tres mil víctimas ahora, y de inmediato podrás sostener una conversación eterna acerca de lo que creen.

En los próximos capítulos te ayudaremos a aprender cómo compartir tu fe con cualquier persona. Veremos otras formas para iniciar conversaciones que conciernen a asuntos eternos, qué decir cuando estás testificando y cómo responder a argumentos y preguntas. Después de leer este libro, ¡nadie podrá decir que no sabe como testificar de Jesús!

### **Temor A Perder Amigos**

Esta razón es una de las principales que los jóvenes citan para no compartir su fe. Pero, ¿qué clase de amistad tienes si sabes que irás al cielo cuando mueras, pero tu amigo se irá al infierno? ¿Qué clase de amistad sería si han sido amigos durante veinte años y luego se separarán por más de 800 mil millones de años? ¿Serán verdaderamente amigos si no son amigos eternos?

A las afueras de un concierto de rock, estaba entregando tratados a las personas que iban entrando al show. Un muchacho, Ron, comenzó a hablar conmigo. Me dijo que ya había leído el tratado y sabía que era verdad. Hablamos por un rato pero su amigo, con apariencia de rockero, no quería nada conmigo, así que entraron al concierto. Treinta minutos más tarde, Ron se me acercó y me dijo que quería continuar nuestra conversación. ¡Le había pedido al guardia de seguridad que lo dejara pasar para seguir conversando conmigo! De su amigo, el rockero, me dijo: “Creo que soy su amigo sólo para ganarlo para Cristo”. Dios permite que seamos amigos de los perdidos para que podamos plantar la semilla en su corazón y ayudarlos a transformarse en amigos para la eternidad.

Hace algunos años, uno de mis compañeros de la secundaria me dijo mientras cenábamos: “Eres el único amigo que tengo al que le importa dónde pasará la eternidad”. ¡Qué mejor cumplido se puede recibir de un amigo! Estoy muy contento de haber hablado del tema de la eternidad durante esa cena. Pero si, en sus palabras, yo soy la única persona interesada en dónde pasará la eternidad, créanme, Dios me ha puesto a su lado con un propósito específico: ser su instrumento en la vida de esa persona.

Lee el siguiente poema y déjalo penetrar en lo más profundo de tu alma.

### **Mi Amigo**

*De mi casa muy cerca estuviste,*

*Mis sueños y mis lágrimas sufriste.*

*Un amigo por años es verdad,*

*Me ayudaste en gran necesidad.*

## LO ÚNICO QUE NO PODRÁS HACER EN EL CIELO

*Pero qué triste se ve ahora la evidencia,  
que amigo fuiste sólo en apariencia.  
El día en que mi vida terminó,  
Que no fuiste fiel amigo supe yo.*

*Andando juntos por el mundo terrenal,  
Jamás me hablaste de la vida espiritual.  
Nunca me dijiste cuán perdido fui,  
Ni tampoco que Jesús murió por mí.*

*No hagas ahora lo de tiempo atrás,  
Haz todo lo que puedas, avisa a los demás,  
Y suplícales mientras estén contigo,  
Que nunca vengan a sufrir conmigo.*

No te preocupes de perder a un amigo por haberle predicado. Cuando las personas oyen y ven del amor de Jesús por medio tuyo, tendrás más amigos de los que puedas contar. ¡Yo quiero conocer a muchas personas en el cielo! Para que esto suceda tengo que estar invitando a un montón de personas mientras que esté aquí en la tierra.

Una persona me decía que quería tomar en serio el testificar de Jesús, pero que también quería ser popular. Le pregunté: “¿Sabes qué será popular? Ir al cielo cuando mueras – eso será popular. ¿Sabes qué te hará completamente popular? Ir al cielo cuando mueras llevando contigo a mucha gente. ¡Eso te hará completamente popular!”

### **Ya Lo Han Escuchado Antes**

Es importante recordar que la repetición es muy valiosa al predicar el evangelio. Escuché recientemente que la

gente oirá el evangelio un promedio de 7.6 veces antes de entregarle su vida a Cristo. ¡Tú no sabes si tu conversación con esa persona será la número 1, 5, 6, ó 75! Dios podría estar enviándote a continuar una conversación o una obra ya empezada por alguien más! La clave es ser fiel. Primera Corintios 3:6 dice: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”. Algunos de nosotros plantamos la semilla, otro más la regará pero solamente Dios puede hacer que la semilla dé fruto.

¿Has considerado que éste podría ser el momento perfecto para que ese individuo escuche el evangelio? A causa de las circunstancias que esa persona está atravesando, hoy podría ser el día en que Dios te envíe a conversar con esa amistad o con ese desconocido. Puede que ya haya escuchado el evangelio antes, pero este es el momento propicio.

Hace algunos años hablaba con un hombre de Atlanta que me decía: “¿Sabe que usted es la octava persona que me habla acerca de Jesús este año?” Aparentemente había estado pensando mucho acerca del tema, a tal punto que recordaba exactamente cuántas personas le habían hablado.

Una vez me acerqué a tres jóvenes en un centro comercial en Dallas, Texas, y les pregunté: “¿Si se mueren esta noche, están cien por ciento seguros de que irán al cielo?” Los tres me dieron un rotundo no como respuesta mientras que se alejaban. Rápidamente les entregué un tratado y se fueron. Cuando se fueron, me pregunté: *¿Señor, cuál era Tu propósito con esta conversación?*

Treinta minutos más tarde uno de los muchachos volvió y me dijo: “Dos minutos después de que se nos acercó, me detuve en medio del centro comercial y me hice la pregunta: ‘¿Si yo me muero esta noche en un acci-

dente automovilístico al salir de este lugar, ¿estoy cien por ciento seguro que iré al cielo? Y mi respuesta fue ‘No’. Ese mismo momento empecé a orar a Dios”.

*Por favor, permite que el Señor inicie un celo evangelístico en tu corazón. Ser tibio no es de Dios.*



Cuando terminó de orar vino a buscarme. Nos sentamos y conversamos durante treinta minutos. Esto sucedió en enero y su propósito de Año Nuevo había sido dejar su vida homosexual. Así que hablamos acerca del arrepentimiento del pecado y cómo comenzar a vivir para Dios. Te sorprenderá lo que Dios puede hacer cuando te dedicas simplemente a plantar semillas. Lo que yo pensé que había sido una pérdida de tiempo resultó ser el momento perfecto en la vida de ese joven.

### Simple Pereza

Aunque no lo creas, esta es una respuesta que muchos suelen dar para no testificar. ¿Cómo crees que Dios se siente cuando decimos que somos perezosos, mientras que multitudes de personas se mueren y van al infierno cada día? Como cristianos, ¿qué puede ser más importante que ver a aquellos en tu familia, tu escuela, tu ciudad, tu estado o provincia, tu país y tu mundo llegar al conocimiento salvador de Jesucristo?

Sin embargo, según Zondervan Church Source, el noventa y siete por ciento de los miembros de las iglesias no tienen participación en el evangelismo. Una encuesta hecha por la revista *Christianity Today* reveló que solamente el uno por ciento de sus lectores habían compartido de Cristo “recientemente”. ¿No te parece que algo no

está bien con este cuadro? Esto no suena como la gente de la que leo en el Nuevo Testamento que tenía tanto celo por hablar de Jesús que estaba dispuesta a morir por él.

Probablemente una razón por la que las personas no comparten su fe es porque no tienen una fe que compartir. Charles Spurgeon dijo: “¿No tiene usted el deseo de que otros sean salvos? Entonces usted tampoco es salvo. Puede estar seguro de esto”. Por favor, permite que el Señor inicie un celo evangelístico en tu corazón. Ser tibio no es de Dios.

Samuel Chadwick (1860-1932) dijo: “¿Por qué la iglesia permanece dentro de sus cuatro paredes? Porque tiene una teología que ha quedado reducida a una filosofía, en la que no hay gozo en la fe, ni terror del fin, ni preocupación por las almas. La incredulidad ha apagado el fuego de la pasión y la mundanalidad ocupa el altar del sacrificio con el brillo de la irrealidad”.

Si el Señor te diera mil dólares cada vez que compartes su fe, ¿predicarías el evangelio? Seamos honestos: muchos dejaríamos nuestro trabajo para convertirnos en evangelistas a tiempo completo. Cada uno de nosotros (me incluyo) deberíamos avergonzarnos del hecho de que compartiríamos el evangelio por un miserable billete, en vez de hablar de él a causa del amor incondicional que nos tiene a cada uno de nosotros. ¿Tendrías más celo por el dinero o por Dios? ¿Solucionarías tu problema de pereza por amor al dinero cuando no estarías dispuesto a hacerlo por amor a Dios? No podemos servir a Dios y a las riquezas. ¡Jamás podremos devolverle a Jesús todo lo que hizo por nosotros en la cruz, pero qué mejor agradecimiento podemos darle cuando tomamos el paso de compartir nuestra fe con los perdidos!

## **Evangelismo Relacional**

Muchos cristianos quieren que los perdidos simplemente observen su vida y vean cuánto aman a Jesús. Supongo que los inconversos también deben deducir que ellos también deben amar a Dios de la misma manera. Primera Juan 2:6 dice: “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo”. No queda duda, cada uno de los que se hacen llamar creyentes debe procurar andar como él anduvo. Juan capítulo 4 nos dice que Jesús tomó la iniciativa de hablar con la mujer junto al pozo. Entonces, para caminar como él caminó tenemos que estar dispuestos a ser guiados por el Espíritu Santo para iniciar conversaciones con la gente cuando vamos a testificar.

Además, si la gente te está observando, ¿a quién le estás mostrando, a Dios o a ti mismo? Ellos no tienen forma de saber porqué eres tan buena persona, de manera que estás mostrando tu propia vida y no la de Cristo. Una vez que te identificas como cristiano, todos los que no son cristianos estarán observando todo lo que haces. Les encanta ver tropezar a los creyentes. Así que, cuando hablas mal del entrenador que no te ha dejado entrar al jugar, agregas alguna profanidad en tu conversación, hablas mal de otros a sus espaldas, etcétera, los perdidos están oyendo. ¿Estás seguro de querer testificar solamente con tus acciones? Yo definitivamente no lo deseo, porque hay veces en que mi comportamiento no refleja adecuadamente a mi Salvador.

Tuve la oportunidad de hablar en la conferencia misionera en la Universidad de Biola en Los Ángeles hace algunos años. Todo estuvo excelente, hubo muchas personas desafiadas por el mensaje que Dios me dio para compartir. Un día durante el almuerzo, algunos alumnos me invitaron a sentarme con ellos. Después de conversar un

rato, una de las chicas me dijo: “Mark, oí todo lo que dijo hoy, pero yo voy a compartir mi fe sólo con mis acciones”.

Cuando la gente me dice algo así, yo les contesto: “Ah, debes estar pensando en Romanos 1:16 ‘porque me avergüenzo del evangelio, porque es poder...’”

Normalmente responden: “Pero el versículo no dice así”. Es cierto, el versículo realmente dice: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”. Cuando no queremos hablar de nuestra fe, normalmente es porque estamos avergonzados de lo que los demás pueden pensar de nosotros. Sin embargo, Dios nos ordena a pararnos firmes y nunca avergonzarnos de él.

Le pregunté a cada uno de esos alumnos cómo habían sido salvos. Su respuesta fue tal como esperaba: “Mis padres me guiaron a Cristo”. “Escuché de Jesús en una campaña evangelística y pasé al frente”. “Estaba en la iglesia un domingo y le entregué mi vida al Señor”. “Un amigo me guió a Cristo”.

Les dije: “Cada uno de ustedes acaba de confesar que alguien verbalmente les habló de Jesús. Sin embargo, ¿ustedes quieren inventar una nueva manera de compartir su fe que no requiere de palabras?” De repente se dieron cuenta de la importancia de hablar con denuedo acerca de lo que creían.

En Romanos 10:13-17, Pablo nos dice:

“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueron enviados? Como está escrito: ¡Cuán



hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”.

La gente cree en Cristo cuando escucha las buenas nuevas predicadas y el Espíritu de Dios toca su corazón. ¡Así que predica el evangelio como Dios (por medio de Pablo) nos dice que lo hagamos!

### **No Sé Lo Suficiente**

Si saberlo todo fuera un requisito para poder compartir el evangelio, nadie podría hacerlo jamás. Es interesante notarlo, pero testificar de Cristo es una de las mejores maneras de aprender más acerca de tu fe. Cuando hablas acerca de Cristo y no puedes responder las preguntas que los inconversos te hacen, vas a la Biblia y a otros libros cristianos en búsqueda de la respuesta. Además, tu vida de oración cambia. Cuando te encuentras a alguien que está dolido y quieres presentarle al Consolador, empiezas a orar más por otras personas y no tanto por ti mismo.

Quizás pienses que no sabes lo suficiente para testificar con confianza, pero considera lo siguiente: Tú eres salvo y las personas con las que hablas no; ¿quién sabe más en una conversación espiritual? Tú siempre sabrás más que la persona no creyente. Como cristiano, tienes al Espíritu Santo morando en ti para ayudarte a entender la Palabra de Dios (1 Corintios 2:12). Puedes entender verdades espirituales que una persona perdida no puede entender.

Una vez leí acerca de un hombre que memorizó el Nuevo Testamento en su totalidad. Para mí, eso es un logro totalmente asombroso, ¡especialmente cuando hay

momentos en que se me dificulta aprender un solo versículo! Dos años más tarde ese hombre entregó su corazón a Cristo. ¡Tuvo que memorizar el Nuevo Testamento antes de ser salvo! Si hubieras hablado con él antes de su salvación, habrías pensado que ese hombre sabía más de la Biblia que tú, pero eso no era cierto. Tu *conoces* a Jesús con tu mente y tu corazón, este hombre sólo *sabía acerca de* Jesús con su mente.

### **Nadie Querrá Hablar Del Tema**

La mayoría de veces que salgo a predicar, no me encuentro con más de una persona que no quiera hablar conmigo. Usualmente todos con quien hablo están interesados en conversar. En este mundo loco en el que vivimos, la gente que está perdida siente curiosidad por los eventos de la actualidad e intentan encontrarle sentido a las cosas. Nosotros podemos ayudarles dándoles respuestas a muchas de sus preguntas.

No puedo decirte cuántas personas me han respondido: “No acostumbro a hablar de este tema, pero usted me hace sentir cómodo hablando al respecto”. Cuando testificas de forma amorosa, como lo hizo Cristo, a la gente le interesa saber lo que tienes que decir.

Durante un examen médico rutinario tuve la oportunidad de comenzar una conversación espiritual con mi médico. Después de hablar por un tiempo breve me dijo: “Hay dos temas de los que no converso con mis pacientes: religión y política; pero.... ¡ya que comenzamos!” Tuvimos una conversación grandiosa. Asume siempre que la gente *sí* quiere hablar acerca de la eternidad. Por eso es importante que antes de salir de tu casa por la mañana ores para que el Señor te guíe a las personas perdidas durante el día y que él vaya preparando el corazón del individuo aun

antes de comenzar la conversación. ¡De esa manera sabes que ya está listo aun antes de que llegues a él!

### **No Puedo Responder Sus Preguntas**

Esta es una gran piedra de tropiezo para muchos. Se preocupan de que se verán tontos si no pueden responder alguna pregunta. Escucha lo que Dios dice en Salmo 14:1:

*Deberíamos  
desear tanto ver a  
la gente en el cielo  
que estaríamos  
dispuestos a hacer  
lo que fuera neces-  
sario para que  
conocieran  
a Jesús.*



“Dice el necio en su corazón: No hay Dios”. Necio es aquel que no cree en Dios. Tú no eres necio o ignorante simplemente por no poder responder una pregunta.

Si yo no sé la respuesta a una pregunta, normalmente digo algo así: “Esa es una buena pregunta, y no sé la respuesta. ¿Le gustaría saber la respuesta?” La gente por lo general responde “sí”, porque por algo formularon la pregunta. Entonces pregunto: “¿Cuál es su e-mail, número telefónico, o dirección postal para que cuando encuentre la respuesta, se la pueda hacer llegar?” Esto me permite darle “seguimiento” a la persona.

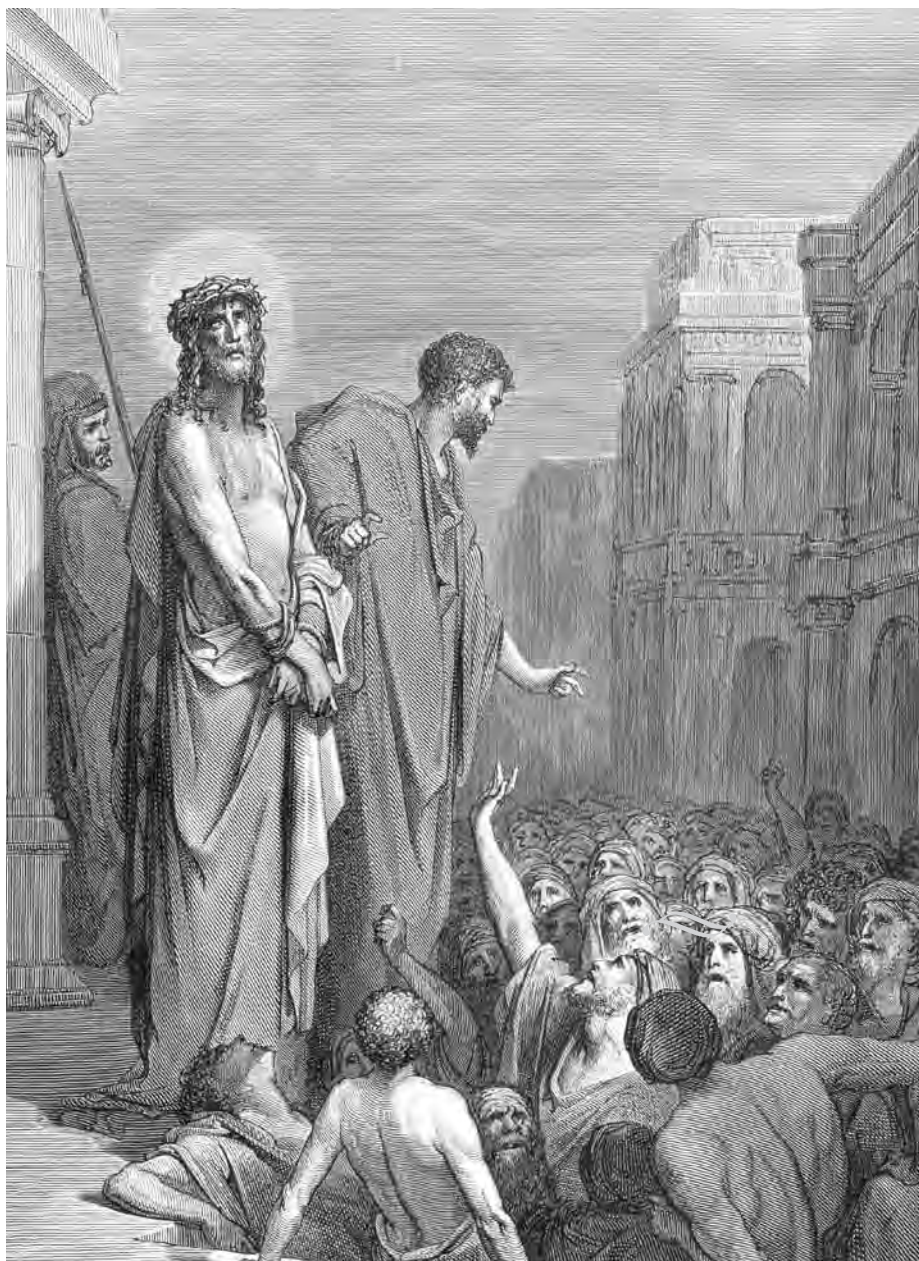
Realmente es de mucho valor para una persona que un cristiano le dé seguimiento. Demuestra cuánto nos importa. Siempre intento pedir una tarjeta de presentación de la gente con que viajo en el avión. La mayoría de las veces le envío una carta y a veces un libro. Deberíamos desear tanto ver a la gente en el cielo que estaríamos dispuestos a hacer lo que fuera necesario para que conocieran a Jesús.

En un capítulo más adelante consideraremos algunas de las preguntas con las que podrías encontrarte al tes-

## EXCUSAS Y MÁS EXCUSAS

tificar y veremos que realmente no son tan difíciles de responder.

Ahora que sabes que no hay excusa permitida para no compartir tu fe, veamos una forma muy sencilla de comenzar a plantar esas semillas del evangelio, los folletos evangelísticos.



***Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar?***

**Juan 19:15**

# ¿HAS RECIBIDO UNO DE ESTOS?

*“Cuando la predicación y conversación privadas no son posibles, es necesario tener un tratado preparado... Consiga buenos tratados, o mejor no tenga ninguno. Pero un tratado cautivador puede ser la semilla de vida eterna. Por lo tanto, no salga sin sus tratados”.*

CHARLES HADDON SPURGEON

**U**n tratado – una presentación del evangelio en un pequeño papel, postal, panfleto, etcétera, – es una de las formas más importantes que tienes para compartir tu fe. Muchas personas perdidas tienen una Biblia pero nunca la leen, sin embargo leerían algo acerca de Jesús siempre que no fuera muy largo. Los folletos son una forma efectiva para que los que están perdidos puedan oír las Escrituras y muy a menudo son usados por Dios para promover en el corazón de la gente un deseo de seguir leyendo su Santa Palabra. ¡Son una forma maravillosa de sembrar la semilla del evangelio! Entregar tratados es también una forma muy sencilla de comenzar a testificar. La gente tímida puede empezar por distribuir tratados y luego progresar a la presentación verbal del evangelio al ir tomando valor.

## LO ÚNICO QUE NO PODRÁS HACER EN EL CIELO

Cuando estoy en la calle predicando por medio de mi método de la encuesta (que cubriremos en el capítulo 7), llevo tratados en mi bolsillo. Cuando estoy llegando al final de la conversación con una persona, leo el tratado junto con la persona, o le digo: “Le tengo un obsequio por haberme ayudado”. A la gente le encanta recibir regalos, así que déle un regalo que hable del mejor regalo que hay, ¡Jesucristo!

Los tratados son útiles aun cuando estás testificando verbalmente porque puedes llegar a ponerte nervioso y no decir lo que quieres decir. Un buen tratado explica el pecado y el evangelio en una forma clara y concisa.

Una vez en un centro comercial me acerqué a un grupo de chicas adolescentes para comenzar una conversación. Ellas no quisieron hablar conmigo y se dieron vuelta para irse. Les dije: “Bueno, aunque no me quisieron ayudar, todavía reciben un premio”. Instantáneamente se dieron vuelta, dos de ellas tomaron el folleto ¡y comenzaron a leerse la una a la otra mientras caminaban!!

En otra oportunidad, después de haber estado hablando con una pareja por un par de minutos, uno de ellos me dijo: “Espere un minuto. Usted habló conmigo el año pasado en este mismo centro comercial. De hecho, usted me dio un tratado acerca de Jesús, y yo todavía sé dónde está ese tratado”.

En incredulidad dije: “No, no lo sabe”.

“Sí, lo sé”, me dijo. “Está en el estante superior de mi escritorio”. Me sorprendió que supiera exactamente dónde estaba, y tuve la sensación de que lo había leído más de una vez.

En Atlanta, muchos de los conciertos, partidos de baloncesto y otros eventos se llevan a cabo en el estadio Philips Arena. Muy seguido me encuentro entregando tratados a las personas que bajan del tren y entran al esta-

dio. Les digo algo así: “Disfruten del espectáculo” o “Que tengan una buena noche”, mientras que les extiendo un tratado. Cuando eres amable y sonríes, las personas normalmente responden de la misma manera. Así que, cuánto más amable seas, más posibilidades tienes de que acepten el tratado o de que comiencen a conversar contigo. Un día estaba en el centro a la puerta del estadio entregando tratados y una chica se me acercó y me preguntó: “¿Qué tiene para mí esta vez?”

Me describió cada uno de los tres tratados que le había dado anteriormente, ¡y quería saber si tenía alguno nuevo! Ella no era creyente pero le gustaban mucho los tratados. Un par de semanas después de los atentados del 11 de septiembre estaba entregando tratados en el centro otra vez. La misma joven se me acercó y conversamos más de una hora. Jamás habríamos hablado si yo no le hubiera entregado el tratado la primera vez.

Cuando voy al centro, muy a menudo entrego tratados a la entrada de los estadios de fútbol americano o de baloncesto a las personas que asisten al evento. Una vez que el partido empieza me voy al otro lado del estadio y dejo tratados en los autos del estacionamiento. Muchas veces le he pedido ayuda a alguna persona indigente para luego pagarle por sus servicios. Puedes dejar un tratado debajo del limpiabrisas pero una idea que funciona aún mejor, si el tratado no es muy endeble, deslízelo entre el caucho y la ventanilla del conductor. De esa manera la persona lo ve cuando abre la puerta y es fácil tomarlo. A la mayoría de las personas no les gusta arrojar basura en la vía pública, así que lo guarda en el bolsillo antes de salir en su vehículo. He visto a muchos individuos sentarse en su automóvil y leerlo en su totalidad antes de comenzar a conducir. Que esto lo anime. ¡Los perdidos realmente los leen!



Cuando voy caminando por los aeropuertos me gusta entregar tratados antes de abordar mi vuelo. Les pregunto: “¿Has recibido uno de estos?” Normalmente me responden que no y toman uno. Esta es una gran pregunta que les hace sentir como si se

*“¿Has recibido uno de estos?” Normalmente me responden que no y toman uno. Esta es una gran pregunta que les hace sentir como si se estuvieran perdiendo algo importante. Y lo están.*



estuvieran perdiendo algo importante. Y lo están. Se están perdiendo lo mejor que les puede pasar en esta vida y en la venidera, a Jesucristo. ¡Usa esta pregunta y podrás entregar muchos tratados!

### **El Valor De Un Alma**

Las playas son lugares muy buenos para testificar. Ya sea de día cuando adoran al sol o de noche cuando adoran la vida nocturna, la gente siempre parece estar relajada y dispuesta a conversar. Una noche en las playas de Myrtle Beach, en Carolina del Sur, estaba predicando el Evangelio junto a un joven que me había escuchado hablar en un campamento. Estábamos usando el método de la encuesta y habíamos tenido una excelente conversación de veinte minutos con tres muchachas jóvenes procedentes de Kentucky. Al final de nuestra conversación les dije a las chicas que recibirían un obsequio por habernos ayudado en la encuesta.

A las primeras dos chicas les entregué el tratado pero la tercera me lo rechazó.

Le pregunté: “Después de haber sostenido esta conversación tan buena, ¿no quieres esto?”

Ella respondió: “No. No lo quiero”.

“Está bien”, le dije. “Te doy un dólar si lo lees”.

## ¿HAS RECIBIDO UNO DE ESTOS?

“No”.

“Dos dólares”.

Meneaba su cabeza.

“Te doy cinco dólares si lo lees”.

Todavía se negaba.

“¡Te doy diez dólares si lo aceptas!” le insistí.

Finalmente accedió. Puse el billete de diez dólares dentro del folleto y se lo extendí para volvérselo a retirar y decir: “Cualquiera que se te acerca para compartir contigo su fe está muy seguro de tener la respuesta a las intrigantes de la vida, ¡pero cualquiera que está dispuesto a pagarte para que leas acerca de su fe está cien por ciento seguro de que tiene la respuesta correcta!” y le entregué el folleto con el dinero. Deberías haber visto la cara de asombro que tenía la joven. Estoy bastante seguro de que nadie le había predicado el Evangelio antes, pero estoy convencido de que nadie antes le había dado dinero para que leyera acerca de Dios. No creo que esas jóvenes vayan a olvidar la conversación que tuvimos esa noche.

Esto sucedió hace un par de años poco tiempo después de haber comenzado a hablar públicamente y ese año sólo gané 4,000 dólares en todo el año. Con un ingreso anual de 4,000, diez dólares era bastante dinero. Pero, ¿crees que si gastas diez dólares para que alguien conozca de Jesús, Dios no te puede volver a poner otros diez dólares en el bolsillo? ¡Más te vale creerlo! Dios es más fiel de lo que jamás podríamos llegar a soñar. El gran misionero Hudson Taylor dijo: “A la obra de Dios hecha de la forma en que Dios quiere, jamás le faltará la provisión de Dios”.

Unos días más tarde mientras oraba, el Señor realmente tocó mi espíritu. Era muy claro que él me estaba preguntando cuánto valía un alma. ¿Valdría diez dólares? ¿Veinte? ¿4,000? Y Dios claramente me hizo ver

## LO ÚNICO QUE NO PODRÁS HACER EN EL CIELO

en mi corazón que ¡deberíamos estar dispuestos a vaciar nuestras cuentas bancarias con tal de que una persona conociera a Jesucristo! No podemos imaginar el valor de un alma para Dios excepto al mirar a la cruz.

Piénsalo. ¿Por qué somos la única generación en la historia de la humanidad que siente que es necesario tener 300,000 dólares en el banco para poder jubilarse con tranquilidad? ¿Por qué no sintieron esto las anteriores generaciones? ¿Estamos confiando más en el dinero que en Dios para suplir nuestras necesidades en la vida? No estoy diciendo que no debemos planificar para el futuro, pero ¿por qué permite Dios que algunas personas tengan tanto dinero?

¿Cómo nos sentiremos en el día del juicio cuando Dios nos pregunte que pensamos hacer con todo nuestro dinero ahora que estamos muertos y luego nos explique que la intención de bendecirnos con los ingresos con que nos bendijo era que ayudáramos a misioneros, compráramos Biblias y ayudáramos a proclamar el Evangelio hasta los confines de la tierra? No será una sensación agradable ese día.

Hace un par de años tenía algo de dinero invertido a un plazo fijo. Aunque no era mucho, para mí sí lo era. Finalmente me di cuenta de por qué tenía ese dinero y no era para poder jubilarme con él. ¡En realidad era para tener un respaldo si todo esto de ser conferencista no me salía bien! Eso es bastante superficial y no muy piadoso, así que Dios comenzó a tironear de mi corazón para que tomara el dinero y lo empezara a regalar. ¡Si tan sólo pudieras imaginarte lo difícil que fue esto para mí! En ese tiempo yo era una persona muy tacaña con el dinero. La decisión fue una tortura pero sabía lo que tenía que hacer. Retiré el dinero del banco y comencé a ayudar a misione-

ros en otros países, a comprar Biblias para China y Sudán, a alimentar a los necesitados, etcétera. ¡Fue tan divertido regalarlo todo!

Después de un par de meses, sin embargo, me tocaba pagar mis impuestos. Había olvidado por completo que debía pagar impuestos por el dinero que había retirado y no había separado el dinero para hacerlo. Pero Dios, que conoce todas nuestras necesidades, ¡envió a alguien que me diera una ofrenda que cubrió toda mi deuda de impuestos! Por medio de aquella experiencia Dios me ha enseñado a ser dadivoso y a comprender realmente lo que quiso decir cuando declaró: “Es mejor dar que recibir” (Hechos 20:35). Por favor se dadivoso. Es la única manera de vivir la vida.

Hay pocas cosas que detesto en la vida pero ir a comprar víveres es una de ellas. Sin embargo como me gusta tanto comer, comprar víveres es uno de esos males necesarios. En una ocasión estaba en un supermercado y era el próximo en la fila para ser atendido por la cajera. Pude notar por su forma de hablar que la familia que estaba delante de mí, provenía de otro país. Daban la impresión de no tener mucho dinero, así que pensé que sería bueno pagar por sus compras.

Mientras que la cajera pasaba cada uno de los artículos para cobrar, el hijo menor observaba los artículos “interesantes” en los estantes. Extendió las manos y del estante tomó una enorme y potente pistola de agua. Obviamente su padre le dijo que lo devolviera a su lugar porque no tenía dinero para comprarla. ¡Decidí com-

*Dios me ha enseñado a ser dadivoso y a comprender realmente lo que quiso decir cuando declaró: “Es mejor dar que recibir”.*



prarle la pistola de agua! Cuando fui a pagar, ¡mi cuenta era de setenta y nueve dólares! ¡Y yo solamente había ido a comprar dos artículos!

Al conversar con la familia descubrí que sólo uno de ellos podía hablar en inglés. ¿Puedes adivinar quien era? ¡Era el chico que llevaba la pistola de agua en las manos! Así que comencé a compartir el evangelio con él, le di un tratado y le pedí que lo compartiera con sus padres.

Sigue haciendo locuras para Dios. Él puede utilizar tu generosidad para tocar vidas y hacer un impacto eterno en su corazón.

### **Sorprende A Las Personas**

Una de las razones por las que detesto ir al supermercado es que no tengo muchas oportunidades de testificar allí. Así que, para aprovechar al máximo el tiempo, estaciono mi automóvil lo más lejos posible de la entrada y coloco tratados en cada uno de los autos que paso hasta llegar a la puerta. Una vez adentro, camino hasta el sector que vende cerveza y coloco tratados en los paquetes de doce cervezas. Luego voy y hago lo mismo en el sector de gaseosas en lata. Esas compañías son tan atentas que dejan una ranura en las cajas de esos paquetes del tamaño ideal para colocar un tratado. Yo supongo que si la gente de los cereales da regalos a los clientes, ¿por qué no puedo hacerlo yo?

Un día al salir de un banco, noté a tres muchachos sentados en un automóvil. Me acerqué y comencé a conversar con ellos y le di un tratado a cada uno. Cuando le entregué el tratado al tercer muchacho, me dijo: “Ah, ¡yo ya he visto uno de estos!”

Sorprendido, le dije: “¿Tienes uno de estos?” Yo acababa de llegar y no podía imaginar dónde podría haber visto un tratado así.

## ¿HAS RECIBIDO UNO DE ESTOS?

Él me dijo: “¡El otro día compré una caja de dieciocho cervezas y encontré uno de estos adentro!”

¡Asombroso! Pocos días después de haber encontrado un tratado con su cerveza conoció al hombre que lo había colocado allí. Servimos a un Dios grande. Sigue sembrado esa semilla. Él te dará ideas creativas para alcanzar a los perdidos.

El viaje a mi primera experiencia como conferencista en Canadá fue toda una odisea. El vuelo desde Atlanta hasta el aeropuerto Medicine Hat requirió tres conexiones. No soy de los que se enferman con facilidad pero ese día no me sentía muy bien. Una vez que llegué a Calgary necesitaba mi pasaporte para poder pasar la aduana e ingresar al país. Desafortunadamente no lo traía conmigo, así que tuve que colocarme en otra fila. Una vez que pasé por la fila tuve que apresurarme para llegar a mi puerta de abordaje justo cuando cerraban la puerta del avión. Intenté con todas mis habilidades persuasivas subir al avión pero no pude. Tuve que esperar dos horas más hasta el próximo vuelo y no estaba muy contento.

Mientras que me lamentaba, decidí pasear por el aeropuerto y entregar tratados. Paré en una tienda de regalos y le entregué un folleto al hombre que me atendió. Poco tiempo después, mientras caminaba por el mismo pasillo nuevamente, el hombre me vio. Me llamó para que conversáramos y me contó que era cristiano y que su padre era el capellán del aeropuerto. Por experiencias pasadas sé que no todos los capellanes son seguidores de Jesús, así que comencé a investigar si realmente era salvo.

Me dijo: “Ayer mi padre señaló el bolsillo de mi camisa y me dijo: ‘Ese es un bolsillo para tratados’”. Lo que su padre quiso decir era que ese bolsillo podía guardar tratados que él debía entregar mientras trabajaba. “No

sabía qué era un tratado”, continuó el hombre. “Ahora sí lo sé, ya que usted me dio uno, ¡y ahora sé dónde conseguir más!” Cuando estés retrasado, dale gracias a Dios y observa cómo él te puede usar para glorificarle y proclamar su reino.

Después de haber hablado en un colegio cristiano en la ciudad de Augusta, Georgia, uno de los profesores me llevó a cenar. Llegamos al restaurante, estacionamos el vehículo y nos dirigíamos hacia la puerta, cuando noté a una señorita junto a su automóvil. Me acerqué a ella y le pregunté: “¿Le han dado uno de estos?”

*Si Dios puede usar un papel de cinco centavos para tocar a una mujer como ella, lo puede usar en la vida de cualquiera.*

Ella respondió: “No”. Le entregué un tratado, le deseé una buena noche y continué mi camino hacia el restaurante.

Mientras nos sentábamos a la mesa y nos preparábamos para pedir nuestra comida, el profesor me dijo: “Mark, es hora de hacer un seguimiento”.

Yo dije: “¿Seguimiento? Ni siquiera he comenzado a predicar todavía”.

Él señaló hacia la puerta cuando la mujer entraba al restaurante. Cómo nos encontró entre tanta gente, no lo sé, el restaurante quedaba bastante lejos de donde estacionamos. Se acercó a nuestra mesa, me extendió el tratado y preguntó: “¿Usted me dio esto?”

Le contesté: “Sí”.

Ella me dijo: “Usted no tiene idea de cuánto necesitaba lo que dice este folleto “. La tomé por la mano y le compartí lo que el Señor había hecho en mi vida y podía hacer en la suya.

## ¿HAS RECIBIDO UNO DE ESTOS?

Ella continuó: “Mi compañera de dormitorio es mi roca de apoyo. Ella es cristiana. Es mesera en un restaurante local pero solía ser bailarina como yo”. ¡Esta muchacha era “stripper” en un bar de la ciudad! Señalando el tratado dijo: “Esta es la tercer cosa que Dios hace para hacerme saber la decisión que tengo que tomar, ¡y ésta fue el acabóse!”

Sus ojos se llenaron de lágrimas, así que le pregunté si la podía abrazar. Al ponerme de pie e inclinarme para abrazarla noté que muchas de las personas en el restaurante se habían dado vuelta para mirarnos. Con sus pantalones cortos (muy cortos) y su pequeña chaqueta, esta mujer no encajaba en el ambiente del lugar. ¿Qué estaba pensando la mayoría de las personas? ¡A lo mejor pensaron que recibía un favor especial de ella por darle una buena propina en el club donde trabajaba!

Lo que ellos no sabían era que tuve la oportunidad de ver un toque eterno en el corazón de esta mujer – todo por un pedazo de papel que costó cinco centavos. No me importó lo que la gente del restaurante pensara; su opinión no tenía valor para mí. Lo importante es salir en fe y permitir que Dios nos utilice. Si Dios puede usar un papel de cinco centavos para tocar a una mujer como ella, lo puede usar en la vida de cualquiera. Simplemente toma ese paso de fe, y permítele al Señor que te use como un vaso para traer eternidad y salvación a los perdidos. Con tratados, no podría ser más sencillo.

Como dijo Spurgeon: “Cuando testificamos necesitamos ‘buenos tratados’”. Mis tratados favoritos vienen de la editorial *Living Waters Publications*; los puedes encontrar en [www.livingwaters.com](http://www.livingwaters.com). La editorial *Chick Publications* también hace buenos tratados, puedes verlos en [www.chick.com](http://www.chick.com).



## LO ÚNICO QUE NO PODRÁS HACER EN EL CIELO

Cuando comencé a predicar el evangelio nunca usaba tratados. Había aprendido a testificar por medio de conversaciones con los perdidos. Hasta el día de hoy la parte más emocionante de testificar de Cristo es una buena conversación con alguien que no conoce a Jesús.

Los siguientes capítulos te darán las herramientas necesarias para tener esas conversaciones con todas las personas con las que te encuentres.

¿HAS RECIBIDO UNO DE ESTOS?



*Y obligaron a uno que pasaba, Simón de  
Cirene...a que le llevase la cruz.*

Marcos 15:21

# SI RESPIRAN, NECESITAN A JESÚS

*“Ser ganador de almas es la cosa más feliz en el mundo.  
Con cada alma que traes a Jesucristo, pareciera que  
tienes otro poquito de cielo sobre la tierra”.*

El famoso Beatle, George Harrison, dijo en una entrevista: “No hay nada más importante que averiguar qué hay después de la muerte. ¿Qué nos pasa después de morir?” La fe de Harrison, según el entrevistador, fue lo que lo ayudó a atravesar su batalla contra el cáncer. Uno de sus éxitos más grandes fue “My Sweet Lord” (Mi Dulce Señor). El único problema era que Harrison no era cristiano, ¡su señor era un dios hindú! A pesar de que su fe lo puede haber ayudado en medio de la enfermedad, no lo podrá ayudar en el día de juicio.

Como cristianos sabemos lo que nos va a suceder cuando muramos. Segunda Corintios 5:8 dice: “Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor”. El único y verdadero Señor, por supuesto, es Jesucristo.

Cuando hablamos con las gente, ¿cómo podemos hacer para que empiecen a pensar en lo que sucede después de la muerte? Yo soy fiel creyente en que para que alguien acepte a Jesús como Salvador, tiene que estar pensando en su destino eterno. Veamos, entonces, algunas formas en las que podemos ayudar a las personas a considerar – y continuar considerando – asuntos eternos.

### **Ejemplo De La Lápida**

Una forma de lograr que las personas comiencen a considerar asuntos eternos es pedirles que identifiquen tres cosas básicas que se pueden encontrar en una lápida. La respuesta normalmente es el nombre del difunto, la fecha de nacimiento y la fecha de defunción. Luego diles: “Le puedo garantizar algo. Le garantizo que estará muerto mucho más tiempo de lo que estará vivo. Si esto es cierto, ¿no deberíamos estar buscando la respuesta de lo que hay del otro lado en lugar de buscar cosas terrenales que son temporales, puesto que estaremos allí mucho más tiempo de lo que estaremos sobre la tierra?”

Dwight Moody, el gran predicador, dijo que si podía lograr que una persona pensara en la eternidad por cinco minutos, podía guiarla a Cristo. Tengo la certeza de que ese es uno de los trucos más grandes que el diablo utiliza. Logra que las personas se enfoquen en sus estudios, carrera, familia, jubilación, cuentas bancarias, etcétera y evita que piensen en la eternidad. Debemos ayudar a las personas a considerar que les va a pasar después de la muerte.

### **Dentro De 150 Años**

Pregúntale a alguien: “¿Qué valor tendrá en 150 años que haya ganado un millón de dólares, que conduzca un Mercedes Benz, que se haya graduado de la universidad, que haya jugado en la final del Mundial? Ninguno. Lo único que importará es si conoció al Dios que lo creó, porque usted estará en uno de dos destinos para siempre. . .siempre y siempre”. Es muy importante ayudar a la gente a darse cuenta de que lo eterno, no lo temporal, es lo que realmente importa.

### ¿Y Después, Qué?

Un día estaba conversando con un joven de diecisiete años que trabajaba en un centro comercial. Estábamos hablando acerca de la vida, así que le pregunté qué iba a hacer al terminar el colegio.

Me respondió: “He estado considerando algunas universidades y probablemente estudiaré una carrera”.

Le pregunté: “¿Y después, qué?”

“Bueno”, me dijo, “cuando termine la universidad, supongo que trabajaré”.

“¿Y después, qué?”

“Seguramente me casaré y tendré hijos”.

“¿Y después, qué?”

“Creo que me jubilaré”.

“¿Y después, qué?”

“Me moriré, supongo”.

“¿Y después, qué?”

“Esa es una buena pregunta”, me respondió.

Esa es una buena pregunta, una que todos tendrán que responder algún día. En ese momento aquel joven no sabía la respuesta pero la llegó a saber antes de terminar nuestra conversación. Este método de preguntar “¿Y después, qué?” es una manera muy sencilla de dirigir una conversación hacia lo eterno.

### **La Eternidad Es Mucho Tiempo. Asegúrate De Tener La Respuesta Correcta.**

Durante un vuelo tuve una conversación breve con un hombre sentando en la fila de al lado. En términos humanos, no me fue muy bien. Le entregué un tratado que leyó y me lo devolvió. Era ateo y no quería nada conmigo. Al ponernos de pie para bajar del avión, intenté decirle algo que lo motivara. Luego agregué: “Recuerde, la eternidad es mucho

tiempo. Asegúrese de tener la respuesta correcta”. Pude ver en sus ojos que ese pensamiento había logrado causar un impacto en él. Jamás había considerado cuánto tiempo implicaba la eternidad. Ahora lo tenía que hacer.

*Diez de cada diez personas mueren. No temas recordarle eso a la gente.*

Mientras hablaba con un alumno de la Universidad de Georgia, le pregunté porqué estaba en la universidad. Me dijo: “Es lo que se hace después de terminar el colegio secundario”.

Le respondí: “No, ¿por qué estás aquí?”

“Para obtener un título”.

Yo insistí: “No, ¿por qué estás *realmente* aquí?”

“Para poder hacer algo con mi vida”, me respondió.

“Exactamente”, dije. “Quieres hacer algo en este viaje que llamamos la vida. Job 16:22 dice: ‘Mas los años contados vendrán, y yo iré por el camino de donde no volveré.’ Si vas a estudiar y buscar hacer algo con tu vida, ¿por qué no estudias e investigas sobre este viaje hacia la eternidad que cada uno de nosotros debe tomar?”

Se le encendió la luz. Sabía que iba a morir, que la eternidad era mucho tiempo y que lo más inteligente sería saber qué es lo que le está esperando.

### **Hay Un Cien Por Ciento De Probabilidades De Que Mueras.**

Cuando hablaba con un hombre le pregunté: “¿Se da cuenta de que tiene un cien por ciento de probabilidades de morir?” Después agregué: “¿Y se da cuenta de que pasará más tiempo muerto que vivo?”

Este Señor me miró y dijo: “Repítame eso de nuevo.”

¡Esas dos frases lo hicieron pensar tanto que me pidió

que se lo volviera a repetir! Diez de cada diez personas mueren. No temas recordarle eso a la gente.

**¿Puedes Garantizar Que Te Levantarás Mañana? No Deberías Poner La Cabeza Sobre La Almohada A Menos Que Sepas Dónde Pasarás La Eternidad**

Mientras conversaba con tres personas en un festival de arte muy popular, noté que un joven se sentó a pocos metros de nosotros y nos observaba. Cuando terminé de hablar con estas personas el joven permanecía allí sentado. Me acerqué a él y le pregunté si lo podía ayudar en algo. Me dijo: “¿Se acuerda de mí? Usted habló conmigo y varios de mis amigos en el parque Piedmont hace algunos meses”.

En ese festival me había sentado con un grupo de adolescentes y había sostenido una conversación con ellos. En mi opinión, la conversación no había ido muy bien. Ahora, tres meses después, este joven de diecisiete años me reconoció y quería hablar conmigo.

Le pregunté por la conversación que habíamos tenido anteriormente y me repitió casi todo lo que hablamos palabra por palabra.

Le pregunté: “¿Qué es lo que más recuerdas de la conversación?”

Me respondió: “Lo último que dijo. Usted me preguntó si yo podía garantizar que despertaré mañana. ¡Pienso en esa pregunta cada vez que me levanto de la cama!”

Su primer pensamiento en la mañana era dónde estaría si no se hubiera despertado. ¡Dios estaba obrando en el corazón de este joven!

Unos días después, mientras oraba y me preguntaba cómo podía este joven recordar todo



lo que le había dicho tres meses atrás, Dios habló a mi corazón en una voz muy suave. Me dijo: “Cuando plantas una semilla, ¡yo hago algo con ella!” Nuestro Dios es tan fiel que toma las semillas insignificantes que sembramos y las hace crecer (1 Corintios 3:7). ¡Sigue sembrado esas semillas!

### **Realmente Me Importa Mucho**

#### **Donde Pasarás La Eternidad**

Si puedes ver a alguien a los ojos y decirle esto con sinceridad, tendrás un impacto muy fuerte. Muchas personas se interesan por otros en un sentido temporal, pero muy pocos se interesan en un sentido eterno. Cuando le muestras a una persona que estás interesado en su bienestar espiritual, te escucharán hablar de verdades espirituales con agrado.

Después de haber hablado en Citadel, un establecimiento militar en Charleston, Carolina del Sur, fui con un grupo de cadetes cristianos a testificar en la sección de bares de la ciudad. Uno de los cadetes se detuvo a conversar con un hombre que estaba sentado fuera de un bar. Mientras hablaban, el hombre le preguntó al cadete: “¿Qué está haciendo aquí?”

El cadete respondió: “Estoy aquí para conocer gente y conversar con ellas”.

El hombre volvió a insistir: “No, ¿qué es lo que realmente estás haciendo aquí?”

“Soy creyente de Jesucristo”, replicó, “y amo a Cristo, lo que significa que también lo amo a usted y me interesa dónde pasará la eternidad. Me gustaría poder verlo un día en el cielo”.

Esto impresionó al hombre de tal forma que se puso de pie, tomó al cadete (un soldado de talla muy grande) y lo abrazó. Veinte minutos más tarde estaba inclinando su rostro y entregándole su corazón al Dios del universo.

Llamé a uno de mis amigos, Doug, para su cumpleaños. Él es un muchacho que ha atravesado muchas dificultades y no siempre va por el rumbo correcto, pero es una persona que realmente quiero ver en el cielo algún día. Después de haber pasado por varias de las preguntas propuestas en este libro, le dije a Doug: “Te comparto esto porque es muy importante para mí dónde vas a pasar la eternidad y Doug, espero que eso tenga algún valor para ti”.

Con mucha emoción Doug me respondió: “Tiene mucho valor para mí”. Cuando una persona sabe que nos importa, escuchará lo que tenemos que compartirle.

### **Haz Amigos, Sé Un Amigo Y ¡Guía A Tus Amigos A Cristo!**

Muchos estudios han demostrado que el ochenta y siete por ciento de las personas que llegan a Cristo lo han hecho por medio de un amigo. Tenemos que proponernos hacer amigos entre la gente que no conoce a Jesús. No con la intención de que nos arrastren lejos de Dios, sino para que el Señor nos utilice para atraerlos a él.

Personalmente no tengo tiempo para amistades temporales (quiero decir pasar el tiempo con personas que no conocen al Señor). Tengo amigos temporales pero con el único propósito de hacerlos amigos eternos. No es que pase las veinticuatro horas del día hablando de Jesús. Aunque me gustaría hacerlo, no lo hago, porque eso los alejaría de mí. Los tengo como amigos con el propósito expreso de amarlos como Cristo los amaría, hablarles de

Jesús cuando tengo la oportunidad y eventualmente verlos en el cielo por la eternidad.

Dicho sea de paso, Efesios 4:15 nos recuerda que debemos estar “hablando la verdad en amor”. Cuando

*Si quieres ver a tus amigos en el cielo, invítalos. Si no quieres ver a tus amigos en el cielo, no los invites.*

compartes tu fe, si impones la verdad a la fuerza, el mejor consejo que puedo darte es que guardes tu fe para ti mismo. No debemos imponerles nada, sino guiarlos en amor.

Las personas más amorosas sobre la tierra deberían ser los cristianos. Nuestra Biblia nos dice que “Dios es amor” (1 Juan 4:8) y nosotros tenemos una relación con él. No permitas

que nadie ame más que tú, sino permite que el amor de Dios resplandezca por medio de tu vida.

La propaganda de la cervecería Budweiser dice que un verdadero amigo no le permite a otro amigo conducir ebrio. En la Universidad de Auburn siempre decíamos que un verdadero amigo no permitiría que otro amigo fuera a estudiar a Alabama [la Universidad de Auburn y la de Alabama son eternos rivales en deportes]. El Dios de este universo dice: *¡Un verdadero amigo le habla a otro amigo de Jesús!*

Es muy sencillo. Si quieres ver a tus amigos en el cielo, invítalos. Si no quieres ver a tus amigos en el cielo, no los invites. Recuerda: Es nuestra responsabilidad invitar a otros a venir al cielo con nosotros; es su responsabilidad decidir qué hacer con la invitación. Pueden arrojarla en la basura o aceptarla; nuestra responsabilidad es extender la invitación de la mejor manera.

El baloncesto ha sido una parte muy importante de mi vida.

Como lo mencioné antes, jugué baloncesto en la Universidad de Auburn en la Conferencia Sudeste. Charles Barkley jugó para Auburn durante tres de mis cuatro años en el equipo y nos hicimos muy buenos amigos, hasta compartíamos la habitación cuando viajábamos. Nos hemos mantenido en contacto con el correr de los años, cosa que ha sido muy agradable.

En una ocasión estaba visitando Birmingham, Alabama, y un grupo de seis salimos a almorzar. Mientras estábamos en el restaurante, lancé una pregunta espiritual para toda la mesa. Cuando me vine a dar cuenta, todo el grupo estaba hablando de cosas espirituales.

Charles me señaló desde su extremo de la mesa y dijo: “Mark es el único amigo que tengo que está metido en todo este asunto de Dios y la religión”.

¿Cómo sabe Charles que estoy involucrado en todo eso? Porque hablo de eso. Claro que no es de lo único que hablo con Charles pero sí hablo de eso con él. ¿Por qué? Quiero ver a Charles en el cielo. Y como quiero eso, ¡lo mejor será que lo invite!

Charles es un hombre grande; me podría partir a la mitad si lo quisiera. Una vez me alzó y me colocó sobre sus hombros, ¡y eso que no soy muy pequeño que digamos! Pero él aprecia el hecho de que hable de esos temas porque él sabe que hacerlo requiere de valor.

¿Te diste cuenta de que dijo que soy su *único* amigo que está metido en religión? Puede ser que tú seas el único amigo cristiano de alguien que está perdido y que Dios te haya colocado estratégicamente en la vida de esa persona con un propósito. La pregunta es, ¿qué harás al respecto? Estás allí para plantar una semilla en la vida de esa persona, así que, adelante. No te arrepentirás. Yo nunca he lamentado haber hablado de Dios con las personas. La

única vez que me arrepiento es cuando no lo hago.

Mientras que Charles y yo jugábamos golf más tarde ese día volvimos a hablar de temas eternos. Llegó un momento en el que le dije: “Tengo que ser honesto contigo. Esto es lo más abierto que te he visto en el tema de Dios y Jesucristo”.

Charles me respondió: “Mark, cuando vas envejeciendo y tu carrera comienza a disminuir, uno comienza a pensar en estas cosas”. Recuerda, en la vida de la persona a quien Dios quiere que le testifiques, puede que sea el tiempo perfecto para tener esa conversación.

Charles y yo regresamos a la casa de su madre y estábamos en la cocina con su hermano menor, Darryl. Cuando Charles fue a otra habitación Darryl me contó: “Sabes, tuve un infarto hace un par de meses”.

Después agregó: “Vi algo”.

Probablemente ya has escuchado acerca de experiencias cercanas a la muerte donde algunas personas dicen que estaban muertas por un periodo de tiempo y vieron un túnel con una luz blanca al final. Mucha gente ve cosas distintas y Darryl no tuvo la experiencia típica. Me contó que cuando su corazón se detuvo, su espíritu se elevó por sobre su cuerpo y podía ver su cuerpo sobre la mesa de operaciones.

Me explicó que su espíritu salió como en un viaje. De repente vio árboles quemándose, la tierra derritiéndose y un lago de fuego frente a él. Le pregunté: “¿Qué fue lo que viste?”

“Vi el infierno”.

“¿Viste el infierno? Darryl, si hubieras muerto ese día, ¿a dónde hubieras ido?”

Dijo confiadamente: “Me habría ido al infierno”.

“¿Quieres ir al infierno?”

Me respondió: “Absolutamente no”.

“¿Quieres ir al cielo?”

“Sí, eso es lo que quiero”.

“Darryl, ¿sabes lo que te hace falta hacer para ir al cielo?”

Él declaró: “Entregarle mi corazón y mi vida a Jesucristo”.

“Darryl, ahora que sabes que si te mueres irás al infierno, ¿estás listo para entregar tu corazón a Jesucristo?”

¿Cuál crees que fue su respuesta? Me dijo: “No”.

Yo le dije: “¿Por qué no?”

Me dio la respuesta que la mayoría de las personas dan: “Me gusta más el estilo de vida que tengo que las cosas de Dios”. Prefiere vivir en pecado que para el Dios de este universo.

Intenté remarcar la importancia de la decisión que estaba tomando al preguntarle: “¿Te das cuenta que no tendrás excusa cuando estés parado frente a Dios en el día del juicio?”

“Sí”, me respondió, “lo sé”.

Esa fue unas de las conversaciones más tristes que he tenido en mi vida. Él sabe lo que necesita hacer para evitar pasar la eternidad en el infierno, pero las cosas de este mundo son más valiosas para él en este momento. Me dijo que lo que había visto no había sido un sueño, sino que fue una de las cosas más reales, más vívidas que jamás había experimentado. Era más real que el libro que estás leyendo o la silla en que estás sentado.

Cuando él me relataba esta experiencia, noté como sus ojos se iban abriendo cada vez más mientras que la revivía. Aunque no lo creas, su historia es solamente una de las muchas historias que he escuchado de personas que han visto el infierno en vez de ver la luz al final del túnel.

Algunos me han contado que vieron gente de pie frente a un pozo de fuego, con piel que se derretía y se volvía a regenerar sólo para volver a derretirse. Estas historias pueden sonar ficticias pero nuestra

*Jesús ya hizo su parte 2,000 años atrás, ahora te toca a ti hacer tu parte.*

Biblia nos habla de un lago de fuego para aquellos que experimentan la segunda muerte.

Tengo una pregunta para ti. Si un amigo tuyo muriera hoy, ¿vería el lago de fuego por toda la eternidad?

Si eres como la mayoría de las personas con las que hablo, su respuesta sería “Sí”.

La pregunta ahora es, ¿qué harás al respecto? ¿Realmente dejarás que tu amigo muera y vaya al infierno para toda la eternidad? No puedes permitir que eso suceda. Jesús ya hizo su parte 2,000 años atrás, ahora te toca a ti hacer tu parte. Ten esa conversación con tu amigo, escríbele una carta y ¡tanto tú, como Dios y él se alegrarán de que lo hayas hecho!

### **El Alma De Michael Jordan**

Cuando hablaba en una conferencia en Phoenix, Arizona, donde vivía Charles, lo llamé para ver si lo podía ver. Me preguntó: “¿Por que no te reunes con nosotros esta noche?”

Charles tiene la tendencia de trasnochar y yo debía predicar a la mañana siguiente. Pero antes de declinar su invitación le pregunté: “¿Nosotros? ¿Quién está de visita?”

Me respondió: “Michael Jordan está conmigo”. Desde luego, Michael es un famosísimo deportista.

Pensé dentro de mí, *¡seguro que puedo arreglar algo!* Reconozco que a veces soy superficial y este era uno de

esos momentos. ¿Qué importaba estar un poco cansado al día siguiente? ¡No quería dejar pasar esta oportunidad!

Después de predicar esa noche me encontré con Charles y Michael en un bar. Charles y sus amigos estaban sentados al fondo del local, rodeados de guardias de seguridad para que nadie los molestara. Mientras estaba con ellos el Señor me hizo ver que debía testificarle al hombre sentado a mi lado.

Como este hombre no era nadie famoso, pensé: “*Yo no quiero hablar con él, ¡yo quiero hablar con Michael Jordan!*” Dios volvió a hablar a mi espíritu para hablar con el hombre a mi lado. Mientras que oraba unos días mas tarde, Dios me sacudió. No me gusta cuando lo hace, pero sé que lo hace porque me ama y quiere moldearme a la imagen de su Hijo para que sea la persona que él quiere que sea. Dios habló a mi corazón y me dijo: “¿Mark, acaso el alma de la persona sentada a tu lado esa noche es menos importante para mí que la de Michael Jordan?”

¡Qué vergüenza! Me di cuenta de que había ido a ese lugar solamente para conseguir una buena anécdota. Durante la conferencia le había dicho a la audiencia que esa noche le iba a testificar a Michael Jordan. Esta era la tercera oportunidad que tenía de pasar el rato con él y Charles y nunca había tenido el valor de hablarle de Jesús. Habíamos hablado de otras cosas pero no de la eternidad. Qué triste pensar que no había ido a ese lugar para ser usado por Dios, sino para lograr una historia.

¿No es bueno saber que servimos a un Dios de segundas oportunidades? Recuerda, cada alma es valiosa para Dios. La vida de su Hijo se pagó como el precio de cada alma.

Mientras estaba sentado junto a este hombre comencé a conversar con él brevemente y después hice la transición



a lo eterno. Tuvimos una buena conversación. Él había aceptado a Jesús hacía unos cinco meses y estaba en una etapa asombrosa de crecimiento en su vida cristiana. Me hizo una pregunta muy interesante: “¿Qué piensas que opina Dios de que como cristianos estemos en un lugar así?” Estábamos en un lugar donde la gente tomaba alcohol, fumaba cigarros y bailaba; no era un lugar lleno de la presencia de Dios.

Le respondí que creía que a Dios le importaba una sola cosa: nuestra motivación al estar allí. “Si viniste solamente para estar con gente famosa”, le dije, “has desperdiciado una buena noche. Yo vine por una razón muy específica. Hay alguien en este club que tiene que escuchar acerca de Jesús”. ¿Por cuál otra razón tendría Satanás bares? ¡Para atraer a personas para que les testifiquemos! Tuvimos una conversación muy alentadora.

Cuando se encendieron las luces del club a la una de la mañana, Charles nos avisó que era hora de irnos. A él le encanta quedarse hasta tarde, así que no podía creer que vivía en un lugar donde todos los clubes nocturnos cierran a esa hora. Pero Phoenix tiene muchos campos de golf, ¡y a Charles le encanta jugar al golf! El dueño del local se acercó y le dijo a Charles que él y sus amigos podían quedarse después que todos los demás se fueran. Ahí fue cuando la fiesta comenzó. El dueño le trajo más de la cerveza que estaba tomando y Michael fue hasta la barra y estaba tomando tragos de tequila.

Por favor entiende que lo que ves de los famosos en la televisión muy a menudo no muestra cómo son en la vida real. Los comerciales de televisión te dicen que debes “ser como Mike”. Por eso es que no es tan importante ser como Mike, sino ser como Cristo en todo lo que hacemos.

Michael se acercó hasta donde estábamos sentados y le sirvió a Charles un trago de tequila. Charles estaba meneando la cabeza, como que no quería hacerlo. Yo lo miré y le dije: “No lo aceptes”. Michael seguía insistiendo en que lo tomara. Así que lo hizo. La expresión en su rostro claramente decía que no debió haberlo hecho pero es asombroso cómo el orgullo puede interferir a la hora de decidir lo correcto.

Después, el cantinero sirvió un trago para la muchacha sentada a mi lado. Ella lo aceptó y su rostro decía que no debió haberlo tomado tampoco. El cantinero me sirvió un trago a mí. Para mí esto no es tentación. Solía tomar, pero cuando le entregas algo totalmente al Señor, él puede quitar por completo ese deseo. Así que, extendí mi mano y le dije: “No, no tomo”.

De repente, Charles puso su mano frente a la mía, miró al cantinero y le dijo: “Hey hombre, él no toma”.

Recuerda esto, amigo. Algunos de ustedes pueden haber tomado la decisión de no tomar alcohol, no usar drogas o de abstenerse de tener relaciones sexuales prematrimoniales, etcétera. No te vuelvas atrás. Porque a la hora de la verdad, muchas veces los inconversos son quienes van a defender tu postura antes que los cristianos. Ellos respetan la posición que has tomado, aunque quizás nunca te digan nada al respecto. Así que no te vuelvas atrás, que tu posición sea firme. El cantinero se tomó el trago él mismo. Fue una noche alocada.

Pocos minutos después Michael anunció que era hora de retirarnos. Mientras caminábamos hacia nuestros vehículos, Michael iba pocos pasos frente a mí. Yo iba orando a Dios para que se diera vuelta. Por eso había ido hasta allí esa noche. Estaba pensando: *Dios, ¿qué tengo*

*que hacer, golpearlo en la cabeza y decirle “¡date vuelta!”?* Entonces, justo al llegar a su automóvil, ¡se dio vuelta!

Decidí acercarme. ¿Crees que estaba nervioso? ¡Más vale que sí! Recuerda, hay veces en que nos ponemos nerviosos al hablar de nuestra fe, pero eso no nos debe detener. Tenemos la respuesta correcta para la eternidad y no nos la podemos guardar. Debemos contarle al mundo acerca de Jesús.

Cuando me acercaba a Michael, Charles se puso a mi lado. Dijo: “Michael, no olvides que éste es un amigo mío de la Universidad”. Yo estaba demasiado nervioso para entender lo que Charles había querido hacer pero pensándolo más tarde, entendí que Charles sabía que yo quería testificarle a Michael y en jerga de hombres le estaba diciendo a Michael que me tratara bien por que yo era su amigo.

Al extender la mano para saludar a Michael me di cuenta de que éramos de la misma estatura. Lo único que venía a mi mente era, *somos de la misma estatura, ¡pero tú saltas mucho más alto que yo!* Después pensé, *córtala, ¡tienes que comenzar a testificarle!*

Entonces le dije: “Michael, estoy aquí hablando en una conferencia y solamente quisiera hacerte una pregunta”.

Replicó: “Está bien”.

“Michael, cuando mueras, ¿qué piensas que hay del otro lado? ¿Qué piensas que hay cuando nos vamos de aquí?” Una mirada de seriedad inundó su rostro y comenzó a menear la cabeza y pensar. Hubo en período de diez segundos de silencio, demasiado tiempo de silencio para una conversación (¡yo lo llamo más que una eternidad!). Cuando la persona está pensando y en silencio, no digas nada; deja que el Señor obre en ellos.

Michael finalmente respondió: “Creo que al morir uno se encuentra con esas puertas aperladas”.

Sabía que no me quedaba mucho tiempo, así que le pregunté: “Michael, ¿en algún momento has entregado tu vida a Jesucristo?” (Desearía haber dicho algo diferente pero así fue como me salió.) Y más rápido de lo que salta cuando juega baloncesto, me respondió: “Sí, lo hice”. Pero aun más rápidamente, agregó: “¿Has hablado de esto con Charles?”

Le dije: “Sí, hablamos de esto hace pocos meses”. Michael comenzó a alejarse, así que le entregué un tratado y allí quedó todo.

Como Charles había usado el valet para estacionar su coche y yo había dejado el auto lejos del club, Charles me iba a acercar en su automóvil. Cuando tomé mi lugar en el asiento trasero de su vehículo, sentado a mi lado estaba Quinn Buckner, que jugó baloncesto en la Universidad de Indiana y fue el director técnico de los Mavericks de Dallas. A mi otro lado estaba Alex Rodríguez, el shortstop de los Yankees de Nueva York.

Aunque no me había ido tan bien como hubiera querido, ¡acababa de predicarle a Michael Jordan y estaba en el noveno, décimo y undécimo cielos al mismo tiempo! Así que le pregunté a Alex: “¿Te puedo hacer una pregunta?” Cuando me vine a dar cuenta, estaba hablando de la eternidad con Alex y con Quinn. Llegando a mi vehículo, le entregué un folleto a cada uno y me bajé. Charles me acompañó hasta mi automóvil y me invitó a su casa a cenar la noche siguiente antes de viajar a Tucson para mi próxima conferencia.

A la siguiente noche cuando fui a la casa de Charles, ¡a quién me encuentro sino a Michael Jordan! Entré a la habitación donde él estaba, me vió y me dio la espalda como no queriendo reconocer mi presencia. ¿Está bien que haya hecho eso? Sí, está bien. Lo único que Michael sabe de

mí es que yo amo a Jesús tanto que intenté hablarle de él. Básicamente no quería volver a hablar conmigo de Dios.

Hay veces en las que nos preocupamos de que si tomamos una postura firme acerca de Jesús no le vamos a caer bien a las personas. Lo que importa no es si le caemos bien a una persona o no. Lo que importa es si estamos viviendo una vida que agrada al Señor. Jesús fue perfecto, amó a todos perfectamente ¡y aun así lo clavaron a una cruz!

*Lo que importa es si estamos viviendo una vida que agrada al Señor. Jesús fue perfecto, amó a todos perfectamente ¡y aun así lo clavaron a una cruz!*



Luego esa noche Charles, Michael y varios de sus amigos estaban sentados a la mesa tomando cerveza, fumando cigarrillos y jugando al blackjack, un simple juego de diversión entre amigos en el que estaban apostando algo de dinero. Llegó un momento del juego en el que Charles había perdido tres manos seguidas ante Michael; ¡perdió 4,000 dólares en diez minutos! ¡Cuando yo comencé a predicar en conferencias ganaba esa cantidad en un año!

Desde mi ubicación en el sofá hice la observación: “Charles, es mucho dinero el que acabas de perder”.

“Está bien, Mark”, respondió, “¡anoche gané 5,000 dólares!”

La noche anterior había estado jugando cartas en el avión privado de Michael mientras volvían de Houston. Para ellos era como estar jugando Monopolio con dinero de juguete.

Pero mientras los observaba, sus ojos parecían estar vacíos. El dinero, los cigarrillos y la cerveza no podían satis-

facernos. Nada en esta vida nos puede satisfacer, excepto vivir completamente entregados a Jesús.

Sentado en el sillón decidí hablar con la mujer que estaba cerca de mí. Ella era de Chicago, donde había conocido a Michael, pero ahora vivía en Phoenix. Me enteré de que había hecho un compromiso con Jesús hacía cinco meses. Parecía bastante firme en sus convicciones. Le relaté que la noche anterior había tenido la oportunidad de conversar con Michael de cosas espirituales pero que él no había estado muy interesado.

Ella me explicó: “Desde que falleció su padre, Michael evita cualquier conversación acerca de Jesús”. ¿Qué crees que Michael puede estar pensando? Puede ser que esté enojado con Dios o que resienta que él haya permitido que su padre muriera. Hasta cierto punto esto es comprensible. Ella también me dijo que Michael solía hablar con el jugador de los Bulls, Horace Grant, de temas religiosos pero ahora no quería saber nada al respecto.

Me alegra haber podido testificarle a Michael Jordan esa noche. Ahora oro por él más fervientemente que antes. Cuando empieces a compartir tu fe, tu vida devocional cambiará. Tus oraciones comenzarán a ser por los perdidos, por personas que jamás habrías conocido si no estuvieras predicando en la calle.

### **El Carácter Irrevocable De La Muerte**

Cuando trabajaba dando clases en un colegio cristiano, solía leer el periódico cada mañana para mantenerme informado de las noticias y obtener preguntas adicionales para los exámenes de los alumnos. Era una forma de animar a mis alumnos a leer el periódico y estar familiarizados con los eventos de actualidad.

Una mañana había terminado de leer el suplemento de negocios y me preparaba para la sección deportiva (siempre leo la sección deportiva al final porque es mi favorita). Al final de las noticias deportivas estaba la página de las defunciones y por alguna razón decidí leerla. La mayoría de las personas en la lista eran personas mayores, pero también noté que habían muerto personas jóvenes.

*Utilizar ese aliento  
que él te ha dado  
para extender su  
reino sobre la tierra  
hasta que él regrese.*



En ese momento sentí que el Señor me estaba hablando claramente a mi corazón. No fue una voz audible pero fue tan claro como el concepto de “ganar, ganar, ganar” que el Señor me había revelado.

Dios habló a mi corazón: “Todas estas personas murieron ayer. Todas estas personas tomaron su último aliento ayer. Y Mark, no hay nada que puedas hacer al respecto. No puedes plantar una semilla. No puedes conversar con ninguno de ellos. Cada uno de ellos está en el cielo o en el infierno y estarán allí por siempre y para siempre”.

Estaba en shock. Lo irrevocable de lo que estaba leyendo en la página de defunciones nunca me había golpeado así. Mi corazón latía rápidamente mientras me vestía e iba al colegio. Mi primer período de clases ese día era de Biblia con adolescentes de catorce y quince años. Les relaté a mis alumnos lo que me había sucedido esa mañana y lo consideramos como grupo. Llegamos a la conclusión de que una vez que lees el nombre de un amigo en la página de defunciones, una vez que estás en el funeral de un amigo, es demasiado tarde para obtener de él la información más importante de toda: si conoce o no a Jesucristo como su Salvador. Inventamos un lema,

## SI RESPIRAN, NECESITAN A JESÚS

un lema por el cual vivo mi vida: ¡Si respiran, necesitan a Jesús!

Piénsalo bien. Cada persona que respira necesita de Jesús. Los que son cristianos ya saben cuánto realmente necesitan de Jesús en su vida. Los que no son creyentes definitivamente lo necesitan, por el resto de esta vida y para la vida eterna por venir. Ya que todas estas personas necesitan de Jesús y tú las conoces personalmente (ya sabes lo que voy a decir), ¡vé y háblale a toda persona con la que te encuentres acerca del Hijo de Dios hasta que des tu último aliento!

Dicho sea de paso, ¿te das cuenta de que el Dios de este universo literalmente tiene tu existencia en la palma de su mano? Daniel escribió acerca del “Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos” (Daniel 5:23). ¿Por qué no darle gracias a Dios por permitirnos el aliento de vida hoy? Y luego utilizar ese aliento que él te ha dado para extender su reino sobre la tierra hasta que él regrese.





*Y cuando llegaron a un lugar llamado  
Gólgota. . . lugar de la Calavera...*

*Mateo 27:33*

## ¿CÓMO DIJO?

*“Si los pecadores van camino a la maldición, al menos que tengan que saltar por encima de nuestros cuerpos para entrar al infierno. Y si perecen, que perezcan con nuestros brazos abrazados a sus rodillas, suplicándoles que se queden. Si el infierno debe llenarse, al menos que sea arrebatando a los perdidos de los dientes de nuestro esfuerzo y que ninguno se vaya sin prevención, ni oración”.*

CHARLES HADDON SPURGEON

La razón número uno por la que la gente no comparte su fe es el temor a ser rechazada. Esa excusa ha sido eliminada por medio de las Escrituras; ahora sabemos que cada vez que compartimos nuestra fe ganamos. La siguiente razón por la que las personas no comparten su fe es porque no saben cómo hacerlo.

Como ya lo hemos mencionado, si alguien te ha guiado a Cristo, ya sabes cómo guiar a otra persona a Cristo. Entonces, ahora que hemos borrado esas barreras y salimos a testificar por fe, digamos que has logrado que alguien empiece a pensar en asuntos eternos. ¿Cómo haces la transición al evangelio?

Vamos a contemplar algunas preguntas que puedes formular para conocer las creencias de la persona con quien hablas. Una forma sencilla de iniciar una conversación es preguntando: “¿Usted cree en la Pascua (o en la Navidad)? ¿Qué es lo que cree acerca de la Pascua?”

También podemos pedir direcciones. Yo acostumbro detenerme en las gasolineras (o en cualquier otro lugar) y decir: “Necesito direcciones. ¿Me puede ayudar?”

La gente normalmente responde: “Seguro, ¿a dónde quiere ir?”

“Estoy tratando de llegar al cielo” les respondo. “¿Sabe cómo llegar?”

Si la persona me dice “sí”, averiguo por qué. Si me dice “no”, pregunto si le gustaría conocer el camino o qué cree que sucederá después de que muera. Esta pregunta usualmente logra una buena reacción. Pide direcciones para llegar al cielo ¡y observa la expresión en el rostro de la persona!

### **¿En Dónde Estás En Tu Viaje Espiritual? (o) ¿Qué Está Pasando En Tu Vida Espiritual?**

Toda la gente está en un algún tipo de viaje espiritual pero la pregunta es, ¿cuál es el destino final de ese viaje espiritual? Carl Sagan, un ateo muy conocido, estaba en un viaje espiritual durante su vida. Ahora que está muerto, está cien por ciento seguro de lo que hay después de la muerte pero es demasiado tarde para hacer algo al respecto. Nosotros queremos asegurarnos de que la gente sepa qué les espera *antes* de que abandonen este planeta.

Sentado en un vuelo de Los Ángeles a Atlanta, un hombre de estructura grande, con pelo poco ortodoxo, se sentó a mi lado. ¡No le dije ni una sola palabra! Normalmente soy muy amable, así que no sé porqué actué así. El hombre se durmió rápidamente. Les he testificado a muchas personas, pero ¡nunca le he podido testificar a alguien que está dormido!

Yo también estaba muy cansado porque recientemente había llegado de Hong Kong de un viaje misionero a la

China, así que caminé un poco por los pasillos del avión para mantenerme despierto. Sabía que debía hablar con este hombre que estaba sentado al lado mío, entonces oré: “Señor, si quieres que hable con este hombre, vas a tener que despertarlo”. No habían pasado ni cinco minutos desde que me senté de nuevo, ¡y parecía que el hombre había tomado dos tazas de café! Estaba despierto y listo para arrancar.

Comenzamos a conversar y descubrí que era un hombre muy interesante. Era un camarógrafo que trabajaba para la estación MTV, había trabajado para la estación VH1, había estado en el Súper Bowl, etcétera, así que seguramente era muy bueno en su trabajo. A propósito, consuela y fortalece a los perdidos cada vez que tengas la oportunidad de hacerlo. La Biblia dice que los creyentes necesitan este tipo de ánimo (dice 1 Tesalonicenses 5:11: “Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis”.) y si los cristianos lo necesitamos, cuánto más los inconversos.

Tomé un poco de tiempo para animarlo y luego le dije: “¿Le puedo hacer una pregunta interesante? ¿Qué está pasando en su viaje espiritual?”

Me respondió: “Bueno, no mucho”.

Yo pensé: *¡Me tiene que dar más información que esto!* En seguida le pregunté: “¿No estamos todos en algún tipo de viaje espiritual?”

Él explicó: “Bueno, cuando voy a visitar a mi madre a Nueva York, ella me lleva a la iglesia los domingos”.

¡Bingo! Esa era mi oportunidad y pasamos el resto del vuelo hablando de temas espirituales, de Dios y de Jesús. Puedes ver por qué ésta es una buena pregunta. Otro beneficio de esta pregunta es que no menciona a Jesús. Este es un nombre muy poderoso y si lo usas demasiado tem-

prano en la conversación puedes asustar a la persona. Es importante establecer confianza y amistad con la persona al comenzar la conversación.

### **Si Murieras Esta Noche, ¿Estás Cien Por Ciento Seguro De Que Irías Al Cielo?**

Escuché de un hombre en Australia que se acercaba a alguien en la calle y le decía: “Disculpe, ¿si usted muere esta noche, está cien por ciento seguro de que irá al cielo?” Y luego les entregaba un tratado. Eso es todo lo que hacía. Este hombre tenía como meta hacer esto con diez personas cada día, ¡y lo hizo durante cuarenta años! ¡Eso sí que es fidelidad! Al finalizar los cuarenta años, este hombre no sabía si todo su trabajo había rendido fruto alguno. Cuando un pastor empezó a conocer a algunas personas que habían sido salvas a partir de las semillas que este hombre había plantado, investigó un poco y descubrió que el total de las personas salvas por su ministerio ¡llegaba a más de diez mil personas! Eso nos muestra lo poderosa que es esta pregunta. Es directa y hace pensar.

¿Es posible que las personas con las que hablas pudieran morir hoy? La respuesta es “sí”. La única pregunta es: ¿Dónde van a estar si mueren hoy? Un día estaba hablando con un alumno en mi oficina. Quería invertir más tiempo en la vida de este joven, así que le pregunté si quería salir a cenar conmigo la semana siguiente. Me dijo: “Señor Cahill, eso me gustaría mucho”. Lo que no me imaginaba era que seis horas más tarde se pondría un revólver en la cabeza y tiraría del gatillo. Me quedaban solamente seis horas con este joven, no una semana.

Mucha gente me ha contado de situaciones en las que Dios les ha hablado al corazón para predicarle el evangelio a alguien, no lo hicieron y esa persona murió el mismo

## ¿CÓMO DIJO?

día. Yo no sentí la necesidad de predicarle a ese alumno aquel día; ya había hablado con él antes acerca de su salvación. Sin embargo, me pregunto si se me pasó escuchar el plan de Dios por querer seguir mis propios planes. Sigue escuchando la pequeña y suave voz del Señor para que no tengas remordimientos en el día del juicio.

Una muy buena forma de empezar una conversación con un extraño es por medio de una encuesta. La palabra “encuesta” puede tener una connotación negativa; por eso yo uso el término “proyecto”. Tu puedes formular tus propias preguntas para la encuesta y hacer que tu grupo de jóvenes o grupo de estudio bíblico realice la encuesta con cierta cantidad de personas por semana.

En lugar de usar una gran carpeta, cosa que puede intimidar a la persona con que hablo, utilizo una libreta pequeña con hojas desprendibles para registrar sus respuestas. Eso también me permite darles algún tipo de información, como el título de algún libro que me gustaría que leyeran. Algunos cristianos cargan fichas de cartulina o carpetas con espiral.

Esta pregunta en particular es buena para utilizar en una encuesta, ¡porque las personas la responden! Una vez me acerqué a un caballero en un centro comercial y le dije: “Disculpe, ¿me puede ayudar? Estoy trabajando en un proyecto”. No me respondió siquiera una palabra.

Continué: “Bueno, estoy preguntando a la gente: Si usted muere esta noche, ¿está cien por ciento seguro de que iría al cielo?”

Me miró y respondió: “Le ha preguntado a la persona equivocada”.

No me estaba dando la respuesta que quería, así que le pregunté: “¿Por qué dice eso?”

Me contestó: “Porque soy ateo. Cuando uno muere, muere y eso es todo lo que hay”.

Cuarenta y cinco minutos más tarde, ¡todavía estábamos hablando! Es fácil hablar de Dios con ateos porque no tienen cómo defender su postura. No pueden comprobar que no hay Dios. El caballero me relató que pocos años atrás su amigo más íntimo había entregado su corazón a Jesús, ¡y que dos semanas después falleció en un accidente automovilístico! Sostuvimos una conversación maravillosa. Luego me preguntó si el único objetivo de la encuesta era para hablarle de Jesús.

“Utilizo las respuestas que la gente me da en las conferencias en que participo”, le respondí, “básicamente, sí, para eso es la encuesta”.

Me dijo: “¡Esa es una buena idea!” Una buena cantidad de personas inconversas me ha mencionado que la estrategia de la encuesta es una magnífica idea.

Dicho sea de paso, ¿pueden los creyentes en Jesús estar cien por ciento seguros que si mueren hoy irán al cielo? Me sorprende la cantidad de personas que cree que no puede tener esta certeza. Es aún más sorprendente que muchos perdidos me han dicho que si ellos murieran hoy irían al infierno. Si ellos tienen la capacidad de saber eso, ¿por qué nosotros no podemos saber si iremos al cielo o no cuando muramos? Observa lo que la Biblia dice al respecto:

- “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47).
- “Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9).

¡No que *podrías* ser salvo, sino que *serás* salvo!

- “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10:13).
- “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo, no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios” (1 Juan 5:12-13).

Podemos *saber* dónde pasaremos la eternidad. Eso es muy importante a la hora de testificar. Si sabemos que cuando morimos vamos al cielo, ¿importa, entonces, lo que nos diga o haga un inconverso cuando le compartimos nuestra fe? No, no importa. Jamás olvides eso cuando estés compartiendo denodadamente tu fe en Jesús.

*Pablo sabía que cuando respirara su último aliento, estaría en los brazos de Jesús por toda la eternidad.*



El apóstol Pablo escribió en Filipenses 1:21: “Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”. Pablo sabía que su vida terrenal era para agradar a Jesús y que cuando muriera y se fuera al cielo sería mucho mejor que estar vivo en esta tierra. Por eso Pablo podía entrar en cualquier ciudad y ver que ocurrieran los eventos más peculiares sin que le afectaran. Pablo sabía que cuando respirara su último aliento, estaría en los brazos de Jesús por toda la eternidad. ¿Tienes tú esa seguridad? Cuando la tienes, ¡la vida está llena de diversión! ¡Manténte cerca de Jesús para que él te use hasta el momento en que respires tu último aliento!



**Si Murieras Esta Noche Y Estuvieras Delante De Dios, Y Él Te Preguntara: “¿Por Qué Debería Dejarte Entrar Al Cielo?” ¿Cuál Sería Tu Respuesta?**

Esta es una buena pregunta que se puede hacer después de la pregunta anterior. Como requiere más que un “sí” o “no” por respuesta, esta pregunta automáticamente te ayudará a obtener más información de la persona para dirigir mejor el resto de la conversación. También es una pregunta muy buena porque todos sabemos que algún día tendremos que contestarla. Cuando todo haya terminado, sabemos que rendiremos cuentas por nuestras vidas.

¿Será que las quince personas que murieron en el tiroteo de la escuela Columbine tuvieron que responder a esta pregunta? Por supuesto que sí. Dos de esas personas no estaban pensando en esta pregunta; de haber sido así no habrían cometido los hechos que todos conocemos.

¿Será que Frank Sinatra, el gran cantante, tuvo que responder a esta pregunta? Puedes darlo por hecho. Su canción lema era “A mi manera”. Frank Sinatra se enteró muy pronto de que haber hecho las cosas a su manera no era suficiente delante de Dios.

¿Estás viviendo a la manera de Dios? Esa es la única manera de vivir la vida, enteramente entregados a agradar al Dios de este universo.

La gente por lo general responde a esta pregunta diciendo que son lo suficientemente buenos para entrar al cielo. Pero la Biblia dice: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no es de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9). Dios nos ha dado la salvación como un regalo y nosotros debemos escoger si la aceptamos o no. Si fuéramos al cielo por lo que *hacemos* y no por lo que Jesús hizo por nosotros, haríamos alarde de nosotros mismos en

lugar de hacer alarde de la Persona con las manos y los pies traspasados por clavos.

Isaías 64:6 dice: “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras obras como trapos de inmundicia”. Piensa en eso. Para un Dios santísimo y puro, nuestras obras de justicia son como trapos sucios. Y si nuestro buen obrar es inmundo, ¿cuán malos piensas que son nuestros pecados? Son asquerosos y putrefactos ante un Dios santo, puro y justo. Como puedes ver, nuestras buenas obras no nos ayudarán a entrar al reino del Dios todopoderoso.

Un día golpearon a la puerta de mi casa muy temprano por la mañana. Normalmente esa no es una buena señal. Mi vecino me preguntó: “¿Has estado en tu automóvil hoy?” ¡Definitivamente no es algo que quieres escuchar temprano por la mañana! Cuando llegué a mi vehículo vi que la noche anterior alguien realmente debió haber querido mi equipo de sonido— ¡el ladrón rompió el vidrio de mi automóvil y lo robó! En el reproductor de CDs había estado escuchando la Biblia en CD. Mi única esperanza era que cuando el ladrón encendiera el equipo de audio escuchara algo como “no robarás”. ¡Ese pensamiento me puso una sonrisa en el rostro!

Llamé a la policía para denunciar el incidente. Estaba lloviendo cuando el oficial de policía llegó, así que nos refugiamos debajo de mi paraguas. Como empezó a llover aún más fuerte y definitivamente él no tenía a dónde ir, comencé a testificarle. Cuando le pregunté lo que le respondería a Dios si moría en esa noche y tuviera que darle un motivo para dejarlo entrar al cielo, él me contestó que era una buena persona y que sin duda le iría bien en el día del juicio.

## LO ÚNICO QUE NO PODRÁS HACER EN EL CIELO

Le dije: “Déjeme dejarlo con un pensamiento. Digamos que su abuela lo visita para su cumpleaños y le regala un par de zapatos deportivos *Air Jordan* que valen 120 dólares. Usted está muy entusiasmado. Luego, busca su billetera y le entrega 120 dólares a su abuela. ¿Cómo cree que se sentiría ella?”

Él me respondió: “Muy ofendida”.

“Exactamente. Ella está intentando darle un regalo y usted intenta pagar por él. Lo único que usted puede hacer es aceptarlo. Eso es exactamente lo que Dios está haciendo con usted. Él le está ofreciendo el regalo del perdón de pecados por medio de su sangre derramada en la cruz y usted está tratando de pagar por él. No puede hacer eso; solamente lo puede aceptar como un regalo”.

El policía afirmaba moviendo su cabeza: “Ese es el mejor ejemplo que jamás he oído”. Esta ilustración del calzado realmente ayuda a darle sentido en la mente de las personas. Inténtalo.

Un amigo mío usa el siguiente ejemplo cuando las personas le dicen que son lo suficientemente buenas como para entrar al cielo: Si usted toma una torta quemada y la cubre con merengue blanco, ¿cómo se verá? Seguramente *aparentará* ser buena, pero cuando coma el primer bocado, ¿qué sabor tendrá? Probablemente la mayoría de nosotros hemos probado una galleta o una torta quemada en algún momento. Se veía rica, hasta que mordimos la parte quemada. Tenía un sabor horrible. Bueno, lo mismo pasa con las buenas obras; tratamos de lucir bien por fuera pero por dentro estamos terriblemente mal, muertos en nuestros delitos y pecados. No podemos simplemente cubrir nuestros pecados, deben ser eliminados por completo. ¡El cambio debe ser de adentro hacia afuera!

## ¿CÓMO DIJO?

En el capítulo 8 les mostraré una excelente respuesta que pueden usar cuando la gente dice que son suficientemente buenos como para ir al cielo. Es una respuesta extraída directamente del libro de Romanos y literalmente, cambiará la forma en que compartes tu fe.

A propósito, ¿sabes que hay una respuesta correcta que podemos dar en el día del juicio? Sólo debemos decir: “¡Fui lavado por la sangre!” Primera Juan 1:7 dice: “Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”. Cuando estudias diferentes religiones, rápidamente te das cuenta de que sólo hay una cosa que puede eliminar nuestros pecados: la sangre purificadora de Jesús.

¿Cómo obtenemos esto? Primera Juan 1:9 dice: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”. Si su sangre te ha limpiado de todos tus pecados, ¡asegúrate de agradecerse hoy!

### **Cuando Uno Muere, ¿Qué Crees Que Hay Al Otro Lado? ¿Qué Hay Cuando Dejamos Esta Tierra?**

Esta es probablemente mi pregunta favorita en una encuesta o una conversación. Me gusta porque es una pregunta muy abierta. No da nada por hecho. También, muchas de las personas con quienes hablo dicen que les cae bien esta pregunta. Es asombroso ver a cuántas personas les gusta, ¡aunque no tienen idea de cuál es la respuesta correcta! Pero allí es donde tú y yo venimos a darles la respuesta correcta.

Cuando haces esta pregunta, escuchas toda clase de respuesta: el cielo, el infierno, nada, la reencarnación, no saben, una fuente de energía, una luz blanca, etcétera.

Algunos estudiantes universitarios me han respondido últimamente: “Extraterrestres”. (No estoy seguro de lo que les están enseñando en esas universidades, ¡pero no suena bien!) Para aprender más acerca de lo que la persona cree, conversa con ellos acerca de sus creencias. Permite que Dios te muestre cuándo hacer la transición para hablar de temas eternos, de la Biblia y de Jesús.

En la Universidad de Emory, en Atlanta, usé el método de la encuesta para iniciar una conversación con una alumna y luego le formulé esta pregunta. Ella me respondió que creía en la reencarnación.

Le pregunté: “¿Dónde obtuvo su información acerca de la reencarnación?” Eso abrió las puertas para una conversación de treinta minutos respecto a sus creencias. Ella creía en una forma extraña de budismo, y había viajado hasta Francia para estudiar bajo un maestro budista.

Después de ver la oportunidad de hacer la transición a la verdad, conversamos durante treinta minutos más acerca de la verdad de la Biblia, Jesús, el pecado, etcétera. Al final de nuestra conversación le entregué un tratado y un libro. (Cuando la persona está realmente buscando la verdad, me gusta obsequiarle *God doesn't believe in Atheists* [*Dios no cree en los Ateos*, no disponible en español] de Ray Comfort, *El caso de Cristo* de Lee Strobel, o *Más que un Carpintero* de Josh McDowell.

Ella me dijo: “Me gustaría agradecerle por algo. Mis creencias son algo extrañas, mis amigos me lo han dicho. Pero usted me ha hecho sentir muy cómoda al conversar acerca de ellas y por eso quería agradecerle”.

Ella tenía razón, ¡sus creencias eran muy extrañas! Pero necesitamos hacer sentir cómodas a las personas cuando hablan respecto a lo que creen. Entonces, cuando hacemos la transición al evangelio ellos nos escucharán.

Puesto que yo me tomé el tiempo de establecer una relación, ella estaba dispuesta a oírme cuando le hablé de la verdad absoluta. Saber escuchar también te permitirá aprender de otras creencias y eso te ayudará a ver dónde tienes que contrarrestar las mentiras que el diablo le ha estado diciendo a esta persona.

### **¿Por Qué Llevas Esa Cruz Al Cuello?**

Una forma muy sencilla de iniciar una conversación con una persona es preguntándoles acerca de algo que está usando o que lleva en su ropa: joyas, un tatuaje, una camisa, etcétera. También puedes usar algo que esté a tu alrededor, un cuadro en la pared, la naturaleza, algún acontecimiento reciente, etcétera, para dirigir la conversación en la dirección eterna.

Cuando le preguntas a la persona porqué lleva la cruz, la respuesta más común es porque luce bien. Eso no está ni cerca de ser la respuesta correcta. Por eso, yo normalmente pregunto: “¿Sabía que alguien murió en esa cruz?” Muy a menudo la respuesta es “No”.

Luego agrego: “¿Sabía que la cruz era un instrumento de muerte?” Nuevamente, responden “No”. A veces les pregunto: “¿Llevaría una silla eléctrica en su cuello?” Eso realmente hace a la persona pensar. La cruz es la silla eléctrica de hace 2,000 años. El diablo ha reducido el acto más importante y más hermoso del mundo a una simple pieza de joyería. No creo que nuestro Salvador haya ido a la cruz pensando: *Esta cruz seguramente inspirará hermosas piezas de joyería en el futuro.*

Este tipo de pregunta funciona muy bien para comenzar una conversación. He visto a personas entregar su corazón a Cristo después de una conversación que comenzó por una cruz en un pendiente.

Estaba en una heladería un día y noté que el joven que estaba atendiendo al público tenía un pendiente con “#1” en su cuello. Le pregunté: “Darío, ¿quién es el número 1?”

“Soy yo”, respondió de forma presumida. “¿Por qué cree que tengo este pendiente?” Parecía estar muy orgulloso de ello. Tenía quince años y pensaba que el mundo giraba alrededor suyo.

*Podemos hacer preguntas cargadas. Nuestras respuestas son fuertes y tienen peso eterno, ¿por qué no pueden ser nuestras preguntas pesadas también?*

Lo desafié, preguntándole: “Darío, ¿quién crees que será el número uno cuando mueras?” En ese momento, no tenía respuesta a mi pregunta, pero sí la tenía cuando me fui.

En otra oportunidad, estaba en un centro comercial y noté a un joven que vestía un sobretodo negro y con una calavera de verdad en un collar. Me acerqué al joven y le pregunté apuntando a su collar: “¿Qué es eso que tienes en el cuello?” Me explicó que era la calavera de una rata almizclera, ¡y él andaba en la vía pública con eso colgando del cuello!

Me enteré de que estaba estudiando filosofía y religión en la Universidad estatal de Georgia. Definitivamente no tenía idea de la respuesta correcta concerniente a la eternidad y al collar que colgaba de su cuello, así que pude hablar con él durante treinta minutos.

Un amigo mío una vez me consiguió un pasaje para un vuelo a las 7:00 de la mañana (¡aunque a veces dudo que un verdadero amigo me hiciera levantar tan temprano en la mañana!). Tuve que llegar muy temprano al aeropuerto y hacía todo lo posible por mantenerme despierto, cuando vi a un joven universitario sentado a veinte asientos de donde yo estaba. Llevaba un arco iris en la camisa

y tenía otro en su mochila. El arco iris es un símbolo del movimiento homosexual. Bajé la cabeza y pensé: *Dios, ¡es demasiado temprano para testificar!* ¡No soy muy amigo de las mañanas! Sabía que tenía que conversar con este muchacho, así que me acerqué a él y me senté a su lado.

“Bonito arco iris”, comenté. “¿Qué significa?”

Alguien una vez me preguntó: “¿No es esa una pregunta pesada?” Por supuesto que sí. Podemos hacer preguntas cargadas. Nuestras respuestas son fuertes y tienen peso eterno, ¿por qué no pueden ser nuestras preguntas pesadas también?

El estudiante me explicó que el arco iris representaba diversidad. Le pregunté porqué lo usaba y me respondió: “Tuvimos una semana dedicada a la diversidad en la universidad católica a la que asisto y pienso que las personas deben dejar a los demás creer en lo que quieran creer y dejar de decirles en qué creer”.

Le dije: “¿Te puedo hacer una pregunta personal? ¿Eres homosexual?” Me respondió que no, así que le pregunté: “¿Por qué llevas el arco iris en tu ropa, entonces?” Me repitió que necesitamos dejar a las personas creer en lo que quieran creer.

Eso me dio la apertura perfecta para hablar con él de la verdad absoluta versus la verdad relativa (que cubriremos en el capítulo 10). Veinte minutos más tarde cuando el altavoz anunciaba la última llamada para su vuelo, me dijo: “Gracias por esta conversación sobre la verdad absoluta” y tomó un tratado antes de abordar el avión. Fue otra grandiosa oportunidad para compartir la verdad de Dios basada en algo que la persona estaba vistiendo.

Durante una estadía en Miami, un amigo de la secundaria y yo nos detuvimos en una cafetería *Starbucks*. La joven universitaria del otro lado del mostrador tenía



un par de tatuajes en su cuello, así que le pregunté qué significaban. Me explicó que era símbolos egipcios, uno representaba la tierra y el otro la eternidad.

Eso dio inicio a una buena conversación de diez minutos. Ella me explicó que en ese momento de su vida se encontraba en un período de búsqueda, así que le di un billete de diez dólares para que comprara un libro que quería que leyera. La animé, le di la mano y me di la vuelta para irme.

Cuando salimos de la cafetería, mi amigo me preguntó: “Mark, ¿viste los ojos de la joven cuando te diste vuelta para salir?”

“Bruce, me di vuelta y salí; ¿cómo iba a verle los ojos?”

Me dijo: “¡Quedó muy asombrada!”

Probablemente no podía creer que un cliente se tomara el tiempo de hablar con ella pero especialmente que alguien le diera diez dólares para comprar un libro. Ella pudo haber hecho lo que hubiera querido con ese dinero pero es importante que estemos dispuestos a respaldar nuestras creencias con nuestro dinero.

### **¿Quieres Ir Al Cielo?**

Esta es una excelente pregunta porque todos responden “sí”, o “si es que existe”. Después les pregunto: “¿Sabes cómo llegar?” o, “¿Te puedo mostrar cómo llegar?” En un par de preguntas estarás compartiendo el evangelio con alguien.

Estaba hablando con un hombre de Noruega y le pregunté: “¿Usted quiere ir al cielo?”

Él me respondió: “Por supuesto que sí”.

Pregunté: “¿Sabe cómo llegar?”

“¡No tengo idea!” fue su respuesta.

“¿Sabe llegar a Noruega desde aquí?”

“Sí. Subo a mi vehículo y manejo hasta el aeropuerto. Me subo a un avión y vuelo a Noruega. Luego entro a mi automóvil y me voy a mi casa”.

Curioso, pregunté: “¿Sabe cómo llegar a Noruega pero no sabe cómo llegar al cielo?”

“No”.

“Bueno, este es su día de suerte”, le dije, “¡porque yo sé cómo se llega!”

En realidad no creo en la suerte, creo en la mano providencial de un Dios todopoderoso. ¿Pero podría ser un día de “suerte” para alguien que planea ir a trabajar o a hacer las compras y que el Dios de este universo te decida enviar a que te atraveses en su camino para darle la información eterna que tan desesperadamente está buscando?

Toma ese paso de fe, háblale a alguien acerca de Jesús – el único camino al cielo – ¡y podrías llegar a ser la respuesta de una oración!

### **¿Qué Es Lo Más Importante Para Ti En Este Mundo? El Día En Que Mueras, ¿Qué Crees Que Será Lo Más Importante Para Ti?**

Esta es otra pregunta excelente para una encuesta. Inmediatamente te permite saber qué es lo que la persona valora en la vida. Para la primera pregunta muy a menudo oirás respuestas como dinero, familia, salud, etcétera. Sorprendentemente, muchas personas dan la misma respuesta a la segunda pregunta que a la primera.

Estaba en un aeropuerto y me senté junto a un caballero. Le pregunté si me podía ayudar con un proyecto y muy amablemente accedió. Le pregunté: “¿Qué es lo más importante para usted en toda esta tierra?”

Me dio una respuesta bastante común: “Mi familia”.

## LO ÚNICO QUE NO PODRÁS HACER EN EL CIELO

Continué: “En el día en que muera, ¿qué cree que será lo más importante?”

Volvió a responder: “Mi familia”. Le pregunté qué quería decir con su respuesta y me explicó: “Espero haber dejado suficiente dinero para cuidar de mi familia una vez que no esté”.

Le pregunté: “¿No debería ser lo más importante saber a dónde va y asegurarse de que su familia también venga con usted?”

“Nunca lo había pensado de esa forma antes”, respondió.

Tuvimos una buena conversación, todo porque estas preguntas habían logrado hacerlo pensar en cuestiones eternas.

### Usa Ilustraciones

Cuando estés hablando con los perdidos, usar ilustraciones puede ayudar a que los conceptos espirituales tengan sentido. Después de haber hablado con alguien acerca del pecado, arrepentimiento y la sangre de Jesús, muy a menudo uso una ilustración como esta: “Es como si tuvieras una etiqueta de seguridad en los pantalones, e intentarías salir del local sin pagarlos, ¿qué sucedería?”

Cuando la persona responde que empezaría a sonar la alarma le digo: “Exactamente. Imagine el cielo de la misma manera. En las puertas del cielo, imagine que hay sensores cuando uno entra. ¿Qué sería lo único que activaría la alarma al intentar entrar?”

La respuesta más común es: “Mi pecado”.

“Correcto. Una vez que deja esta tierra, su pecado activaría la alarma. Pero si usted ha sido limpio de todos sus pecados por la sangre de Cristo, ¿podría pasar por esas puertas?” La persona siempre responde “Sí” – ¡con una gran sonrisa! La mayoría de las personas ha oído activarse la alarma en alguna tienda y a nadie le gusta ser el culpa-

ble de activarla. Por supuesto, a nadie le agradaría que eso le sucediera en el sentido espiritual. La gente comprende este ejemplo con mucha facilidad.

En una ocasión estaba testificándole a un joven en un centro comercial, pero parecía que el mensaje de la cruz no tenía sentido para él. Noté un cartel en la vidriera anunciando descuentos en la tienda. Le pregunté: “Si tu tienda preferida estuviera ofreciendo un descuento del cincuenta por ciento en toda su mercadería hoy, ¿comprarías algo?”

“Por supuesto que sí”, me respondió.

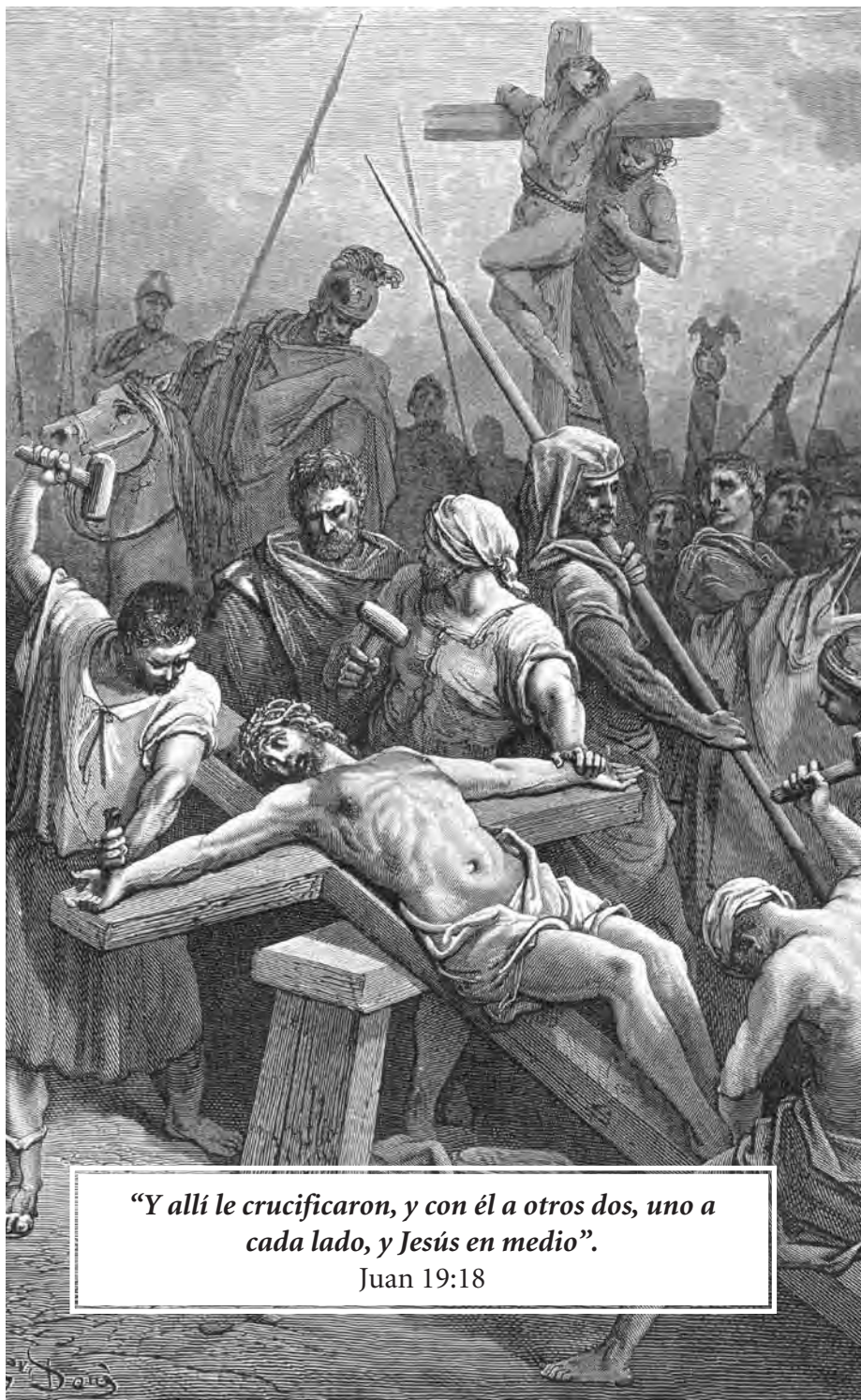
“¿Si ofrecieran el noventa y nueve por ciento de descuento en algunas de las prendas?”

“No sólo compraría cosas para mí, ¡sino para mis amigos también!” (¡No es de sorprenderse, ya que las prendas solamente le costarían cincuenta centavos!)

“Si estás dispuesto a aceptar un descuento del noventa y nueve por ciento por una prenda de vestir, ¿por qué no habrías de aceptar una oferta del cien por ciento de descuento sobre todos tus pecados – pasados, presentes y futuros – lavados por la sangre de Jesucristo?” Finalmente lo entendió.

¡Es el mejor negocio en todo el universo! Preséntaselo a la gente de esta manera. A todo el mundo le gusta un buen trato. Jesús es lo mejor que ha sucedido en la historia de este planeta. ¡Asegúrate de que las personas lo sepan!

En el próximo capítulo veremos la forma bíblica de presentar el evangelio para que tenga sentido para los perdidos. Léelo en actitud de oración y permite que cambie la forma en que compartes tu fe.



*“Y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio”.*

Juan 19:18

# ¡CULPABLE!

*“¡Gracias sean dadas a Dios cuando la ley obra de tal forma que le quita al pecador toda confianza en sí mismo! Hacer al leproso confesar que es incurable es un gran paso para convencerlo de ir al Salvador divino, que es el único que le puede sanar. Este es todo el objetivo de la ley para el hombre al que Dios quiere salvar”.*

CHARLES HADDON SPURGEON

**N**o puedo expresar lo importante que es este capítulo cuando compartes tu fe. La información contenida aquí es crucial para ayudar a los perdidos a comprender su necesidad del Salvador.

En el transcurso de compartir tu fe, tienes que hablar de tres cosas en tu conversación. Son el pecado, el arrepentimiento y la cruz. Si no explicas el pecado, la persona no comprenderá la necesidad que tiene de un Salvador. Si les habla de Jesús sin discutir el tema del pecado, él se convierte simplemente en otra figura religiosa como Mahoma o Buda. La persona no sabrá porqué Jesús es la única respuesta o porqué necesita de él.

Cuando hablamos del pecado, la mayoría de los cristianos mencionamos Romanos 3:23 que dice: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Para que el perdido pueda entender este versículo necesitará que se le defina una de estas palabras. Ellos necesitan saber qué es “pecado”. La palabra griega para pecado es

un término de tiro con arco que significa “errar al blanco”. Es decir, existe un estándar que no hemos podido alcanzar. Imagínate el blanco. Si dispara una flecha y no das en el centro, erraste al blanco: ¡Eso es el pecado!

Para mantener las cosas en términos sencillos, los inconversos necesitan saber cuál es el blanco para determinar si han acertado o errado. Una muy buena forma de abarcar el concepto bíblico es permitir que la Biblia interprete la Biblia. La respuesta probablemente está en la Biblia y no simplemente en la opinión de alguien. Por esa razón debemos conocer la Palabra de Dios por sobre todas las cosas. En este caso, todo lo que tenemos que hacer es buscar algunos versículos anteriores para encontrar la respuesta.

Romanos 3:19-20 dice: “Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre, y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado”.

La ley debe ser muy importante: no sólo cerrará la boca de muchos (evitando que intenten justificarse a sí mismos), sino que les mostrara que son culpables delante de Dios. Es la ley la que trae el conocimiento del pecado. Entonces, para entender qué es el pecado, tenemos que comprender qué es la ley.

Salmo 19:7 nos informa: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma”. Si esta ley es perfecta y convierte el alma, ¿cuál es?

Primera Juan 3:4 dice: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”.

Quebrantar la ley es pecado, punto.

La última clave en nuestra búsqueda es Romanos 7:7, que dice: “¿Qué diremos pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pues yo no conocí el pecado sino por la ley; porque no conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás”.

Si la ley dice: “No codiciarás”, ¿cuál es la ley exactamente? Puesto que “No codiciarás” es el décimo de los Diez Mandamientos, la ley debe estar refiriéndose a los Diez Mandamientos. Por lo tanto, para saber qué es pecado, debemos saber cuáles son los Diez Mandamientos.

### **Los Diez Mandamientos**

Los Diez Mandamientos se pueden encontrar en la Biblia tanto en Éxodo 20 como en Deuteronomio 5, así que deben ser muy importantes si Dios los menciona dos veces en sus Sagradas Escrituras. Demos un vistazo a los Diez Mandamientos (Éxodo 20:3-10):

1. “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. (Versículo 3)  
Esto significa que Dios debería ser el centro de tus afectos. El dios del joven rico que visitó a Jesús era el dinero. ¿Cuál es el objeto de tu afecto? ¿Qué ocupa tus pensamientos? Cuando reposas tu cabeza sobre la almohada, ¿en qué piensas?
2. “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos”. (Versículos 4-6)



El becerro de oro es probablemente el ejemplo clásico de esto en la Biblia, aunque un ídolo no necesariamente tiene que ser un elemento tangible. Las personas también hacen ídolos cada vez que crean un dios que sacia su imaginación. Por ejemplo, recientemente hablé con una muchacha que decía ser cristiana, pero que el dios en que ella creía no habría creado el infierno. Ese no es el Dios de la Biblia; su dios no existe. Algunas personas quieren un dios de libertinaje. Ese dios tampoco existe.

3. “No tomarás el nombre de Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano”. (Versículo 7)

¿No es asombroso cómo el diablo ha transformado el nombre más santo del universo en un nombre que usamos irreverentemente o hasta como parte de un insulto?

4. “Acuérdate del día de reposo para santificarlo”. (Versículo 8)

No importa qué consideres como parte de guardar el día de reposo, lo has quebrantado – como lo han hecho todos los demás.

5. “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da”. (Versículo 12)

Esta es una orden incondicional. No significa que honras a tus padres solamente si te dejan hacer lo que tú quieres o si piensas que son dignos, o cualquier otra cosa.

Los padres deben ser respetados porque son padres. Este mandamiento no tiene nada que ver con el mérito de los padres, sino solamente con la obediencia de los hijos.

6. “No matarás”. (Versículo 13)

Dios hizo esto muy sencillo y muy directo. Podemos, quizás, referirnos al aborto como una “opción” pero sigue siendo asesinato. Es tomar la vida de un inocente. Jesús declaró en el Sermón del Monte que aun el odiar o el estar enojado con alguien es lo mismo que matar (Mateo 5:21-22). Él juzga lo que hay adentro (en el corazón) tanto como lo que hay afuera (nuestras acciones).

7. “No cometerás adulterio”. (Versículo 14)

En el Sermón del Monte, Jesús nos explicó que aún ver a una mujer con codicia es lo mismo que cometer adulterio (Mateo 5:27-28). La intención le importa a Dios aún si no nos importa a nosotros.

8. “No hurtarás”. (Versículo 15)

Hurtar es robar, independiente del objeto o su valor. El objeto robado puede ser algo pequeño o algo grande, no importa, sigue siendo robo ante los ojos de Dios. Robar una respuesta del examen del compañero y robar tiempo del trabajo también es hurto.

9. “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”. (Versículo 16)

Mentir está mal, de acuerdo con Dios que dice: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32) Las mentiras grandes o pequeñas y las mentiras piadosas, todas son mentiras para Dios.

10. “No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo” (versículo 17)

Codiciamos antes de robar. Codiciamos antes de cometer adulterio. La codicia abre las puertas al pecado.

Después de repasar los Diez Mandamientos, es posible que creamos que no estamos tan mal si hemos quebrantado solamente algunos de ellos. Puede ser que hayamos errado al blanco, pero estamos seguros de que podemos volver a intentarlo con un poco más de esfuerzo. Sin embargo, la Biblia dice: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos” (Santiago 2:10). Si hemos quebrantado aunque sea uno de los Diez Mandamientos, es como si los hubiéramos violado todos. Ese es un estándar muy difícil de cumplir.

Bajo ese estándar, Adolfo Hitler, Jack el destripador, Osama bin Laden, Billy Graham, la madre Teresa, tú y yo seríamos igualmente culpables. Esta verdad nos pondría en un estado calamitoso si no fuera porque Dios ha provisto una forma de eliminar esos pecados que hemos cometido.

Números 32:23 nos advierte: “He aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará”. Podemos intentar ocultar nuestros pecados con nuestras buenas obras de vez en cuando, pero nuestro pecado nos descubrirá cuando estemos delante del trono del Dios todopoderoso un día.

Con esta verdad preocupante, ¿hay alguna salida o estamos condenados por esta ley? ¡Créeme que hay esperanza! Esa esperanza está en el Hijo de Dios y su sangre.

## Nuestro Tutor

Gálatas 3:24 explica que “La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe”. Ese es el propósito de la ley: nos lleva directamente a Jesús. La gente intenta ser justificada por medio de sus obras pero la ley nos guía a Jesús para que seamos justificados por nuestra fe, no por nuestras obras.

El griego es un idioma muy descriptivo. La palabra griega para “ayo” en Gálatas 3:24 también se traduce como “maestro” o “instructor”. Describe a alguien que acompañaba o llevaba a un niño a la escuela para asegurarse de que llegara. ¿Ves cómo funciona la ley? Literalmente lleva a las personas a la cruz, que es el lugar a donde queremos llevarlos cuando les estamos testificando.

Estaba escuchando el mensaje de un pastor que solía trabajar en una agencia de publicidad y una frase en particular captó mi atención. En los comerciales, explicaba el pastor, los anunciantes nunca dicen porqué su producto es mejor que el que ofrece la competencia. Más bien, lo que hacen es crear un deseo por el producto para que la gente quiera comprarlo. ¿Por qué, en los comerciales, colocan una mujer atractiva junto a un vehículo? Están buscando crear un deseo en ti para que compres su producto.

Se me ocurrió que eso es exactamente lo que la ley de Dios, los Diez Mandamientos, hace para el pecador. Ayudar a los pecadores a ver sus faltas personales ante un Dios santo y justo, creará en ellos un deseo por algo

*Después de  
repasar los Diez  
Mandamientos,  
es posible que  
creamos que no  
estamos tan  
mal si hemos  
quebrantado  
solamente  
algunos de ellos.*



que pueda quitar su pecado. Ahora tendrán un deseo por Jesús y su sangre purificadora.

Romanos 2:15 dice: “Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos”. Aquí Dios claramente establece que él ha escrito su ley en el corazón de la humanidad y su conciencia da testimonio de que es así. *Conciencia* (con + ciencia) significa “con conocimiento”. Los perdidos tendrán conocimiento de su pecado. Repasando los Diez Mandamientos mientras les testificamos podemos ayudarles a ver su necesidad de la cruz.

Estaba en una reunión en una universidad cristiana esperando mi turno para predicar cuando pasaron un video de un misionero en Nueva Guinea. Este misionero explicaba que la población en la que él servía no tenía lenguaje escrito; todo se enseñaba de boca en boca. Lo interesante fue observar que tenían un código de conducta que los regía. Una de sus reglas era la de no tocar a la esposa de su vecino.

Esto me suena al séptimo mandamiento de no cometer adulterio. Otra de sus reglas era que no podían tomar las pertenencias de otros. Eso es lo que dice el octavo mandamiento cuando nos dice “no hurtarás”. Otra regla establecía que no podían matar a personas o hablar falsedades acerca de alguien. No tenían lenguaje escrito pero la ley de Dios estaba escrita en su corazón y sabían distinguir entre el bien y el mal.

### **Hay Que Ponerlo En Práctica**

¿Cómo incorporamos esta forma de hablar del pecado en una conversación? En realidad, es muy sencillo. Un domingo por la mañana mientras hablaba en una iglesia en Hilton Head, en Carolina del Sur, le di a la con-

gregación la tarea de compartir su fe con alguien antes de regresar a la reunión de la noche.

Cuando asigno tarea, me gusta cumplirla a mí también. Al volver al hogar donde me estaba hospedando, noté a un joven con una patineta. Me encanta hablar con estos jóvenes – rara vez son cristianos y son muy abiertos a conversar. Siempre comienzo la conversación pidiéndole que me enseñe algunos de sus mejores trucos. Les encanta recibir la atención y además, ayuda a establecer una amistad antes de comenzar a conversar.

Este joven tenía dieciocho años y estaba en su último año de la preparatoria. Después de conversar por un poco de tiempo, le dije: “¿Te puedo hacer una pregunta interesante?”

“Seguro”, replicó.

Le pregunté: “Si fueras a morir esta noche, ¿estás cien por ciento seguro de que irías al cielo?”

Rápidamente respondió: “Sí”.

“¿Cómo sabes eso así?”

“Porque soy una buena persona”.

“Dios nos dejó un estándar para determinar si somos buenos o no”, le expliqué. “Se llama ‘los Diez Mandamientos’. ¿Los has oído mencionar antes?”

Me contestó que sí los conocía, así que dije: “Bueno, veamos cómo te va. ¿Has dicho alguna mentira en tu vida?”

“Sí”.

“Entonces, ¿qué te hace eso?”

“Un mentiroso”.

“Tienes razón. ¿Has robado algo alguna vez?”

“Sí, lo he hecho”.

“¿Eso qué te haría?”

“Un ladrón”, respondió.

“¿Has codiciado a alguien en tu corazón?”

“Por supuesto que sí”, replicó.

“Jesús dice que eso es lo mismo que cometer adulterio. Ahora, por tu propia confesión, me has dicho que eres un mentiroso, un ladrón y un adúltero en tu corazón. No pareces ser tan bueno como pensabas que eres hace algunos minutos”.

De repente inclinó su cabeza. Cuando la verdad salió a la luz, no era tan bueno según la medida de Dios. Nadie lo es. Entonces, cuando hice la transición a la cruz, de repente todo tenía sentido para él.

Una de las mentiras más grandes que el diablo les dice a los perdidos es que serán lo suficientemente buenos en el día del juicio. Si ayudan a la

*Una de las mentiras más grandes que el diablo les dice a los perdidos es que serán lo suficientemente buenos en el día del juicio.*



ancianita a cruzar la calle, si arrojan algunos dólares en la ofrenda, si son los mejores vecinos del barrio, etcétera, estarán bien en el día de juicio. ¿Ves cómo obra la ley para romper esa mentira?

No hace mucho tiempo vi la película “*Buscando al soldado Ryan*” [*Saving Private Ryan*]. Al final de la película, el soldado Ryan, que había sobrevivido las batallas de la Segunda Guerra Mundial, ahora era un anciano. Para asegurarse de que estaba cumpliendo la promesa que le había hecho a un compañero antes de morir, apeló a su esposa: “Dime que he vivido una buena vida. Dime que soy una buena persona”. Estaba buscando justificar su vida siendo una buena persona. El problema era que le estaba preguntando a su esposa. Otra persona no puede juzgar si somos lo suficientemente buenos o no.

La Biblia declara explícitamente que cuando muramos, estaremos ante Dios – no ante nadie más (Romanos 2:16, 2 Corintios 5:10, Apocalipsis 20:11-15). Su opinión es la única que vale y según su estándar estamos en una situación peligrosa y en necesidad desesperante de un Salvador. ¿No es bueno saber que Dios ha provisto uno y él está disponible para todos los que realmente le buscan?

### **Un Juego**

Un día estaba volando de regreso a Atlanta desde Colorado, donde había estado predicando en un campamento de Ministerios Summit. (Éste es uno de los mejores campamentos para líderes cristianos del país. Si quieres aprender a defender tus convicciones cristianas y a tomar una postura firme contra los ataques a la fe, comunícate en idioma inglés con Summit Ministries a [www.summit.org](http://www.summit.org) o al 719-685-9103.)

Una mujer estaba sentada dos asientos a mi derecha y había puesto algunas de sus pertenencias en el asiento que nos separaba. Eché un vistazo a sus pertenencias y noté una calcomanía con las letras DMB con varios autógrafos. DMB son las iniciales de Dave Matthews Band, un grupo de música muy popular entre adolescentes y universitarios.

Le pregunté el porqué de la calcomanía y me respondió que la noche anterior había estado en un concierto de la banda en Denver. Me explicó que alrededor de 70,000 personas asistieron al concierto. ¡Eso es un montón de gente! Oremos para que algún día 70,000 personas concurren a un estadio para un servicio dominical y no sólo cuando Billy Graham pasa por una ciudad.

Cuando le pregunté cómo había conseguido los autógrafos de los integrantes de la banda, me respondió: “Soy disc jockey de una estación de radio en Baltimore y me



permitieron ir detrás del escenario”. A cualquiera le gustaría eso y era obvio que ella estaba muy orgullosa de su hazaña.

Después de haber hablado por un rato, le dije: “¿Te puedo hacer una pregunta interesante?”

“Seguro”, respondió.

“Cuando mueras, ¿qué piensas que hay del otro lado?”

“Me encanta esa pregunta”, respondió. “Me crié como luterana, así que creo que hay un cielo y un infierno, pero últimamente he estado investigando la reencarnación”.

Hablamos de la reencarnación por algunos minutos. Finalmente le dije: “La Biblia, que es verdad, nos hace saber que existe un cielo y un infierno. Siendo ese el caso, si murieras hoy, ¿a cuál de los dos lugares irías?”

“Oh, definitivamente iría al cielo”, fue su respuesta.

“¿Cómo sabes que eso es cierto?”

Con un tono de confianza respondió: “Porque soy una buena persona”.

¡Me sorprende tanto que cada vez haya más maldad en el mundo, y que todas las personas que conozco se crean buenas personas! Le respondí: “Dios nos ha dado un parámetro del bien y del mal, los Diez Mandamientos. Veámos cómo te va”.

Accedió ansiosa, ¡como si hubiera estado en un juego de preguntas y respuestas en la televisión, y quisiera ver cómo le iba a ir en sus respuestas!

Comencé: “¿Has dicho alguna mentira?”

“Sí”.

“Entonces, ¿qué te hace eso?”

Arrogantemente respondió: “Una pecadora”, casi como si estuviera orgullosa de serlo.

Le dije: “No – más específicamente, ¿qué te hace?”  
Repentinamente bajó su cabeza; no me quería ver. Ves, la

ley de Dios está escrita en nuestro corazón. Con su cabeza todavía inclinada, dijo: “No lo quiero decir”.

Le aseguré: “Está bien decirlo, yo también lo he hecho”.

“Una mentirosa”, respondió.

Continué: “¿Has robado algo alguna vez?”

Levantando su cabeza, dijo: “Sí”.

Nuevamente le pregunté: “¿Qué te hace eso?”

“Una ladrona”.

“¿Alguna vez has codiciado a alguien en tu corazón?”

Ella respondió: “Sí”.

“Jesús dice que es lo mismo que cometer adulterio. ¿Has tomado el nombre del Señor en vano?”

“Sí”.

“Eso se llama blasfemia. ¿Te has enojado con alguien?”

Me respondió: “Definitivamente sí”. Esa es una respuesta interesante.

“Jesús dice que eso es igual que haber cometido un homicidio”, le expliqué. “Ahora, me has admitido que eres mentirosa, ladrona, adúltera, blasfema y homicida. ¿Serías culpable o inocente en el día del juicio?”

Dáte cuenta de que nunca le dije que era una pecadora. Ella misma confesó todas esas cosas. Por eso tienes que despreocuparte de ofender a alguien cuando usas los Diez Mandamientos al testificar. La gente simplemente está admitiendo verbalmente lo que ya conoce en su corazón.

“Sería culpable”, fue su respuesta.

“¿Eso significa que irías al cielo o al infierno?”

Ella dijo: “Al infierno”. Nota cómo pasó de ser una buena persona a reconocer que iría al infierno ¡en tan sólo cinco minutos!

Continué: “Si pudieras pasar de culpable a no culpable en el día del juicio, ¿te parecería una buena noticia?” A estas alturas de la conversación, cuando la persona se

da cuenta de sus pecados, no puede esperar recibir alguna buena noticia.

Ella me dijo: “¡Sí!”

Me tomé el tiempo de hablar con ella acerca del arrepentimiento, la cruz y lo que la sangre de Jesucristo podía hacer por ella. Estaba muy interesada cuando le compartí acerca de la cruz porque ahora comprendía la necesidad que tenía de ella. ¡Esto no es un juego como los de los programas de televisión! Muy a menudo, cuando estamos compartiendo nuestra fe, queremos darle la respuesta a la persona – ¡y ni siquiera sabe cuál es la pregunta!

Asegúrate de compartir con ellos a Jesús *después* de que reconozcan su necesidad de él. Solamente entonces es que su sangre derramada tiene sentido para ellos. Si yo anduviera por las calles gritando: “Cuatro, cuatro, cuatro”, cualquiera pensaría que estoy completamente loco. Pero si primero preguntara: “¿Cuánto es dos más dos?” entonces decir “cuatro” tendría sentido. Primero identifícales el problema, después dales la solución.

Al final de nuestro vuelo, la chica me pidió mi dirección postal y mi correo electrónico para mantenernos en contacto. Cuando bajamos del avión en Atlanta, ella necesitaba direcciones para tomar su conexión a Baltimore, así que la ayudé. Cuando se estaba yendo, me miró y dijo: “¿Le puedo dar un abrazo?”

Ahí estábamos, después de haber sido dos perfectos desconocidos al principio. Muy amorosamente compartí con ella la verdad, asegurándome de hablar acerca del pecado. Ella apreció ese gesto tanto que se sentía lo suficientemente cómoda como para darme un abrazo al finalizar nuestra conversación. ¡Sal por fe y actúa como Jesús lo haría, Dios te mostrará más cosas asombrosas de las que jamás te hayas podido imaginar!

### ¡Realmente Funciona!

Me gusta mucho ir al sector de bares de la ciudad, especialmente en el verano. Estas zonas están rebozando de gente que va de bar en bar y muchos de ellos están dispuestos a conversar. Un sábado por la noche en Buckhead, la zona de bares de Atlanta, estaba usando la estrategia de la encuesta para entablar conversación con una pareja.

Después de que la joven respondió una de mis preguntas, el muchacho dijo: “Hay un cielo y un infierno. Cuando yo me muera voy a ir al cielo porque he guardado los Diez Mandamientos”.

¡No le tomó mucho tiempo llegar al grano! “Bueno, veámos cómo te va. ¿Has dicho alguna vez una mentira?” le pregunté.

Él me dijo: “No”.

Dentro de mí pensé: “*Todos hemos mentido. ¡Tú acabas de mentir en tu respuesta!*” Así que respondí: “¿Qué quieres decir con ‘no’?”

“Solamente he estirado la verdad”.

Pensó que me había ganado, pero le pregunté: “¿Cuánto se puede estirar la verdad antes de que sea una mentira?”

Sonrió y admitió: “Bueno, he mentido”.

“¿Y qué te hace eso?”

“Un mentiroso”.

“¿Has robado algo en algún momento?”

“Sí”.

“¿Y qué te hace eso?”

“Un ladrón”.

Continué: “¿Has codiciado a alguien en tu corazón?”

“No”.

Rápidamente su novia lo señaló con el dedo y le dijo: “¡Me has codiciado a *mí!*” ¡Ahora estaba en aprietos!

Cuando le respondió a su novia con una profanidad, usó el nombre del Señor en vano.

Le dije: “Espera un momento. ¡Ahí tienes otro mandamiento que has quebrantado! ¡Llevas cero de cuatro y hemos cubierto solamente cuatro de los Diez Mandamientos! ¿Serías declarado culpable o inocente en el día del juicio?”

Él dijo: “Culpable”, y ya te puedes imaginar cómo continuó la conversación. Usar los Diez Mandamientos realmente es muy efectivo.

Después de haber hablado en una iglesia en Kansas, varias personas pasaron al frente al finalizar la reunión para dar testimonio. Una mujer dijo que había asistido a la iglesia durante veintiséis años pero que ésta era la primera vez que podía decir que fue limpia de sus pecados y que estaba en paz con Dios.

*La persona que  
está lista para  
arrepentirse de  
su pecado no  
necesita repe-  
tir una oración  
después de ti.*



Durante el mensaje había invertido algo de tiempo explicando cómo usar los Diez Mandamientos al testificar. Ella dijo que conocía de Jesús, pero que no entendía totalmente porqué necesitaba de él. Los Diez Mandamientos la ayudaron a ver su culpa delante de Dios, ¡y eso la llevó a la cruz!

En otra ocasión, estaba hablando en la Asociación de Atletas Cristianos en la Universidad de Clemson. Siempre disfruto predicar en ese lugar porque tienen un grupo dinámico con ochocientos alumnos en las reuniones.

Al explicar los Diez Mandamientos, expuse de qué se trataba cada uno de ellos y luego di algunas ilustraciones de cómo usarlos al testificar. Después de la reunión, varias personas se acercaron para hacerme preguntas.

Cuando estaba hablando con los jóvenes, observé que

había un muchacho que se paró a unos metros de donde estábamos. La expresión de su rostro me dio a entender que quería conversar conmigo.

Tan pronto como pude me le acerqué y le ofrecí ayudarlo en lo que pudiera. Inmediatamente dijo: “No estoy bien con Dios”.

Le pregunté qué quería decir con eso y me respondió: “Soy parte de una fraternidad aquí en Clemson. Lo único que hago es beber, eso es todo. La semana pasada estaba bebiendo en la casa de la fraternidad, tirado en el suelo, y miré para arriba y le dije a Dios: ‘Dios, no estoy bien contigo. Si yo me muero hoy, me iría al infierno; y no quiero ir allí’. Ahora, pocos días después, entro a esta charla que usted estaba dando – ¡el primer evento cristiano al que había asistido!”

Le pregunté: “¿Quieres estar bien con Dios?”

“Sí”, respondió.

“¿Has mentado alguna vez?” pregunté y me dijo: “¡Sí, y ya sé que no estoy bien con Dios!”

Había empezado a repasar los Diez Mandamientos con él como suelo hacerlo, ¡olvidando completamente que había estado hablando de ellos durante casi una hora! Él ya había reconocido su culpa ante Dios. Hablamos acerca del propósito de la cruz y le pregunté si quería dejar atrás su estilo de vida, arrepentirse de su pecado y entregarle su corazón a Jesús.

“Sí, eso quiero”, repitió.

Cuando alguien está listo para entregar su vida a Cristo, permítele orar por cuenta propia. La persona que está lista para arrepentirse de su pecado no necesita repetir una oración después de ti. Dios ya está obrando en su corazón y si no lo está haciendo, hacerle repetir una oración no lo va a ayudar, ¡sólo lo confundirá! Deja que

las personas oren por sí mismos.

Después de orar, hablamos de la seguridad de la salvación. Le pregunté si tenía una Biblia para poder comenzar a leerla. Como no tenía una, lo puse en contacto con uno de los líderes de la actividad para que lo hicieran parte de una célula de estudio bíblico. Pocos meses después me enteré de que este joven ¡ya había leído todo el Nuevo Testamento! Es muy importante lograr que el inconverso se sienta perdido antes de poder salvarlo. Cuando usas los Diez Mandamientos para ayudar a la persona a ver su pecaminosidad delante de Dios, ¡se aferra a Cristo con todas sus fuerzas! Así debería ser.

### **Se Debe Comprobar El Caso**

En un vuelo de regreso de una reunión en Minnesota, me senté junto a un caballero que estaba escuchando música en su reproductor de CDs. Tenía que apagarlo mientras nos preparábamos para despegar, así que aproveché la oportunidad para comenzar a conversar con él. Pronto descubrí que era un homosexual que vivía en Atlanta, pero había viajado a Minnesota para pasar el fin de semana con su pareja, un profesor de la Universidad de Minnesota. Estaba muy entusiasmado de tener la oportunidad de testificarle. Después de haber conversado un rato, le dije: “¿Le puedo hacer una pregunta interesante?”

“Seguro”, me respondió.

“Cuando muera”, le dije, “¿qué piensa que hay del otro lado? ¿Qué piensa que nos aguarda cuando dejemos esta tierra?”

“Esa es una buena pregunta. No estoy muy seguro, pero no creo que haya nada después de la muerte”.

“¿Cómo sabe que eso es cierto?” le pregunté. No tenía ninguna evidencia para apoyar su posición.

¿De dónde obtuvo la información de que no hay nada después de la muerte?” No tenía ningún libro o ninguna otra cosa sobre la cual basar sus creencias. Muy a menudo verás que esto no es poco común.

Entonces, él me preguntó a mí: “¿Qué es lo que cree usted?”

¡Esa es una buena forma de comenzar una conversación! Pero recuerda siempre que a la gente no sólo le importa lo que crees, sino que también le interesa saber porqué lo crees. ¿Cómo llegaste a esa conclusión? ¿En qué evidencia te basaste para tomar esa decisión? Eso es lo que están buscando.

Le expliqué mi creencia de que hay un Dios, un cielo y un infierno, y que la evidencia era lo más interesante. Me tomé el tiempo de discutir las evidencias de la existencia de Dios y de la veracidad de la Biblia.

El hombre resaltó: “Usted debería ser abogado. ¡Está presentando sus argumentos muy, muy bien!” En realidad no estábamos discutiendo pero sí estaba fundamentando el caso muy bien, y él lo apreciaba. El hombre era abogado, por lo tanto disfrutaba que alguien utilizara la lógica para hacerlo pensar. Una vez que le comprobé que la Biblia era verdad, le dije que ella hablaba de un cielo y un infierno; ¿a qué lugar le gustaría ir? Por supuesto, él dijo: “Al cielo”.

Le pregunté: “¿Sabe lo que le hace falta para poder ir allí?”

“Probablemente ser una buena persona”.

“Dios nos ha dado un parámetro para ver si somos buenos”, le dije. “Veamos como le va. ¿Ha dicho alguna mentira en su vida?”



“Sí”.

Después de repasar los Diez Mandamientos por algunos minutos, le dije: “Ahora que usted ha reconocido ser mentiroso, ladrón, adúltero, blasfemo y homicida, ¿sería usted culpable o inocente en el día del juicio?” Admitió ser culpable.

“¿Eso significaría el cielo o el infierno?”

“Supongo que el infierno”.

“Si pudiera pasar de culpable a no culpable en el día del juicio”, le pregunté, “¿le parecería una buena noticia?”

Se le abrieron los ojos y dijo: “Sé exactamente adónde va con esto”.

“¿A dónde voy con esto?”

Repitió, aún con los ojos maravillados: “¡Sé exactamente a dónde va con esto!”

“¿A dónde voy con esto?”

Dijo: “¿Tiene esto algo que ver con alguien cuyas iniciales son J.C.?”

Solté una pequeña risa y dije: “Ah, ¿tiene alguna dificultad en pronunciar el nombre de Jesús?”

El hombre se había criado en una iglesia bautista, así que en su corazón conocía la verdad de Gálatas 3:24 – que la ley te guía a Jesús. Ahora comprendía porqué necesitaba que Jesús eliminara todos sus pecados. Sabía de Jesús, pero ahora entendía la razón por la que el Señor había venido a esta tierra 2,000 años atrás.

Llegando al final del vuelo, me dijo: “Ha hecho que el viaje se me pasara más rápido. Gracias por eso y gracias por esa buena conversación”. Él amaba demasiado su pecado, pero se sembró una semilla en su corazón. Estoy orando por poder verlo un día en el cielo o poder volver a verlo aquí para seguir regando esa semilla.

### **La Palabra De Dios No Regresará Vacía**

Cuando se me abrió la puerta para predicar en un retiro de cierta denominación, acepté ir, a pesar de que esa denominación tiene la reputación de ser muy liberal en su interpretación de la Biblia. El sábado hablé frente a 300 jóvenes antes del evento mayor que se llevaría a cabo el domingo. Di una charla básica sobre los Diez Mandamientos y cómo usarlos al testificar. Apenas había terminado una explicación corta de los Mandamientos cuando se me acercó un hombre que me pidió que les diera a los chicos la oportunidad de ponerse de pie y estirarse (estaban sentados en el piso).

Después agregé: “Tiene cinco minutos para terminar”. Miré mi reloj y noté que ¡eran veinticinco minutos menos de lo que me habían dicho antes de comenzar la reunión! Después me di cuenta: ¡me estaban echando de la plataforma! Era increíble ver cómo los Diez Mandamientos estaban obrando en los corazones de las personas presentes.

Luego me enteré de que la pastora le había dicho a un amigo mío: “Tienes que hablar con este hombre. Mañana cuando predique no puede mencionar la homosexualidad. Hay chicos que han traído a sus dos madres lesbianas a este retiro”.

Lo que era más que interesante era que yo no había mencionado en ningún momento la homosexualidad en mi charla. A lo sumo había dicho que codiciar a alguien en el corazón era igual que cometer adulterio. Pero cuando citamos los parámetros de un Dios Santo, el Espíritu Santo puede obrar en la conciencia para convencer a la persona de su pecado.

No hace falta decir que no fue uno de los mejores fines de semana de mi vida. Las charlas no parecían ir muy bien. Pero siempre recuerda que “andamos por fe, y

no por vista” (2 Corintios 5:7). Lo que nosotros podemos ver no es lo único que está sucediendo en la esfera espiritual. Recibí un correo electrónico un mes después de un pastor de jóvenes que había asistido al retiro. Había un joven de corazón muy endurecido al que no había podido ganar para Cristo en los dos años que tenía de asistir a su grupo de jóvenes. Le preguntó al joven qué le había parecido el retiro.

El joven respondió: “Fue una experiencia increíble. Lo voy a recordar por el resto de mi vida”.

Después el pastor de jóvenes le dijo: “¿Qué te pareció el tipo ese, Mark Cahill?”

Al joven se le iluminó el rostro mientras decía: “Si de algo me voy a acordar de este retiro, va a ser de la charla que dio ese hombre. Fue la mejor charla que he oído”.

Yo estaba desanimado por lo que había sucedido ese fin de semana pero Dios estaba obrando en el corazón de ese joven y me usó para tocarlo. Dos semanas más tarde recibí una carta de otra joven que había participado del retiro. Decía: “He oído a Dios hablarme dos veces en mi vida. Una vez fue cuando tenía doce años y la otra fue en ese retiro”.

Recuerda, no te dejes guiar siempre por lo que ves. Sigue caminando por fe y confiando en el Señor; ¡sé obediente a él y a nadie más! Si eres fiel en compartir su Palabra, él te promete que no retornará vacía.

### **La Necesidad Más Apremiante**

Veamos lo que algunos hombres del pasado que predicaron la Palabra de Dios con denuedo, tenían que decir acerca de usar la ley (Diez Mandamientos) al testificar. Si predicar la ley era importante para los autores bíbli-

cos y para estos grandes hombres de Dios, entonces es lo suficientemente importante para tí y para mí.

*El doctor Gresham Machen:* “Una nueva y más poderosa proclamación de la ley es quizás la necesidad más apremiante de este tiempo; los hombres tendrían pocos problemas para aceptar el evangelio si tan solamente aprendieran la lección de la ley”.

*El evangelista Charles Finney:* “Es de gran importancia que el pecador sienta el peso de su culpa y que no tenga la impresión de que es un desafortunado. No tenga miedo, pero muéstrole la anchura de la ley divina y lo extremadamente estrictos que son sus preceptos. Hágale ver cómo condena sus pensamientos y su vida. Cuando digo un pecador convencido, quiero decir, uno que siente convicción de culpa por medio de la ley de Dios. Remarco que esto (la ley) es la regla, y la única regla justa por la que la culpa del pecado puede ser medida. . . Cada hombre necesita tan sólo consultar con su conciencia fielmente y podrá comprobar que lo que ella le muestra es correcto”.

*El evangelista D. L. Moody:* “Dios, siendo un Dios perfecto, tenía que dar una ley perfecta y la ley fue dada no para salvar al hombre, sino para medirlo. Quiero que entienda esto claramente porque creo que cientos y miles tropiezan en este punto. Intentan salvarse por medio de guardar la ley pero no fue creada para salvar a los hombres por medio de ella.

Pregúntele a Pablo por qué fue escrita (la ley). Aquí está la respuesta: ‘Para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios’

(Romanos 3:19). La ley cierra la boca de todos los hombres. Siempre puedo determinar que un hombre está cerca del Reino de Dios porque su boca está cerrada. Ésta es entonces, la razón por la que Dios nos da la ley – para mostrarnos a nosotros mismos nuestra realidad”.

*El doctor John MacArthur:* “Cada ser humano no redimido, judío o gentil, está bajo la ley de Dios y debe rendirle cuentas a él. El veredicto final, entonces, es que la humanidad no redimida no tiene defensa alguna y es culpable de todos los cargos. No hay defensa posible, no es posible decir nada, porque el Dios omnisciente infaliblemente ha demostrado la imposibilidad de ser absuelto. El silencio absoluto es la única respuesta posible”.

*El evangelista John Wesley:* “El primer uso de la ley, sin lugar a dudas, es el de convencer al mundo de pecado. Por medio de ésta es que el pecador se descubre a sí mismo. La ley le quita todas las hojas de higuera que usa para cubrirse y puede ver cuán pobre, miserable, ciego y desnudo realmente está. La ley declara convicción de cada lado. Él se siente un mero pecador. No tiene nada para pagar. Su boca está cerrada y es culpable delante de Dios.

El primer fin de la ley es, primordialmente, culpar al hombre de pecado, despertando a aquellos que aún duermen al borde del infierno. . . El método común de Dios es convencer a los pecadores por medio de la ley, y solamente eso. El evangelio no es el medio que Dios ha ordenado, o que el Señor mismo usó, para este fin”.

*El escritor John Bunyan:* “El hombre que no conoce la naturaleza de la ley, no puede conocer la naturaleza del pecado”.

*El maestro Martín Lloyd-Jones:* “El problema con la persona que no está buscando un Salvador o la salvación, es que no comprende la naturaleza del pecado. Traer tal conocimiento a la mente y la conciencia del hombre es la función peculiar de la ley. Es por eso que grandes predicadores evangélicos hace 300 años en el tiempo de los puritanos y hace 200 años en los tiempos de

*El método común de Dios es convencer a los pecadores por medio de la ley, y solamente eso.*



Whitefield y otros, siempre comenzaban con lo que ellos llamaban la ‘preliminar obra de la ley’”.

Estaré por siempre en deuda con Ray Comfort de las publicaciones Living Waters (Aguas Vivas) por haberme abierto los ojos al uso apropiado de los Diez Mandamientos. Le faltaba una pieza a mi presentación del evangelio que realmente necesitaba, y el Señor me lo envió justo a tiempo. La grabación de audio del mensaje de Ray titulado “Lo que el diablo no quiere que sepas” (*Hell’s best kept secret*) y un libro suyo *Revival’s Golden Key* [*La llave dorada del avivamiento*, no disponible en español] son recursos excelentes. Los puedes pedir en inglés al [www.livingwaters.com](http://www.livingwaters.com) o al 800-437-1893.

### **¡Arrepiéntete!**

Un tema que tenemos que tratar cuando hablamos del pecado es el arrepentimiento. Es una palabra que no usa-

mos muy frecuentemente al testificar y aparentemente es una palabra que algunos no quieren expresar para nada. Sin embargo, la palabra “arrepíentete” en varias de sus formas es usada más de cien veces en la Biblia. Debe ser una palabra importante, entonces, y algo que debemos entender.

Juan el Bautista predicaba en el desierto: “Arrepiéntos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 3:2).

Jesús predicó el mismo mensaje de arrepentimiento. Marcos 1:14-15 registra que Jesús llegó a Galilea diciendo: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”.

Cuando Jesús envió a los doce discípulos de dos en dos, “saliendo, predicaban que los hombre se arrepintiesen” (Marcos 6:12). Si Jesús envió a los discípulos a predicarles a las personas que debían arrepentirse de sus pecados, nosotros deberíamos estar haciendo lo mismo.

“Arrepiéntos” consiste de dos sílabas latinas que significan “pensar nuevamente” o “volver a pensar”.

En el libro *The Complete Word Study of the New Testament* [Estudio completo de las palabras del Nuevo Testamento, no disponible en español] del doctor Spiros Zodhiates, vemos que la palabra principal que se usa para “arrepentimiento” en el griego es *metanoéo*. El doctor Zodhiates explica que significa “arrepentirse con remordimiento acompañado por un verdadero cambio de corazón hacia Dios. . . Significa un cambio de mente consecuente a una retrospección, indicando remordimiento por el curso tomado que resulta en una sabia visión del pasado y del futuro. Aún más importante existe una distinción con la palabra *metamellomai*, que significa lamentar las acciones de uno a causa de las consecuencias”.

Así, puedes ver que el arrepentimiento no es sentirse mal porque nos descubrieron haciendo algo malo. El ver-

dadero arrepentimiento viene cuando cambiamos nuestra mentalidad acerca del pecado para que nuestra reacción ya no sea más la misma.

Pablo hace más clara la diferencia en 2 Corintios 7:10: “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte”.

Tengo un amigo cuya lengua materna es el hebreo. Él me dice que el hebreo moderno y el antiguo son iguales excepto por las palabras que han sido creadas por las invenciones modernas como el teléfono, la computadora, etcétera. Eso significa que los niños israelíes de edad escolar pueden ir al museo en Jerusalén, ¡y leer el rollo del libro de Isaías que tiene 2,800 años!

Mi amigo me explicó, hablando del arrepentimiento, que las palabras *kha-zah-rah* y *tshu-vah*, ambas significan “regresar”. Esto nos indica qué es lo que tenemos que hacer. Por el poder de Dios debemos odiar las cosas de este mundo de tal forma que les demos la espalda y nos alejemos – regresando a nuestro Creador como fuente y guía. ¡Entonces, como nuevas criaturas, salimos en novedad de vida sirviendo a nuestro Señor y Salvador Jesucristo!

Cuando le estoy testificando a alguien que está perdido, le hablo del pecado, el arrepentimiento y la cruz. Si la persona no quiere arrepentirse de su pecado, ¿querrá realmente entregarle su vida a Cristo? No digo que alguien que recibe a Cristo al día siguiente debe ser perfecto y estar predicando como Billy Graham. Lo que sí quiero decir, es que si no hay un deseo de alejarse de su pecado, la persona *no* está realmente haciendo un compromiso verdadero con el Salvador. En Juan 6:44 Jesús dice: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió



no le trajere. . .” Si Dios está atrayendo a alguien *hacia* sí mismo, al mismo tiempo lo está *alejando* de su pecado.

Estaba sentado una noche conversando con un joven que había conocido en un campamento. El joven me contaba acerca de su vida y me confesó que había estado consumiendo cocaína los últimos treinta días. Pasados

*Hacer una  
supuesta con-  
fesión sin un  
cambio de vida  
es confesar sin  
poseer la vida  
eterna.*

cuarenta y cinco minutos de la conversación, me preguntó: “¿Es éste el momento en que me vas a empezar a hablar de Jesús?”

Le respondí: “No”.

Tenía una mirada sorprendida. “¿No lo vas a hacer?”

Le expliqué que no estaba preparado para recibir a Jesús y que no era su día para ser salvo. Él no odiaba su pecado lo suficiente como para querer arrepentirse y alejarse de él. Amaba demasiado al mundo. Lo más interesante de todo esto fue que no discutió para nada conmigo. Él no quería ser salvo ese día, quería consumir drogas.

Este joven había asistido a una escuela cristiana, por lo tanto sabía todas las respuestas correctas. Pero el punto en ese momento era el arrepentimiento y él no quería arrepentirse.

Quando estás compartiendo tu fe, recuerda tomarte el tiempo de hablar con la persona y explicarle la salvación. Ésta es la decisión más importante que tomará en su vida, por eso debe entenderla perfectamente bien. Lleva más de dos minutos comprar un auto o decidir qué carrera estudiar.

Quando hablo en reuniones, no hago llamados al altar de dos minutos. Si no presenté un mensaje de salvación,

no hago un llamado al altar. Si la gente quiere pasar al frente para hablar con alguien acerca de la salvación, tiene toda la libertad de hacerlo. Explico que con el cristianismo uno no puede tomar alcohol, usar drogas, tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, hacer trampa en los exámenes, ser desobediente a los padres, luego recibir a Cristo y continuar tomando alcohol, usando drogas, teniendo relaciones sexuales fuera del matrimonio, haciendo trampa en exámenes y siendo desobediente a los padres. Yo no encuentro eso en la Biblia.

Cuando una persona nace de nuevo, su vida cambia. Por cierto, no significa que nos transformamos en personas perfectas cuando somos salvos. Definitivamente hay un proceso de santificación al crecer en nuestra fe y ser más semejantes a Cristo. Pero debe haber un *deseo* de cambiar o no habrá ningún cambio.

Ann Landry, una mujer de intercesión que suele orar por mí, me escribió esto en un correo electrónico: “Cuando dejamos la cruz a un costado de nuestro llamado a Cristo, predicamos un evangelio que no puede curar al hombre de su pecado. Dios constantemente nos dice que su pueblo es separado, santo y diferente a este mundo. Hacer una supuesta confesión sin un cambio de vida es confesar sin poseer la vida eterna. Cuando Cristo entra en una vida, esa vida cambia. El Espíritu Santo es santo y llama a la persona a la santidad. Por favor, llámelos a arrepentirse de su pecado”. La vida de un pecador definitivamente cambia cuando el Espíritu de Dios entra en ella.

Mis compañeros de la escuela secundaria me ven y dicen: “Cahill, has cambiado”. Es casi como una de esas fotografías del “antes y después” de personas que bajan de peso, pero en un sentido espiritual. Ellos conocieron al viejo Mark Cahill y pueden ver cambios definitivos en el nuevo.

## LO ÚNICO QUE NO PODRÁS HACER EN EL CIELO

Estaba hablando con dos jóvenes en una feria estatal. Después de conversar por un buen rato, repasé con ellos los Diez Mandamientos y después pasé al tema del arrepentimiento. La respuesta de ambos fue: “Sí, quiero dejar atrás este estilo de vida. Odio la dirección en la que me está llevando”. Te sorprendería cuántas veces escucho eso de las personas con las que hablo. Estos jóvenes tomaban y consumían drogas y a la edad de diecisiete años ya sabían que iban rumbo a un callejón sin salida.

### **Una Vida Entregada**

Por favor, recuerda que las personas no son salvas por haberle “pedido a Jesús que entrara en su corazón” o por haber firmado una tarjeta de decisión. Jesús dijo que debían nacer de nuevo (Juan 3:3). Juan 3:16 también nos dice que debemos creer en Jesús. Pero creer es mucho más que simplemente reconocer los hechos. Creer es estar convencido o persuadido y colocar tu fe y confianza en algo. Va mucho más allá de usar los labios, es usar el corazón también.

Romanos 10:9 dice: “Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”.

No estamos confesando que no queremos ir al infierno y queremos ir al cielo, ¡estamos confesando que Jesús es el Señor! Dios quiere un compromiso total de todo nuestro ser. Me gusta preguntarles a las personas si quieren entregar sus vidas a Jesús. Con eso quiero decir darle el control completo de todo su ser.

¿Cómo piensas en Jesús? ¿Crees en él o tienes fe en él? Creer es confiar con la mente, tener fe es confiar con la vida. Jesús quiere cada parte de tu ser para servirle, no solamente una parte que le quieras dar. Podemos decir

que tenemos una relación con Dios, pero él sabrá que es cierto por la realidad que ve en nuestra vida.

Segunda Corintios 5:17 dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. Tú no eres una versión nueva y mejorada de tu viejo ser. ¡Eres una nueva criatura en Dios! Dios no es un aditivo en tu vida, es un transformador y redentor de pecados.

Jesús no es una especie de boleto para que la gente evite ir al infierno. Él es el Salvador del mundo y quiere que nos sometamos a él. Quiere cambiar por completo cada área de nuestra vida. Cuando nos arrepintamos de nuestros pecados, nos entreguemos a Cristo y lo hagamos Señor, ¡nuestras vidas serán diferentes!

*Tú no eres una  
versión nueva y  
mejorada de tu  
viejo ser, ¡Eres una  
nueva criatura en  
Dios!*



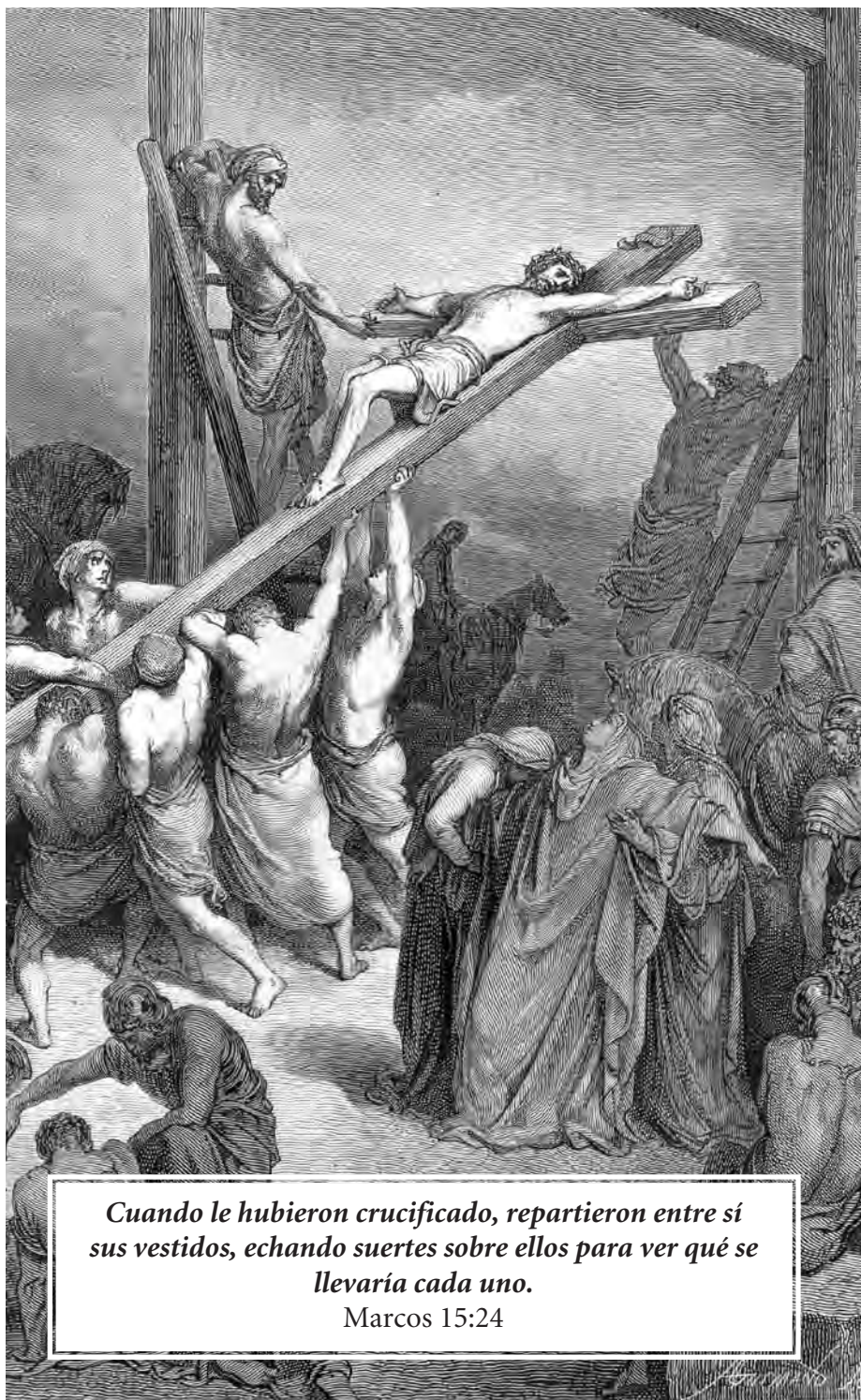
Por favor recuerda, ¡eso es algo bueno! Yo no cambiaría la vida que tengo ahora por nada. He estado en ambos lados de la cerca, tanto en el pecado, como tratando de vivir para Dios. Yo escojo esta vida que tengo ahora sobre la vida pasada cualquier día de la semana. Arrepentirse significa hacer un cambio y eso es lo que se ve en un verdadero cristiano.

Un verdadero cristiano tendrá hambre por las cosas de Dios: testificar, orar, leer las Escrituras. ¿Estás compartiendo tu fe fielmente con los perdidos? ¿Estás buscando el rostro de Dios cada día en oración? ¿Anhelas leer su Palabra todos los días? Dwight Moody dijo: “La Biblia te alejará del pecado, pero el pecado te alejará de este libro”. Josué 1:8 nos da la clave de cómo tener éxito en la vida cristiana: “No se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que

guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”.

Para tener éxito al testificar, las preguntas en el próximo capítulo te ayudarán cuando hables con otros del Señor.

¡CULPABLE!



*Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno.*

Marcos 15:24

# CUATRO PREGUNTAS FATALES

*“Si existiera tan sólo un hombre o una mujer que no amara al Salvador, y si esa persona viviera en lo salvaje de Liberia, y si fuera necesario que todos los millones de cristianos viajaran hasta allí y cada uno le rogara que se entregara a Jesús antes de que se convirtiera, valdría la pena todo el celo, la labor y los gastos. Si tuviéramos que testificarles a miles año tras año y nunca rescatar más que una sola alma, esa alma sería la recompensa completa por toda nuestra labor, porque un alma es de valor incalculable”.*

CHARLES HADDON SPURGEON

Cuando estamos testificándole a alguien, es muy importante hacerle preguntas. Como cristianos, muchas veces cometemos el error de apresurarnos en nuestra presentación del evangelio cuando realmente no hemos conversado con la persona.

Informarse de lo que la persona cree y porqué lo cree, son elementos esenciales para una buena experiencia al testificar. Nunca olvides que tú no eres el único que tiene que comprobar las cosas en una conversación. Pídele al inconverso que intente defender su postura en cuanto a la eternidad y a Dios.

En los campamentos de liderazgo cristiano organizados por los Ministerios Summit les enseñamos a los jóvenes



algo que llamamos las “cuatro preguntas fatales”. Estas preguntas son fantásticas. Aunque son preguntas muy simples, también hacen que la persona tenga que pensar.

Las preguntas están diseñadas para ayudar a las personas a que se den cuenta de que no pueden defender su postura. Luego venimos nosotros y con amor, defendemos la nuestra. Asegúrate de no usar estas preguntas como armas; pueden hacer que las personas luzcan ridículas, y eso no las hará para nada receptivas a tu mensaje. La intención de estas preguntas es ayudarte a obtener información, no avergonzar a la persona. En Summit sugerimos a los jóvenes que las usen con sus profesores en el aula de la escuela o la universidad. Cuando estas preguntas se formulan en una forma gentil y amorosa, está comprobado que son muy efectivas para ayudar a los alumnos a exponer su fe. Veamos, entonces, estas “cuatro preguntas fatales”.

### **1. ¿Qué Quieres Decir Con Eso?**

Con esta pregunta puedes lograr que la persona defina las palabras que está usando. Cuanta más información obtengas con respecto al punto de vista de la persona, tanto mejor podrás guiar la conversación.

Muchas veces las personas con las que hablo me dicen que son cristianos. Yo les pregunto: “¿Qué quieres decir con ‘cristiano’?” Muchos responden que son cristianos porque van a la iglesia. ¿Te hace cristiano ir a la iglesia? Por supuesto que no. ¿Ir al taller mecánico te hace un automóvil? ¿Ir a McDonald’s te hace una hamburguesa? Ir a la iglesia es algo que un cristiano debería hacer, pero el hacerlo no te hace cristiano.

Estaba hablando con un joven de la Universidad de Georgia Tech que me dijo que era cristiano. Le pre-

gunté qué quería decir con “cristiano” y me respondió: “Fui comprado y lavado por la sangre de Jesucristo”. Ciertamente sabía qué creía, como deberíamos saberlo todos.

Cuando alguien me dice que es parte del movimiento de la Nueva Era, le pregunto: “¿Qué quieres decir con la Nueva Era?” Puede abarcar toda clase de cosas, como la reencarnación, los cristales, la santería, etcétera. Esta pregunta te ayudará a identificar lo que la persona quiere decir al usar esa terminología.

Si alguien te dice que es agnóstico, pregúntale: “¿Qué quieres decir con agnóstico?” Algunas personas quieren decir ateo pero dicen agnóstico y viceversa. (Un ateo es alguien que niega la existencia de Dios, un agnóstico no elimina la posibilidad de la existencia de Dios pero cree que la existencia de Dios no se puede comprobar.) Averigua lo que la persona cree que significa, entonces podrás dirigir la conversación con más facilidad.

### **2. ¿Cómo Sabes Que Eso Es Cierto?**

Cuando un individuo te explica su punto de vista, una de las preguntas más provechosas que puedes hacerle es cómo sabes que lo que has dicho es verídico. ¿Con qué evidencia respaldas lo que acabas de decir?

Una persona me dijo una vez que había dieciocho autores del libro de Mateo. Le pregunté: “¿Cómo sabe que eso es cierto?” ¿Tenía alguna evidencia para respaldar su declaración? Ni siquiera una. Por supuesto, el discípulo Mateo escribió el libro de Mateo, pero algunos profesores de religión muy liberales están enseñando cosas que no son ciertas acerca de la autoría de la Biblia.

Cuando la persona me dice que está cien por ciento segura de que si se muere irá al cielo, le pregunto: “¿Cómo

sabes que eso es cierto?” Las respuestas son muy variadas, desde “Jesús” hasta “porque soy una buena persona”.

Y si te responde que es por ser una buena persona, ya sabes hacia dónde dirigir la conversación – los Diez Mandamientos.

Una persona con la que hablé decía que Jesús no había resucitado de los muertos. Le pregunté cómo sabía que eso era cierto. No tenía ni una sola pieza de evidencia para respaldar su declaración. Este caballero no conocía toda la evidencia que le expuse que irrefutablemente prueba que *sí* resucitó de entre los muertos.

Cuando surge el tema de la evolución, normalmente mencionan algo al respecto de la edad de la tierra, que creen que tiene más de mil millones de años. Pregúntales cómo lo saben. Pronto te darás cuenta de que no tienen evidencia para apoyar su postura. Un amigo mío, que viaja por todo el país para hablar del tema de la creación versus la evolución, muestra en su presentación que la mayoría de los métodos de evaluación revelan que la tierra es joven. Los que creen en la evolución, simplemente escogen utilizar los métodos que aparentemente apoyan su postura, cosa que no constituye buena ciencia. Formular esta pregunta le ayuda a la persona a escarbar más profundamente en su búsqueda de la verdad.

Un día en un centro comercial noté a tres muchachos universitarios sentados en una mesa en el área de comidas. Cuando me les acerqué, arrimé una silla y me senté junto a ellos, me miraron como si estuviera loco. Les pregunté: “¿Qué pasa, nunca habían visto a un desconocido sentarse con ustedes en un centro comercial?”

“No”.

“Bueno, ésta es su primera experiencia”.

“Muy bien”, y comenzaron a conversar conmigo. Durante la plática uno de los muchachos me preguntó: “¿Usted es cristiano, no es así?”

“Sí, sí lo soy”, respondí.

Luego me dijo: “¿Usted cree que la Biblia es verdad?”

“Sí, así es”.

“No puede creer que ese libro sea verdad. ¡No hay forma posible de que sea verdad!” me dijo. “Fue escrita por el Rey Jaime en 1611. No puede ser verdad”.

*Pasé a demostrarle la evidencia que comprueba que lo que él creía no estaba basado en los hechos. A cambio, me respetaron instantáneamente.*

Observa que él dijo que fue *escrita* en 1611. ¿Es eso cierto? Ni siquiera se

acerca a la verdad. El Rey Jaime hizo *traducir* la Biblia del hebreo y griego al inglés de la época. Por lo tanto, la Biblia fue traducida en ese año, pero fue escrita desde cerca del 2000 A.C. al 100 A.D. Le pregunté al joven: “¿Estás seguro de querer asegurar eso?” Luego pasé a demostrarle la evidencia que comprueba que lo que él creía no estaba basada en los hechos. A cambio, me respetaron instantáneamente y oyeron todo lo que les tenía que decir durante el transcurso de nuestra conversación.

### 3. ¿Dónde Obtuviste Esa Información?

Esta pregunta identifica la fuente de la información con que la persona ha establecido sus creencias. Muchas veces, te darás cuenta de que no tiene ninguna base. La persona está construyendo su futuro eterno en algo que no ha investigado en su totalidad. Un muchacho me dijo que creía en la reencarnación, así que le pregunté: “¿Dónde obtuviste tu información respecto a la reencarnación?”

El respondió: “Lo creo así en mi corazón”.

“¿Alguna vez has creído algo en tu corazón, solamente para descubrir que estabas equivocado?”

“Definitivamente”.

“¿Podrías estar equivocado en tu corazón respecto a la reencarnación?”

“¡Seguro que sí podría estar equivocado!” me respondió. ¡En un lapso de treinta segundos, este muchacho pasó de creer en la reencarnación a admitir que podría estar equivocado!

Cuando una persona te dice que es lo suficientemente buena para ir al cielo, pregúntale dónde ha obtenido la información que le hace pensar eso. Muchas veces encontrarás que dice haberlo leído en la Biblia. Cuando sucede eso, pregúntale dónde en la Biblia encontró esa información – y, por supuesto, no podrá responderte. Luego puedes usar los Diez Mandamientos para demostrarle cuál es el parámetro que Dios nos dejó en la Biblia respecto a lo que necesitamos para ser “buenos”.

#### **4. ¿Qué Pasa Si Estás Equivocado?**

Durmió una pequeña siesta, pero cuando despertó, empezamos a hablar. Me dijo que era un ministro de la Iglesia Unitaria Universal y que en su congregación había judíos, cristianos, budistas, ateos, etcétera. De todo un poco. Cuando le pregunté: “¿Cuando uno muere, qué piensa que hay del otro lado?” me respondió: “Realmente no sé”. ¡Pobre iglesia, imagínese qué clase de ministro es si no tiene la respuesta a esta pregunta!

Me dijo que sus esperanzas estaban puestas en la reencarnación pero en su congregación la gente podía creer lo que quisiera. Su iglesia se enfocaba en la justicia social, haciendo el bien para con otros; por lo tanto pase lo que pase del otro lado estarían bien.

Lo desafié con una pregunta: “¿Es posible que una persona pueda creer que hay algo del otro lado después de la muerte, pero que cuando esa persona muera se dé cuenta de que lo que estaba esperando en el otro lado realmente no era así?”

El respondió: “Por supuesto que sí”.

“Tiene razón”, le dije. “Si alguien cree que no hay nada cuando muere y en verdad hay algo, esa persona está cien por ciento equivocada. Pero usted no puede tener una respuesta equivocada, ¿a menos que haya qué?”

Me miró y tragó con dificultad; sabía que lo había arrinconado. Respondió: “Una respuesta correcta”.

“Exactamente. Tiene que haber una respuesta correcta para la eternidad, tal como usted lo dijo. Eso significa que hay una verdad eterna. Siendo este el caso, los miembros de su congregación tienen respuestas equivocadas para la eternidad. ¿Qué va a hacer usted al respecto?”

Con una mirada nada agradable, me dijo: “No me gusta la terminología que está usando”.

¡No me sorprendió! Acababa de ser forzado a reconocer que había una respuesta correcta y una equivocada, aún cuando él no creía en el bien y el mal. Ese es un buen argumento. Sólo hay dos opciones, o hay algo o no hay nada “del otro lado” cuando morimos. Si puede haber una respuesta incorrecta, entonces debe haber una respuesta correcta. ¡Tenemos que contarle a la gente cuál es esa respuesta correcta!

*Sólo hay dos opciones, o hay algo o no hay nada “del otro lado” cuando morimos. Si puede haber una respuesta incorrecta, entonces debe haber una respuesta correcta.*



Ésta también es una pregunta muy efectiva que se puede usar al finalizar una conversación para hacer que la persona considere las consecuencias de su decisión. Debes estar bien preparado; debes esperar que la persona te revierta la pregunta. ¿Cómo responderías si alguien *te* pregunta qué pasaría si estuvieras equivocado y todo este tema de Jesús no fuera cierto? ¿Has pensado acerca de eso? No todos pueden tener la razón.

Por ejemplo, los musulmanes no creen que Jesús murió en una cruz, menos todavía que haya resucitado de entre los muertos, pero la muerte de Cristo y su resurrección son la base del cristianismo. No todos pueden estar en lo correcto. ¿Qué pasaría si *nosotros* estuviéramos equivocados?

Muchos cristianos responderían a la pregunta diciendo que solamente morirían e irían a la tumba si no fuera cierto y que no tendrían nada que perder. Pero esa no puede ser toda la respuesta a la pregunta. Un hombre una vez me dijo: “Ustedes han creído en el conejito de la Pascua y en Papá Noel. Por lo menos yo me divertí durante mi vida de fiesta en fiesta, y luego ambos terminamos en la tumba”.

Su observación era válida. Si todo este tema de Jesús no fuera cierto, literalmente habríamos desperdiciado nuestra vida. Le habríamos orado a alguien que no existe. Habríamos tenido una esperanza para la eternidad que no existe. Pablo dice: “Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. . . . Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Corintios 15:17-19).

Deberíamos ser las personas más miserables de la tierra si Jesús solamente nos da esperanza en esta vida y

no en la eternidad. Nuestra fe es literalmente vana si Jesús no resucitó de entre los muertos.

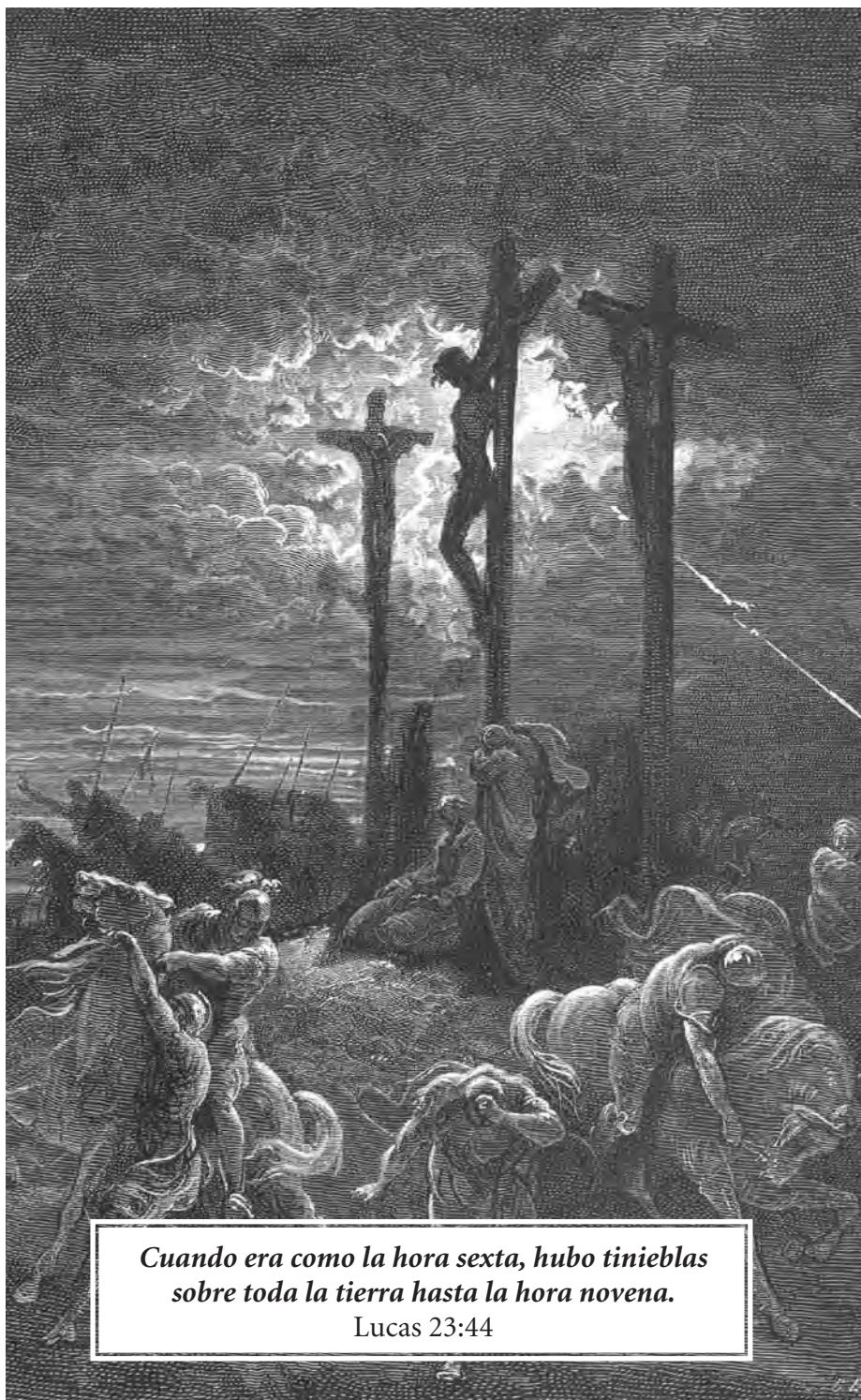
Yo respondo a esta pregunta diciéndole a la persona que, en primer lugar, yo he creído en la única fe que tiene evidencias para respaldarse. Cuando estudias otras religiones te das cuenta de que esto definitivamente es así. En segundo lugar, mi vida ha cambiado por creer en Cristo. He estado de ambos lados de la cerca, viviendo en el pecado y sirviendo a Cristo. Yo escojo esta vida sobre la otra sin lugar a dudas. Y en tercer lugar, si mi fe estuviera equivocada, me moriría e iría a mi tumba, y ese sería el fin.

Ahora, vuelve a dirigirle la pregunta. Después de darle mi respuesta le pregunto: “Si usted está equivocado, literalmente está escogiendo el infierno para toda la eternidad. ¿Está seguro de querer hacer eso?” Por supuesto, la respuesta siempre es “no”.

Tenemos que lograr que las personas piensen en las consecuencias eternas de sus acciones y decisiones terrenales. El Nuevo Testamento habla del infierno el doble de veces que habla del cielo, así que no debemos temer hablar del infierno con las personas. Es más, lo más amoroso que puedes hacer es asegurarte de que ningún amigo tuyo y ningún desconocido que encuentres vaya al infierno cuando muera.

Puedes ver lo valiosas que son estas “cuatro preguntas fatales”. Úsalas siempre que compartas tu fe.





***Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas  
sobre toda la tierra hasta la hora novena.***

Lucas 23:44

# ¡BUENA RESPUESTA!

*“¿Quieres un argumento para ganar almas? Mira hacia el cielo y pregúntate cómo puede un pecador alcanzar las arpas de oro y aprender ese cántico eterno, a menos que tenga a alguien que le hable de Jesús, que es poderoso para salvar. Pero el mejor argumento se encuentra en las heridas de Jesús. Quieres honrarlo, deseas colocar coronas sobre su cabeza y eso lo puedes lograr mejor ganando almas para él. Este es el botín que él desea más, estos son los trofeos por los cuales él lucha, estas son las joyas que serán su mejor ornamento”.*

CHARLES HADDON SPURGEON

**M**is alumnos solían llamar a Colosenses 4:2-6 el pasaje del testimonio. Dice: “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por lo cual también estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar. Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno”.

En este capítulo veremos cómo “responder a cada uno”, cómo explicarles amable y amorosamente a los perdidos qué es lo que creemos y por qué.

Un hombre al que le estaba testificando comentó cuando le respondí una de sus preguntas: “Realmente has pensado mucho acerca de esto, ¿no es así?”

“Por supuesto que lo he considerado mucho”, le respondí. “Mi destino eterno descansa sobre mi creencia y confianza en Dios”.

Lo que este hombre quería decir era que había conocido a muchas personas que decían creer en Dios pero no tenían la información para respaldar sus creencias. Deberíamos ser creyentes preparados. Primera Pedro 3:15 nos dice: “Santificad a Dios en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo aquel que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”.

Cuando estás testificando, aún responder a todas las preguntas de una persona no significa que la persona vaya a ser salva ese día. No te sientas presionado a tener todas las respuestas. El Espíritu de Dios tiene que atraer al perdido a sí mismo; nosotros simplemente sembramos la semilla. Sin embargo, cuánto más sabemos, más se fortalece nuestra fe, y tanto más podemos ayudar a los perdidos en su búsqueda de la verdad. Por lo tanto, veamos algunas de las preguntas o argumentos más comunes con las que te encontrarás al testificar.

### **“No Existe La Verdad Absoluta”**

Recuerda siempre que toda verdad, por definición propia, es limitante. Tiene una respuesta correcta y muchas respuestas incorrectas. Por ejemplo,  $2 + 2 = 4$ , no 5, ni 11, ni 67 (una respuesta correcta y muchas respuestas incorrectas). En este momento sólo hay un presidente de la nación (una respuesta correcta y muchas respuestas incorrectas). Es de esperar que cuando se trata de la eter-

nidad, también haya una sola respuesta correcta y muchas respuestas incorrectas. Ese es exactamente el caso. Existe sólo una verdad y se encuentra en las Escrituras. Debemos continuar dirigiendo a las personas hacia la verdad eterna de la Palabra de Dios.

Una declaración excelente que se puede usar tanto con cristianos como con inconversos es: No importa lo que tú creas, lo que importa es lo que es verdad. Las personas tienen que pensar en la *verdad* y no solamente en la *creencia*. Yo puedo creer que la tierra es plana, pero no lo es. Yo puedo llegar a creer que el cielo es verde, pero no lo es. Yo puedo creer que alguien me va a obsequiar mil dólares, pero probablemente no sea así. Tenemos que ayudar a las personas a distinguir entre lo que ellos creen y lo que es verdad.

*Tenemos que  
ayudar a las per-  
sonas a distinguir  
entre lo que ellos  
creen y lo que es  
verdad.*



En una reunión con mis compañeros de la escuela preparatoria nos tomamos una fotografía de recuerdo del grupo. Yo mido dos metros, y como podrás adivinar, siempre me colocan en la última fila para las fotos.

Esta vez, no sólo me colocaron en la última fila, ¡sino que tuve que pararme sobre una silla en la última fila! Algo que siempre busco al predicar es una audiencia atenta. El muchacho parado a mi lado, Jim, no se iba a ir de allí por un largo rato, así que decidí comenzar una conversación con él.

Él había sido uno de los jugadores más populares del equipo de fútbol americano de la escuela. Su Rolex y el gran anillo de oro que llevaba en el dedo me daban a entender que tenía éxito en la vida laboral. Le pregunté a Jim qué estaba sucediendo en su vida espiritual.

Explicándome sus creencias espirituales, me dijo que siempre que él creyera algo en su corazón, entonces era verdad. Un tema que encontrarás muy a menudo al testificar es el concepto de verdad absoluta versus una verdad relativa, la creencia de que la verdad es relativa a una situación dada.

Éste es uno de los argumentos que yo uso: “Hitler mató a seis millones de judíos. Mientras que él haya creído en su corazón que lo que estaba haciendo estaba bien, entonces estaba bien, ¿no es cierto, Jim?”

Jim se encontraba en aprietos. Solamente me he encontrado con tres personas que han respondido que sí a esta pregunta. Algunas personas quedan atrapadas en su propio argumento y no quieren reconocer que están equivocadas.

Jim respondió: “Debe haber, entonces, algo de verdad absoluta”. Se dio la vuelta y se alejó rápidamente.

Nunca termines una conversación acerca de Jesús sobre una nota negativa. Él es demasiado importante para eso.

Por eso, agregué: “Jim, si quieres encontrar esa verdad absoluta, la puedes encontrar en la Biblia”. Pude ver en sus ojos que se había plantado una buena semilla en su corazón.

Una noche después de predicar, estaba viendo un programa de televisión que se llama “Políticamente incorrecto” cuyo propósito es simplemente darles a los invitados la oportunidad de compartir sus opiniones durante treinta minutos. Esa noche había en el programa una mujer de ideas conservadoras que hizo un excelente trabajo en callar a los demás invitados. Una de las preguntas que esta mujer propuso fue: “¿En qué situación está bien violar a alguien?” Los demás invitados quedaron en silencio.

Piénsalo. ¿Se te ocurre alguna situación en la que esté bien la violación? Ya que tal acción está mal a los ojos de toda la gente, en todas partes y en todo tiempo, decir que “es malo violar” sería una verdad absoluta. Si existe una verdad absoluta, puede haber dos, tres o más. Ese es un argumento muy fuerte para ayudar a la persona a razonar y concluir que tiene que haber una verdad absoluta. En ese momento estarás encaminado a comprobar tu postura acerca de la verdad de Dios y las Escrituras.

### **“¿Puedes Comprobar Que Dios Existe?”**

La gente frecuentemente formula esta pregunta, sugiriendo que nuestra fe es ciega y que la razón está de su lado. En otras palabras, nosotros tenemos fe ciega mientras que ellos tienen fe calculada. Yo estoy en completo desacuerdo con esa declaración. Dios nunca nos ha pedido que tengamos una fe ciega y nunca lo hará. La fe ciega es la que guía a las personas a involucrarse en sectas. Nosotros usamos la fe para la mayoría de las decisiones que tomamos en la vida, y deberíamos hacer lo mismo para las decisiones eternas.

Comprobarle a los inconversos que Dios existe no es difícil, especialmente cuando Romanos 1:19 nos dice que, “porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.” Una de las evidencias básicas de la existencia de Dios tiene cuatro puntos:

- 1) Creación
- 2) Diseño
- 3) Arte
- 4) Orden

Estaba un día en la Universidad del estado de Luisiana, en la ciudad de Baton Rouge, conversando con un profesor de teatro que se encaminaba a dar clases. Me preguntó: “¿Puedes comprobar que hay un Dios?”

“Claro que sí”, le respondí.

Dicho sea de paso, una buena pregunta que se le puede hacer a un ateo o un agnóstico es: “¿Qué evidencia tiene usted que comprueba que no existe un Dios?” Los ateos nunca tienen una respuesta a esta pregunta y muchos me han admitido que no tienen ninguna evidencia para respaldar su creencia. Por lo tanto, lo que ellos tienen es fe ciega. Lo que erróneamente nos acusan a nosotros de poseer es precisamente lo que ellos utilizan como base para su destino eterno.

Le expliqué al profesor de teatro mientras caminábamos: “Cada vez que usted ve una camisa (o cualquier otro objeto a su alrededor), usted sabe que tiene un creador. Cada vez que ve un reloj, sabe que existe alguien que lo diseñó. Cada vez que ve una pieza de arte, sabe que hay un artista. Cada vez que ve orden, como veinte vasos en fila, sabe que hay alguien que los ordenó.

“Cuando usted mira a su alrededor al universo, ¿qué es lo que ve? Ve creación, diseño, arte y orden. Si todas las demás cosas tienen un creador, un diseñador, un artista y alguien que las ponga en orden, ¿por qué no habría de creer que existe un Creador, un Diseñador, un Artista y un Ordenador detrás de este universo?”

Mantuvo silencio por un minuto mientras que llegábamos al aula. No podía refutar lo obvio. Diez minutos más tarde, antes de comenzar con la clase, me dijo: “Todavía estoy pensando acerca de eso de la creación, diseño, arte y orden”. Era algo muy sencillo y lógico, sin embargo, tocó su corazón.

Romanos 1:20 dice: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”. La

gente no tendrá excusa delante de Dios si argumenta que no había suficiente evidencia de su existencia, porque la creación habla de su Creador.

¿Cómo sabemos que un edificio tiene un constructor? ¡Con tan sólo mirar el edificio! El edificio mismo es la prueba de que existe un constructor. Este universo, en sí mismo, es la evidencia de que Dios existe. Fin de la discusión.

### **“¿Cómo Sabes Que La Biblia Es Verdad?”**

Esta es probablemente la pregunta con la que te encontrarás con más frecuencia. La gente quiere saber, tal como Pilato: “¿Qué es la verdad?” (Juan 18:38). En Juan 17:17, Jesús dice de la Palabra de Dios: “Tu Palabra es verdad”. Definitivamente, toda la información interna de la Biblia apunta a que es la verdadera Palabra de Dios.

Sin embargo, muchas personas te pueden acusar de usar un razonamiento circular si intentas comprobar tu postura de esta forma. La mayoría de los cristianos contesta que ellos creen que es la verdad. Recuerda que no importa lo que crees – lo que importa es la verdad. Entonces, ¿existe evidencia externa que comprueba que la Biblia es verdad? ¡Por supuesto que sí!

Yo acostumbro usar cinco puntos para demostrar que la Biblia es verdad. Después de haber compartido estos puntos en un retiro, la gente se me acercó para decirme que esta era una de las cosas más valiosas que había aprendido.

#### *1. La Biblia es el libro de mayor venta en todo el mundo*

Esta declaración no significa que la Biblia sea verdad pero por ser el libro de mayor venta en toda la historia, deberíamos considerarlo. ¡La venta de Biblias en un año



está alrededor de los 150 millones de dólares y aproximadamente 4 mil millones de dólares en total de ventas! Ningún otro libro se acerca a estas cifras. Si la gente pasa tiempo leyendo libros de Shakespeare y John Grisham, ¿por qué no leer el libro más famoso del mundo?

Desafía a las personas con el pensamiento de que existe una buena probabilidad de que la Biblia contenga al menos algo de verdad y leerla es una muy buena forma de averiguarlo.

### *2. La Biblia dice haber sido escrita por Dios*

Este es un punto crucial. Las personas inconversas creen que la Biblia fue escrita por hombres pero la Biblia reclama a Dios como su autor:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios. . .”  
(2 Timoteo 3:16).

“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21).

Sin embargo, solamente porque la Biblia reclama a Dios como su autor, ¿significa que lo es? En realidad, no. Yo podría escribirte una carta diciéndote lo que tienes que hacer y firmarla “Con amor, Dios”. Pero eso no significa que Dios la haya escrito.

Necesitamos más evidencias que eso. Un predicador dijo que la Biblia usa frases como “así ha dicho el Señor” y otras similares en más de 3,000 ocasiones. La Biblia ciertamente declara que su autoría es divina y no humana.

Estos primeros dos puntos pueden agudizar el interés de la persona. Los próximos tres son la evidencia que están buscando.

### 3. *La evidencia histórica respalda la Biblia*

Nadie ha podido aún identificar ni siquiera un solo error histórico en la Biblia. Eso de por sí es asombroso. Si un hombre fuera el autor, ciertamente encontraríamos errores históricos después de tantos años – pero no hay ninguno. Para estudiar más respecto a este punto, al igual que los próximos dos puntos, te recomiendo que leas uno de los siguientes libros:

- *Evidencia que exige un veredicto*, escrito por Josh McDowell (Thomas Nelson)
- *El caso de Cristo*, de Lee Strobel (Zondervan Corp.)

Estos dos libros proveen evidencias poderosas de que la Biblia no proviene del puño del hombre, sino de la misma mano del Dios todopoderoso.

Muy a menudo compro uno de estos libros para obsequiarlo a alguna persona que realmente esté buscando.

### 4. *La evidencia arqueológica respalda la Biblia*

Hasta la fecha, los arqueólogos no han descubierto un solo objeto en el Medio Oriente que haya comprobado que la Biblia esté equivocada. Es más, con cada descubrimiento se continúa comprobando su veracidad. Ha habido más de 25,000 descubrimientos arqueológicos relacionados a personas, lugares y eventos mencionados en la Biblia, y ni uno solo ha contradicho las Escrituras. Esa es una prueba irrefutable de la confiabilidad de la Biblia.

Los libros que enumeré arriba contienen información amplia y citas de esta evidencia arqueológica. Por lo tanto no intentaré repetirlas aquí.

*Ha habido más de 25,000 descubrimientos arqueológicos relacionados a personas, lugares y eventos mencionados en la Biblia, y ni uno solo ha contradicho las Escrituras.*



Después de mencionar algunas de las evidencias arqueológicas que respaldan la Biblia, le digo a la persona: “Si usted puede creer la evidencia histórica y arqueológica de la Biblia, ¿qué le hace pensar que no puede creer la parte espiritual del libro?” Eso normalmente deja a la persona pensando.

### *5. Las profecías que se han cumplido convalidan la Biblia*

Si no tienes mucho tiempo durante una conversación, te recomiendo que te saltes los primeros cuatro puntos y empieces con este. Las profecías que se han cumplido a lo largo de la historia no son solamente prueba de que la Biblia es verdad, sino que también comprueban la existencia de Dios.

Muy a menudo les pregunto a las personas: “¿Cuál es el único libro en todo el mundo que contiene cientos de profecías muy detalladas?” La respuesta correcta es la Biblia. El Libro de Mormón no las tiene; el Corán de los musulmanes tampoco; el Bhagavad Gita de los hindúes no las tiene.

Les pregunto: “Si el texto contiene profecías que no se cumplen, ¿qué dice eso respecto a ese libro?” Las personas responden que el libro es falso. Un hombre con el que estaba conversando apuntó al cesto de basura y dijo: “¡Tiene que ir allí, en la basura!” Él sabía que si un libro predice algo que no sucedió, no puede ser digno de confianza.

Yo les señalo a las personas que cuando la Biblia fue escrita, el veinticinco por ciento de su contenido predecía eventos futuros. Cada una de esas profecías se ha cumplido en el detalle más minucioso, exceptuando las profecías respecto a la segunda venida de Cristo que aún no se han cumplido. Estadísticamente, no existe la posibilidad de que un hombre pueda predecir el futuro con el cien por

ciento de efectividad. Luego les pregunto: “¿Quién es la única persona que puede hacer esto?”

Una vez le formulé esta pregunta a un ateo y me respondió: “Dios” – ¡y se suponía que él ni siquiera creía en la existencia de Dios! Pero reconoció que solamente Dios puede conocer el futuro.

Cuando logras que la persona admita esto, la has acorralado. Luego puedes explicarle que, según la Biblia, que es verdad, hay un cielo y un infierno, y le puedes preguntar a dónde quiere ir. Luego repasa los Diez Mandamientos, el arrepentimiento y la cruz para mostrarle su necesidad de un Salvador.

Hay veces en las que la persona a la que le estoy testificando me pide que le muestre alguna de las profecías cumplidas. Normalmente, uso estas tres:

- 1) El libro de Miqueas (5:2) nos dice que el Mesías nacería en Belén – no en Jerusalén, Atlanta o Nueva York. Jesús nació en Belén (Lucas 2:4-7).
- 2) El libro de Zacarías (11:12-13) dice que el Mesías sería traicionado por treinta piezas de plata. Jesús fue entregado por treinta piezas de plata (Mateo 26:15).
- 3) El libro de los Salmos (capítulo 22) dice que el Mesías sería traspasado de manos y pies. Esta profecía es asombrosa porque fue escrita 800 años antes de que la crucifixión fuera utilizada como método de castigo. Sin embargo, Jesús fue clavado en las manos y los pies (Mateo 27:35).

En ese momento muchas personas me dicen: “Eso es suficiente. Realmente sabes en qué crees”. Sabes, amigo mío, como cristianos *deberíamos* saber mucho de lo que creemos. Y cuando lo sabemos, los inconversos lo aprecian. Ellos buscan gente que ha dado un paso de fe calculado en

Cristo, no sólo un paso de fe ciega. La Biblia es verdad. Lo puedes comprobar, así que no temas a estas preguntas.

Recuerda que no es razonamiento circular el citar profecías cumplidas, o profecías que se están cumpliendo hoy en día (tales como Mateo 24 y 2 Timoteo 3). La Biblia no es un solo libro, sino que es una compilación de sesenta y seis libros escritos por unos cuarenta hombres en un período de 1,500 años. Su consistencia interna y profecías cumplidas comprueban su autoría divina.

### “¿No Prueba La Evolución Que La Biblia Es Falsa?”

La buena noticia es que existe abundante información proveniente de la comunidad científica que demuestra que la evolución no es la respuesta. Este es un tema crucial para mucha gente, y es la razón por la cual muchos no creen en Dios. Cuánto más conozcas de este tema, mejor. Yo uso un proceso de cuatro pasos para demostrarle a una persona que la evolución no puede ser verdad:

1. *La Probabilidad.* Supongamos que tienes un vaso con veinte dados, cada uno de ellos con una letra del abecedario (a, b, c, etcétera), y quieres que al tirar los dados éstos salgan en orden alfabético. ¡Las probabilidades de que eso ocurra es de 1 en  $2.4 \times 10^{18}$ ! Eso sólo para que veinte cosas sucedan en orden. Tenemos 206 huesos en nuestro cuerpo; ¿cuánto tiempo tomaría que aparecieran en orden? Para que 200 cosas sucedan en orden, la probabilidad es de 1 en  $10^{375}$ . Los matemáticos dicen que cualquier cosa sobre  $10^{50}$  es absolutamente imposible.

2. *El Registro Fósil.* Aún Darwin declaró que el registro fósil debería contener millones de formas transicionales para demostrar que la evolución es verdad. Lo interesante es que ¡el registro fósil no contiene ni siquiera una forma

transicional! Contiene solamente clases completas, pero ninguna forma transicional.

### 3. *El eslabón perdido*

Cada “eslabón perdido” entre el simio y el hombre ha sido desacreditado científicamente. Esto incluye a Lucy, el hombre de Piltdown, el hombre de Pekin, el de Neandertal, el de Nebraska, etcétera. Derivados más de una imaginación fértil que de la evidencia fósil, todos han demostrado ser totalmente simio o totalmente hombre.

### 4. *¿Por qué no hay “eslabones perdidos” hoy?*

Sólo vemos gatos, perros, caballos, pájaros, etcétera. No vemos criaturas que sean mitad vaca y mitad ballena, o mitad gato, mitad perro. Sencillamente no existen.

Entro en mucho más detalle cuando estoy testificando. Conversé en una ocasión con una joven en una universidad. Ella decía que ya que la evolución era cierta, Dios no existía. Repasé estos cuatro pasos con ella y no pudo argumentarlos desde el punto de vista científico aunque estaba estudiando antropología. Estudiaba la evolución, ¡pero no pudo refutar estos puntos!

El libro que causó el impacto más grande sobre mi vida en este tema de la evolución es *El colapso de la evolución* [publicado originalmente en inglés], escrito por el Dr. Scott Huse (Baker Book House). Es la fuente de los argumentos que expuse antes. Recuerda, la ciencia está de tu lado. Una vez que pruebas que la Biblia es verdad, ella respalda tu postura contra la evolución:

“No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra la carne de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves”  
(1 Corintios 15:39).

“E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno” (Génesis 1:25).

### **“¿Cómo Puede Jesús Ser El Único Camino A Dios? ¿No Hay Diferentes Formas De Llegar Al Cielo?”**

Nuestra sociedad se ha vuelto cada vez más pluralista, incrementando el número de personas que afirman que todas las creencias son iguales y que la persona simplemente debería creer en lo que quiera creer. Oprah Winfrey compartió respecto a sus creencias un día en su programa de televisión que ella imaginaba a Dios en la cima de una montaña y creía que habían muchas sendas para llegar a él. Según ella, podemos tomar el camino de los cristianos, el camino de los judíos, el camino de los musulmanes, el camino hindú, el camino de las buenas obras, etcétera.

Cuando una persona opina de forma similar, ésta es mi respuesta. Si hay muchas sendas para llegar a Dios, ¿tenía que morir el Hijo de Dios en una cruz por los pecados de la humanidad? Por supuesto, la respuesta es “no”. Si la gente hubiera podido permanecer en la senda de los judíos o la senda de las buenas obras y todavía llegar a Dios, entonces Jesús no tenía por qué soportar esa muerte tan cruel en la cruz como paga por nuestros pecados. ¿Por qué moriría por nosotros si no era necesario?

La Biblia dice que él lo hizo voluntariamente. Si él escogió entregar su vida por nuestros pecados cuando no necesitaba hacerlo, su muerte en la cruz sería el hecho más inservible y ridículo en toda la historia de la humanidad. Pero estudia sus acciones, y verás que Jesús nunca hizo nada insensato en su vida. Él estaba limpio

de pecado y siempre hizo todo en perfección. ¿Por qué viviría la única vida perfecta en la historia de la humanidad, sólo para hacer la movida más inútil del milenio – a menos que sea tal como él dijo, que él es el único camino para llegar al cielo?

Cuando alguien te pregunta porqué estás tan seguro de que Jesús es el único camino al cielo, quizás quieras preguntarle a él: “¿Qué te hace estar tan seguro de que no lo es?” Dale a los demás la oportunidad de comprobar su postura. Te darás cuenta de que muchos de los inconversos descansan en una fe ciega.

Les puedes explicar que, una vez que nos arrepentimos de nuestros pecados y ponemos nuestra fe en Jesús, “nacemos de nuevo”. Él viene a vivir dentro de nosotros por medio del Espíritu Santo, dándonos seguridad absoluta de que ahora tenemos vida eterna.

Háblales de los Diez Mandamientos, el arrepentimiento, la cruz y lo que la sangre de Cristo vertida en la cruz puede hacer por ellos. Los siguientes versículos te pueden ayudar:

“Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más” (Isaías 45:22).

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:14).

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5).



**“Yo No Creo En El Infierno, Por Lo Tanto, No Puede Existir”.**

Recuerda, no importa lo que creemos, lo que importa es la verdad. La incredulidad no cambia la realidad.

*El infierno es un lugar muy real, según la Biblia. Es un lugar de tormento consciente y eterno. Necesitamos convencer a la persona de su realidad y advertirle para que no vaya allí.*

Podemos creer que el veneno no nos matará, pero lo hará de todos modos. Podemos creer que la tierra es plana, pero no lo es. Continúa recordándonos que busquen la verdad, no algo en qué creer.

El infierno es un lugar muy real, según la Biblia. Jesús habló de ese lugar treinta y tres veces, describiendo el horror en una forma muy gráfica y detallada. Es un lugar de tormento consciente y eterno. Necesitamos convencer a la persona de su realidad y advertirle para que no vaya allí.



**“La Biblia Dice Que Reencarnamos Cuando Morimos”.**

Muchas personas creen en la reencarnación porque parece ser una nueva tendencia. ¿A quién no le gustaría la oportunidad de empezar de cero y hacer todo de otra manera? Sin embargo, en el hinduismo, donde el concepto de la reencarnación se origina, la reencarnación no es algo bueno, es una maldición. Los hombres deben seguir regresando a esta tierra hasta que alcancen la perfección.

La Biblia ciertamente no apoya la reencarnación. Cuando Jesús dijo que debíamos nacer de nuevo, estaba haciendo referencia a un nacimiento espiritual y no físico.

Aquellos que han puesto su fe en Cristo nacen espiritualmente en la familia de Dios. Cada uno de nosotros,

cuando muramos, iremos a uno de dos destinos – el cielo o el infierno. No regresaremos a la tierra en otro cuerpo. La Biblia nos dice:

Mas los años contados vendrán, y yo iré por el camino de donde no volveré (Job 16:22).

Y de la manera que está establecido para los hombres que muera una sola vez, y después de esto el juicio (Hebreos 9:27).

### **“¿Puede Dios Crear Una Roca Tan Grande Que No La Pueda Levantar?”**

¿Puede Dios crear la roca más grande del universo? Sí, él creó todo. ¿Puede Dios levantar la roca más grande del universo? Claro que sí, él es todopoderoso. ¿Cuál es el propósito de esta pregunta, entonces? Realmente no tiene otro objetivo más que tratar de ridiculizar a los cristianos.

La respuesta a la pregunta es “no”. Puede molestar a algunos, decir que hay algo que Dios no puede hacer, pero en realidad hay muchas cosas que Dios no puede hacer. No puede hacer círculos cuadrados. No puede crear cuadrados redondos. No puede mentir. No puede pecar. No puede no amar a alguien. Pero el hecho de que Dios no pueda hacer algo no significa que no sea todopoderoso. Simplemente significa que hay cosas que no concuerdan con su carácter.

### **“Cuando Sea Más Viejo, Voy A Arreglar Las Cosas Con Dios”.**

Cuando alguna persona hace este comentario, siempre le pregunto: “¿Puede usted garantizar que despertará mañana por la mañana?” Por supuesto que la respuesta es “no”. Yo continúo diciéndole: “No debería reclinar su cabeza

sobre su almohada esta noche a menos que esté seguro de que sabe dónde pasará la eternidad”.

Un pastor de jóvenes dijo una vez: “Si eres joven o viejo no se determina por la edad que tienes, sino por cuándo mueres”. Esta es una frase interesante. Si un muchacho de diecisiete años va a morir a los setenta años, le queda mucho tiempo por vivir. Hablando relativamente es una persona joven. Si un muchacho de diecisiete años va a morir dentro de una semana, en relación a su tiempo de vida, ya es un hombre viejo.

Solemos pensar que “viejo” significa usar bastón o silla de ruedas, pero ese no es necesariamente el caso. Podrías estar con personas “viejas” que tienen apariencia de ser jóvenes. Todo depende de cuándo morirán las personas con quienes estés. Ya que no tienes forma de saber la edad espiritual de los individuos a tu alrededor, asegúrate de tomar el tiempo necesario para compartir con ellos lo que precisa saber antes de respirar su último aliento.

La Biblia dice:

¡Vamos ahora! Los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allí un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece (Santiago 4:13-14).

He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación (2 Corintios 6:2b).

Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión (Joel 3:14).

### **“¿Cómo Puede Existir Dios Cuando Hay Tanto Sufrimiento Y Maldad En El Mundo?”**

La maldad no es prueba de la inexistencia de Dios, solamente comprueba que existe la maldad. Algunos argumentan que un Dios amoroso no permitiría tanta maldad, así que, o Dios no existe o no es lo suficientemente poderoso para prevenirlo.

El amor por definición demanda una elección. Podemos escoger amar a nuestros padres. Podemos escoger amar a nuestro cónyuge. Podemos escoger amar a nuestros hijos. También podemos escoger amar a Dios o no hacerlo. La maldad que vemos a nuestro alrededor es a causa de todas las personas que han escogido no amar ni obedecer a Dios. Si realmente creyéramos que fuimos creados a la imagen de Dios, no haríamos las cosas que hacemos a otros.

Sé consciente de que cuando una persona menciona la maldad de esta forma, es muy probable que sea a causa de alguna experiencia difícil que ha tenido. También puede ser el reclamo de alguien que está enojada con Dios o con la iglesia. Muy a menudo es porque ha sido herido de alguna forma. Intenta averiguar cuál fue la situación, si es que la persona está dispuesta a compartirla, para poder ministrarle en su necesidad. Está cuestionando el amor de Dios; qué mejor será demostrárselo de forma práctica.

Una joven con la que estaba conversando me preguntó: “¿Qué clase de Dios se llevaría a mi padre cuando yo tenía diecinueve años?” Ya había sufrido la ausencia de su padre dos años.

“Permíteme plantearte algo en qué pensar”, le dije. “La Biblia dice que la muerte es causada por el pecado y que el pecado es causado por Satanás. Si Satanás es culpable del pecado y consecuentemente de la muerte, ¿a quién

deberíamos estar señalando con el dedo cuando alguien muere?”

Deberíamos estar culpando a Satanás y no a Dios. No había muerte en el jardín del Edén hasta que el pecado entró en escena. No existe la muerte en el cielo porque no hay presencia de pecado.

Después de considerarlo por algunos minutos, esta joven dijo: “Quizás sea hora de que le dé a Dios otra oportunidad en mi vida”. Sigue compartiendo el amor de Dios y verás cómo la gente te oirá.

### **¿Qué Pasa Con La Persona En África Que Nunca Ha Escuchado Este Mensaje? ¿También Está Condenada A Ir Al Infierno?”**

Cuando una persona me hace esta pregunta, yo les presento un reto: “Si estás tan interesada en las personas de África, ¿por qué no te arrepientes de tus pecados, entregas tu corazón a Dios y vas al África a anunciarles este mensaje?”

Muy rápidamente te darás cuenta de que a la persona no le interesa la gente de África. Solamente quiere hacerte tropezar.

Explícale que la gente no va al infierno por no oír el mensaje del evangelio, sino porque ha transgredido la ley de Dios, porque ha pecado (1 Juan 3:4).

Tito 2:11, un versículo muy interesante, dice: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres”. Dios quiere alcanzar a todos los hombres y se hace disponible a todos.

Romanos 1:20 también nos dice que los atributos invisibles de Dios son claramente visibles en la naturaleza para que los hombres queden sin excusa. Su gracia se manifiesta a todos los hombres. Sin embargo, algunos irán al infierno, y la razón es porque rechazan a Dios y

quieren, en forma egoísta, vivir la vida según sus propios parámetros. Esta pregunta tiene como objetivo que “nos vayamos por la tangente”. La persona te quiere distraer de la verdad que están discutiendo.

Por lo tanto, después de responder a su pregunta, puedes decirle algo así: “Cuando esa persona esté frente a Dios, podrá decirle que nunca escuchó hablar de él. Pero cuando usted esté parado frente a Dios, ¿podrá decir lo mismo?”

Una noche le hice esta pregunta a un hombre fuera de un bar y me respondió: “No, porque usted me acaba de hablar de él”.

Recuerda siempre hacerle a la persona la misma pregunta que te acaban de hacer.

### **“La Iglesia Está Llena De Hipócritas”**

Estaba conversando en un centro comercial con un joven que decía no tener fe en Dios, pero reconocía que sus padres eran fieles creyentes en Cristo. Él culpaba a todos los hipócritas por alejarlo de la iglesia.

Yo le pregunté: “Si yo me hubiera acercado a ti con una cerveza en una mano y un cigarro de marihuana en la otra, y quisiera hablarte de Jesús, ¿qué pensarías?”

“Que eres otro de esos bichos raros que hay dando vueltas por el mundo”.

“Tienes razón”, le dije. “Eso me haría a mí estar cien por ciento equivocado, pero no significaría que Dios está equivocado”.

Estaba intentando ayudarlo a ver la diferencia entre las acciones de un cristiano (o un supuesto cristiano) y el carácter de Dios. Continué: “Hay muchos hipócritas en este centro comercial hoy, pero eso no te impidió venir a pasear. Seguramente habrá muchos hipócritas en el res-

taurante en el que vas a cenar con tu novia esta noche, pero eso no te impedirá cenar allí. Entonces, ¿por qué permites que los hipócritas te impidan ir a la iglesia para oír de Aquel que te ama incondicionalmente y quiere darte el perdón de tus pecados?”

Le gustó tanto lo que le dije que cuando se acercó su novia, ¡me hizo repetirlo para que ella lo oyera también!

### **“Hay Tantas Religiones, ¿Cómo SéCuál Tiene La Verdad?”**

Cuando te tomas el tiempo de comprobar que la Biblia es verdad, la persona ya tiene suficiente evidencia de la veracidad de la fe cristiana. Usa la ley y los Diez Mandamientos para mostrarle a la persona el pecado, porque eso la llevará a la cruz y a Jesús que es el único que puede eliminar sus pecados. Ya a estas alturas, la persona se ha dado cuenta de que Mahoma, Buda, Krishna, etcétera no la pueden ayudar.

Tampoco olvides hablar de la resurrección de Jesús – el evento histórico que lo separa de cualquier otro ser humano. Cuando le estaba testificando a una joven de veinticinco años en un festival de arte, le dije que Jesús había dicho que él era el único camino para llegar al cielo (Juan 14:6). La mujer respondió: “¡Qué declaración más arrogante!”

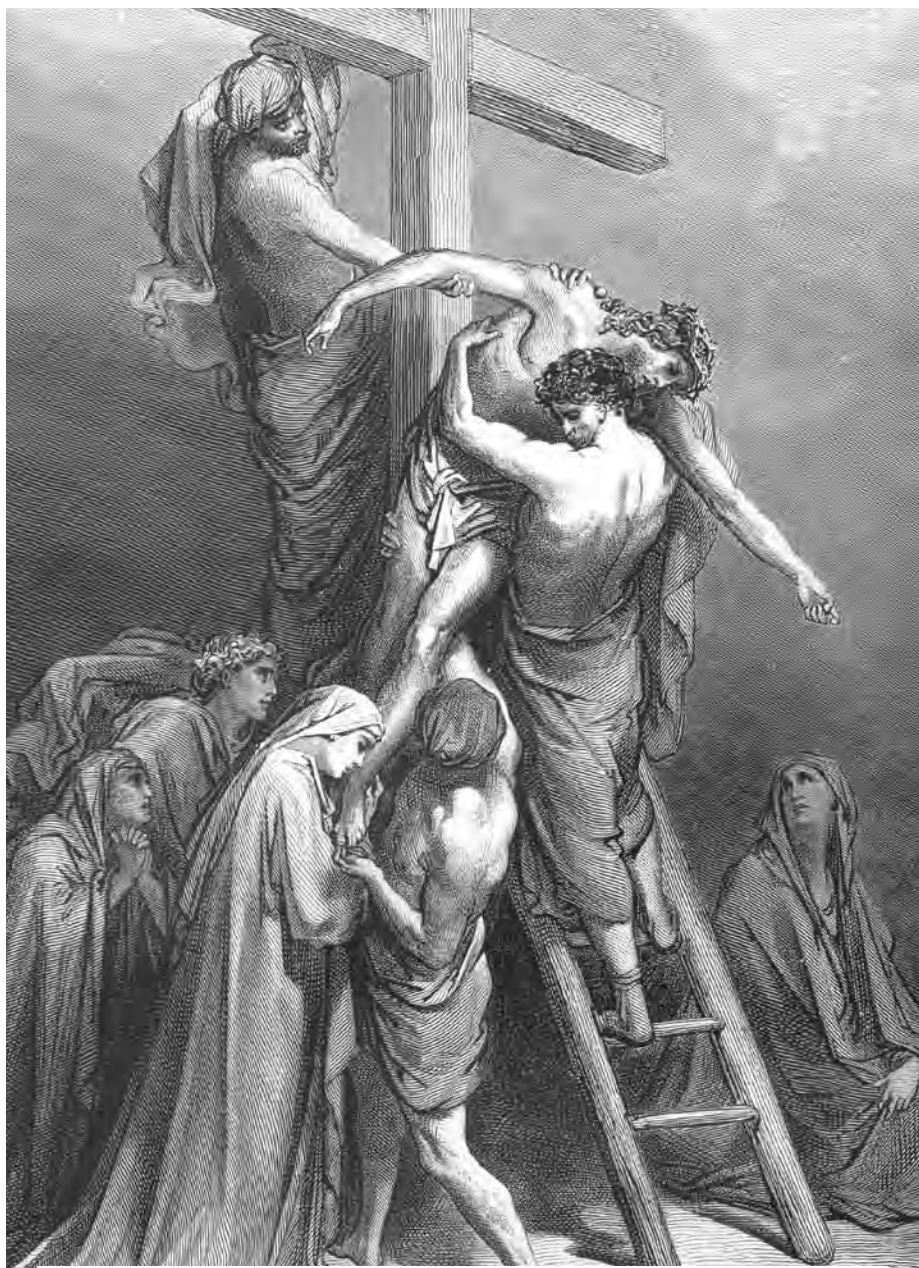
A simple vista, es una declaración arrogante – a menos que pueda ser respaldado. Me tomé el tiempo de explicarle la vida, muerte y resurrección de Jesús. Cuando terminé, la mujer dijo: “Si ese hombre resucitó, ¿entonces puede declarar que es el único camino al cielo!”

La resurrección le da sustancia a las palabras de Jesús. Los testimonios de los testigos visuales de la resurrección son evidencia muy convincente que debe ser compartida con los perdidos.

## ¡BUENA RESPUESTA!

Estas son algunas de las preguntas con las que te encontrarás al testificar. Lo que yo he sugerido no son las respuestas perfectas, pero te exhorto a seguir estudiando tu Biblia y pedirle al Señor que te guíe a las respuestas adecuadas. Sólo conversando con los inconversos te darás cuenta de las interrogantes que los invaden. Así que, ¡ármate de valor y sal a hablar con ellos!





*José de Arimatea, miembro noble del concilio. . .compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña. . .*

Marcos 15:43, 46

# CON EL BOLSILLO LLENO DE ENTRADAS

*“Si nunca has pasado horas sin dormir, si nunca has tenido lágrimas en los ojos, si tu corazón nunca se inflama al borde de la explosión, no debes esperar que te llamen celoso. No tienes conocimiento del principio del verdadero celo, porque el fundamento del celo cristiano reside en el corazón. El corazón debe pesar de dolor y aún permanecer elevado con ardor santo. El corazón debe ser vehemente en deseo, bramando continuamente por la gloria de Dios; de otro modo jamás obtendremos nada que se parezca al celo que Dios quiere que conozcamos”.*

CHARLES HADDON SPURGEON

**A**hora que tienes las herramientas que necesitas para hablar con cualquier persona acerca de Jesús, permite que las siguientes historias continúen echando leña al fuego de tu corazón, para que esa pasión por compartir el evangelio nunca se apague.

## **Este Es El Tiempo**

Si supieras con certeza que morirás dentro de cinco años, ¿qué harías con esos cinco años de vida que te quedan? Muchas personas responden que viajarían para conocer el

mundo, otras dejarían la escuela y otras probarían practicar algún deporte extremo, etcétera.

Ahora, supongamos que sabes fehacientemente que morirás dentro de veinticuatro horas. ¿Qué harías con esas últimas horas? Muchos han dado respuestas como: no dormiría, le daría un abrazo a mis padres, solucionaría el problema que tengo con una persona, le diría a cierta persona que lo/la amo, compartiría mi fe, etcétera.

Ahora viene una pregunta difícil: ¿Estás en tus últimas veinticuatro horas aquí sobre la tierra? ¿No lo sabes, no es cierto? ¿Puede ser que esos amigos tuyos a los que tienes que testificar estén viviendo sus últimas veinticuatro horas? Puede ser. Por lo tanto, lo que vayas a hacer en esas últimas veinticuatro horas, hazlo ahora. No dejes esta tierra con remordimientos o asuntos sin terminar. Vive cada día como si fuera el último, ¡porque un día lo será!

Un creyente me dijo en una oportunidad: “Tengo que dedicarle más tiempo a Dios. No, mejor dicho, el tiempo es de Dios, nosotros somos los que lo tenemos prestado para hacer las cosas”. Qué frase más poderosa. Salmo 90:12 dice: “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría”. El tiempo es precioso, así que utilicémoslo sabiamente para el Señor.

Suelo decirle a la gente que Dios no nos necesita de acá a un año, ¡sino ahora mismo! Servimos a un Dios del “ahora”. La verdad es que Dios no nos necesita a nosotros, nosotros lo necesitamos a él. Pero él quiere usarnos ahora mismo. ¿Te está usando Dios para expandir su reino? Si no lo está haciendo, pídele que lo haga. Dios quiere usar a cada uno de sus hijos para alcanzar al mundo para Cristo. En Marcos 16:15 Jesús nos dice: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”.

“Id” significa “No te quedes”. Significa dejar este libro sobre la mesa, ponerte de pie y llevar las buenas nuevas de Jesús a todas las personas con las que te encuentres en nuestro mundo que está perdido y muriéndose.

Uno de mis lemas es: Si algo no importará el día que mueras, no importa ahora tampoco. ¿Importará en el día de tu muerte si tienes un millón de dólares o si eres dueño de una casa en la playa, o si eres el presidente de la nación? No. ¿Lo que importará el día en que mueras es si conoces tu Biblia mejor que el periódico? Sí. ¿Lo que importará el día en que mueras es si pasaste más tiempo orando de lo que pasaste frente al televisor? Sí. ¿Lo que importará el día en que mueras es si compartiste el evangelio con los pecadores?

Más vale que lo hayas hecho. Por lo tanto como cristianos, debemos vivir vidas que tengan valores eternos y no solamente temporales.

En Mateo 6:19-21 Jesús nos dice: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde los ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde la polilla ni el orín corrompen, y donde los ladrones no minan y hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. Si sabemos dónde está nuestro corazón, sabremos dónde está nuestro tesoro y al descubrir dónde está nuestro tesoro, nos dirá dónde está nuestro corazón.

Jesús dice en Lucas 6:45: “El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca”. Hablamos de lo que brota de nuestro corazón. ¿Por qué es que hay tantas personas que dicen ser cristianas, pero no pueden recordar la última vez que compartieron su fe en Cristo?

¿Por qué algunos creyentes hablan de cualquier otro tema excepto de las cosas del Señor? Yo creo que la respuesta es muy sencilla: Jesús no está en abundancia en ese corazón. Si quieres convertirte en un gran evangelista, enamórate más de Jesús. ¡Él estará en la punta de tu lengua más de lo que te podrías llegar a imaginar!

Una persona dijo una vez: “¡Parece que nadie le está hablando a ninguno acerca de Alguien que puede salvar a todos!” Asegúrate de no ser un

*¿Por qué algunos creyentes hablan de cualquier otro tema excepto de las cosas del Señor?*

“nadie” sino sé un “alguien” que le habla a un mundo perdido del único que los puede salvar.

### **Entradas Al Cielo**

Si yo organizara una fiesta de cumpleaños para ti, donde cada invitado recibiera 100,000 dólares en efectivo y un Mercedes convertible, y te diera cincuenta entradas para la fiesta, ¿cuántas personas habría en la fiesta? Sin lugar a dudas, habría cincuenta personas. Es más, si camino a la fiesta, te dieras cuenta de que aún te queda una entrada en el bolsillo y en la calle te encontraras a un mendigo, seguramente le darías la entrada a ese hombre.

¿No es algo similar lo que Dios ha hecho por nosotros? Nos ha llenado el bolsillo de entradas y es nuestra responsabilidad entregar cada entrada a un lugar llamado cielo. Por favor, no olvides lo que estoy a punto de decir; cuando hablo acerca de esto en diferentes eventos a lo largo y ancho del país, hay personas que me lo han vuelto a repetir años más tarde.

¿Te das cuenta de la cantidad de cristianos que morirán y estarán parados frente a Dios con el bolsillo *lleno* de entradas? Tenías todas las entradas al cielo. Podrías habérselas

dado a cualquier persona que quisieras, pero moriste con los bolsillos llenos de entradas. Mi objetivo en esta vida es que cuando esté a punto de morir, le pueda entregar al oficial de policía, al enfermero en la ambulancia o al doctor en la sala de emergencias, la última entrada que me quede. Luego tomaría mi último aliento, moriría, y estaría delante de Dios sin entradas en los bolsillos.

En Apocalipsis 2:10 el Señor nos dice: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”. ¿Serás fiel hasta el momento de la muerte, hasta tu último aliento, entregando cada entrada que tienes para el cielo? Por favor, hazlo por el amor que le tienes a Jesús.

La Universidad de Auburn tenía una fraternidad que celebraba una fiesta muy interesante. Cada miembro de la fraternidad poseía un número para un sorteo. Los números se sacaban durante el transcurso de la fiesta, dejando un último número que se sacaría a la medianoche. ¡La persona que tenía el último número ganaba dos viajes a las Bahamas! Era una fiesta muy buena.

Cuánto más se acercaba la medianoche, más subía la tensión, a tal punto que algunos compraban los boletos de otros para incrementar sus probabilidades de ganar. ¡El problema era que el último número se sacaba del pozo solamente treinta minutos antes de que el avión partiera a las 12:30 a.m.! (Se puede llegar al aeropuerto de Auburn en treinta minutos desde la universidad – apenas. Y esto fue antes del 11 de septiembre.) Por lo tanto, todos venían a la fiesta con sus maletas y bolsos listos y los colocaban en una hilera a lo largo de la pared. El que tuviera el número ganador, salía corriendo, tomaba su equipaje y “volaba” alocadamente hasta el aeropuerto.

Amós 4:12 dice: “. . . prepárate para venir al encuentro de tu Dios”. ¿Estás preparado para encontrarte con tu

Dios? ¿Tienes tu equipaje listo para tu viaje a la eternidad? Como cristianos ya tenemos nuestro boleto para entrar al cielo pero olvidamos que también habrá un día de recompensa para los creyentes.

Muchos cristianos no están viviendo una vida radicalmente entregada a Dios y no recibirán todas las recompensas eternas que podrían haber tenido. Pero ¿sabes qué? Tienes amigos que están yendo a la eternidad con una maleta vacía. No permitirías que un amigo viajara a las Bahamas con una maleta vacía, entonces, ¿por qué dejarlos pasar a la eternidad sin Jesús – lo único que necesitan?

Una vez le pregunté a un hombre: “Si una joven estuviera parada en la esquina de la calle y comenzara a cruzar la calle cuando viene un automóvil, ¿qué harías?”

Me respondió: “La tomaría de la mano para que no la atropellara el automóvil”.

Judas 23 nos dice que salvemos a otros “arrebatándolos del fuego. . .” Si tenemos la intención de alejar a alguien del peligro en un sentido terrenal, ¿no deberíamos alejar a las personas del infierno, en el sentido eterno?

Romanos 13:11-12 dice: “Y esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz”.

El tiempo es precioso. Cada día 150 mil almas mueren y pasan a la eternidad. Debemos usar nuestro tiempo sabiamente.

Juan Wesley declaró: “No tienes nada que hacer más que salvar almas. Por lo tanto gasta y sé gastado en esta obra”. Salomón, el hombre más sabio que haya vivido, dijo que “el que gana almas es sabio” (Proverbios 11:30).

Los ganadores de almas son personas sabias. La Biblia nos instruye a orar por sabiduría y Dios promete dárnosla para ganar almas para él. ¡Sé sabio!

### **Sigue A Jesús**

En su libro *Termine con Fuerza* [*Finishing Strong*, no disponible en español], Steve Farrar cita a James Crook: “Si un hombre quiere dirigir una orquesta, debe darle la espalda al público”. Los líderes deben dejar de ver al público y seguir la misión encomendada sin importar lo que los demás opinen. Cuando vives tu vida para Jesús, debes darle la espalda al deseo de agradar al público, mirar a Cristo de frente y buscar agradarle con cada fibra de tu ser. Eso es lo que hicieron estos fieles testigos y sus nombres serán grabados en las páginas de la historia:

Ahora me he rendido ante todo lo demás. He descubierto que es la única forma de realmente conocer a Cristo, experimentar el gran poder que lo volvió a la vida y descubrir lo que verdaderamente significa sufrir y morir con él. Así que, cueste lo que cueste, seré una de las que vive en novedad de vida de los que están vivos entre los muertos. —*Cassie Bernall, 17 años, mártir del colegio Columbine (Colorado)*

No tengo más amigos personales en la escuela. Pero, ¿sabes qué? No voy a disculparme por hablar de Jesús. No voy a justificar mi fe delante de ellos y no voy a ocultar la luz que Dios colocó en mí. Si tengo que sacrificarlo todo, lo haré. Lo aceptaré. Si mis amigos se tienen que tornar en mis enemigos para que yo esté con mi mejor amigo, Jesús, está



bien conmigo. – *Rachel Scott, 17 años, mártir del colegio Columbine (Colorado)*

Padre, toma mi vida, sí, toma mi sangre si así lo deseas y consúmela con tu fuego. No la salvaré, pues no es mía para salvar. Tómala, Señor, tómala toda. Derrama mi vida como libación para el mundo. La sangre sólo tiene valor cuando fluye ante tu altar.  
– *Jim Elliot, mártir (escrito a los 21 años)*

Cuando recientemente leía el libro de Mateo, descubrí algo nuevo. En Mateo 4:19 Jesús dijo: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”. Lo primero que Jesús les dijo a sus discípulos fue, ¡vamos a alcanzar a los perdidos con las mejores noticias que jamás hayan oído! No dijo que ganaríamos mucho dinero haciéndolo, ni que tendríamos una iglesia grande, pero sí que pescaríamos almas para su reino.

Compartí este pensamiento con un amigo y él me dijo: “Recuerda que si no estamos pescando, no lo estamos siguiendo”. ¡Qué gran verdad! ¿Cuántos de nosotros decimos ser seguidores de Cristo, pero no hacemos nada para alcanzar a los perdidos?

Si lees Mateo 10, encontrarás que cuando Jesús comisionó a sus discípulos, no dejó el compartir su fe como algo opcional. Fueron llamados a dar testimonio del Señor. En el cristianismo hoy, pareciera que consideramos el testificar como algo opcional en nuestra fe. Eso es completamente antibíblico. Una de las cosas más hermosas de la vida cristiana es poder llevar las buenas nuevas de Jesús a los perdidos.

Primera Reyes 18:21 dice: “Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra”.

¿A quién vas a seguir? ¿A Jesús o a Satanás? Jesús quiere que renunciemos a todo y le sigamos a él. No seamos como el pueblo de Israel – que no respondió palabra, no dijo nada. Sin embargo, la indecisión es una respuesta. Significa que no estamos siguiendo al Señor. Por favor, sé un seguidor de Jesús y recuerda que sus seguidores son pescadores de hombres.

### **El Deseo Del Corazón**

En 1 Corintios 9:16 Pablo dice: “Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” Pablo había visto las maravillas del Dios todopoderoso. Había entregado su vida a él. Sabía que Jesús era la respuesta para esta vida y para la próxima. ¿Qué hubiera sido de él si no compartía estas buenas noticias con alguien? ¿Qué será de cada uno de nosotros si, sabiendo que Jesús es la respuesta para nuestros amigos y conocidos, no les predicamos el evangelio?

Estaba dando clases en una escuela cristiana e intentaba mostrarles a los alumnos lo importante que era vivir una vida radical para Jesús al volver a sus hogares. Un día unos prisioneros estaban desmalezando el camino frente a la escuela. En el primer período de clases, el curso de Biblia para los alumnos del noveno grado, me preguntaron si íbamos a salir a predicarles a los presos.

“¡Claro que lo vamos a hacer!” les respondí. “¿Con qué otro propósito los habrá traído Dios hasta aquí?”

Fui a hablar con el oficial a cargo, para asegurarme de que no hubiera ningún inconveniente con que saliéramos a hablar con ellos. Era un día muy caluroso, así que los alumnos juntaron dinero suficiente para comprarle una gaseosa a cada hombre. Les dije que después de terminar

de hablar con los presos, debían entregarles un folleto y una gaseosa a cada uno. También les pedí que hicieran algo positivo como darle la mano o una palmada en la espalda. Nos fue muy bien. Los prisioneros quedaron muy impresionados, al igual que los guardias.

Al volver al aula les dije a mis alumnos: “Ahora, si puedes compartir tu fe con un preso, ¿no puedes compartir tu fe con tu mejor amigo?”

Una alumna levantó la mano y dijo: “Señor Cahill, es mucho mas fácil testificarle a un extraño que testificarle a tu mejor amiga”.

Le respondí: “Si Dios pusiera a dos personas delante de ti – tu mejor amiga y un perfecto desconocido – y te dice que sólo puedes llevar a uno de ellos al cielo contigo, ¿a quien llevarías?”

Naturalmente, ella dijo que escogería a su mejor amiga.

Le dije: “Bueno, vé y haz algo al respecto”. Dios nos da amigos que no conocen de Cristo con una razón, para que los guíemos al Salvador. No asumas que es más fácil hablar con una persona que con otra. No es verdad.

Segunda Pedro 3:9 dice: ‘El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento’. Dios no quiere que siquiera un alma muera y vaya al infierno. ¿Tienes tú esa misma mentalidad? Pídele a Dios que te dé un corazón que lata por los perdidos de este mundo.

El apóstol Pablo dice en Romanos 10:1: “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón y mi oración a Dios por Israel, es para salvación”. Por favor, haz que tu deseo sea que tus amigos y tu país lleguen al conocimiento del Evangelio.

En Romanos 9:1-5 Pablo habla de tener “gran tristeza y continuo dolor en mi corazón” por los perdidos. Observa lo que estaba dispuesto a sacrificar para ver a sus amigos salvos: “Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos. . .” (versículo 3). ¿Te das cuenta de lo que está diciendo? Literalmente, Pablo estaba dispuesto a perder su relación con Jesucristo (si fuera posible), para que sus amigos israelitas pudieran conocer a Jesús.

¡Esa es una declaración asombrosa! Después de la conversión de Pablo (Hechos 9), él vivía para una sola causa: Jesús. ¿Cómo podía ser que se le cruzara por la mente perder esa relación con su Señor? Pablo amaba tanto a sus amigos que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de verlos ir al cielo.

¿Amas a tus amigos de esa manera? ¿Qué es lo más loco que estarías dispuesto a hacer para ver que alguien llegue a los pies de Cristo? ¿Hablarías con los perdidos? ¿Bailarías con un hula hoop diez veces? ¿Estarías dispuesto a dar diez dólares? ¿Vaciarías tu cuenta bancaria?

En Lucas 14:33 Jesús dice que “cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”. ¿Estás renunciando a todo por Jesús? ¿Qué te estás guardando que deberías entregarle a él?

### **¿A QUIÉN AMAS?**

En Mateo 7:20 Jesús dice: “Así que, por sus frutos los conoceréis”. Tus obras demostrarán si conoces a Cristo. Tito 1:16 dice: “Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra”. Si amas a Dios o a Satanás, será evidente por cómo usas tu tiempo y tus recursos. Tus

viernes y sábados por la noche, ¿reflejan que amas a Dios o a Satanás? Según tus obras, ¿a quién amas?

¿Por qué las personas gastan tanto dinero en sus hijos? Sencillamente porque los aman. ¿Gastas grandes cantidades de dinero en las cosas de Dios? Si lo haces, probablemente sea porque lo amas. Si no lo haces, puede ser que no lo amas tanto como pensabas. Mira el estado de cuenta de tu tarjeta de crédito. Esa es una buena manera de darse cuenta a quién o qué es lo que más amamos. Recuerda que Dios quiere nuestros primeros frutos, no lo que nos sobra.

Primera Corintios 3:11-15 nos hace saber que todas nuestras obras serán juzgadas por el fuego. Ese fuego refina todo el oro, la plata y las piedras preciosas para hacerlos aún más valiosos. Todo rastro de madera, heno u hojarasca se transformará en un montoncito de cenizas en el fuego.

Leonard Ravenhill advirtió a un evangelista: “Asegúrate de que cuando mueras no te encuentres sumergido hasta las rodillas en cenizas”. En otras palabras, asegúrate de que tus obras duren por toda la eternidad. ¿Han sido tus acciones de hoy valiosas en términos espirituales o terrenales? Asegúrate de estar haciendo cosas para el Señor que tendrán valor para toda la eternidad.

Steve Farrar escribe:

*La visión te permitirá mantener el enfoque diario.*

*La visión te permitirá ser fiel cada día.*

*La visión te permitirá fijar tus ojos en Cristo.*

*Si pudieras volver el tiempo atrás, dos mil años atrás, a los tiempos del Nuevo Testamento, quizás tendrías algo más de perspectiva.*

*Si pudieras plantarte en el mercado cerca del templo de Jerusalén, podrías obtener una imagen muy clara.*

*Deténte y piensa en lo que sería entrevistar a los ciudadanos de Jerusalén durante sus actividades diarias en los tiempos de la iglesia primitiva. Pregúntales:*

*¿A quién crees que la gente recordará de tu generación dentro de 2,000 años?*

*Mi suposición es que muchos de esos ciudadanos del imperio romano responderían: “César”. Otros responderían: “Nerón”.*

*Alguien puede preguntar: “¿Qué hay de ese grupo de personas que llaman cristianos? ¿No crees que haya alguien que los recuerde a ellos o a sus líderes?”*

*“¿Estás bromeando? ¿Ese grupo de perdedores? No tienen ninguna influencia. No son importantes para nada”.*

*“¿No has oído de Pedro o de Pablo? ¿No crees que alguien los recordará? ¿Qué hay de Marta o de María? ¿No fue su hermano resucitado por un milagro?”*

*“Te digo que esas personas son insignificantes. Lo único que se escucha de ellos es que sus líderes terminan en la cárcel. Confía en mí, dentro de 2,000 años, nadie se acordará de ellos”.*

*Aquí estamos, 2,000 años más tarde. ¿No es interesante que a nuestros hijos les demos los nombres de Pablo, Pedro, María o Marta?*

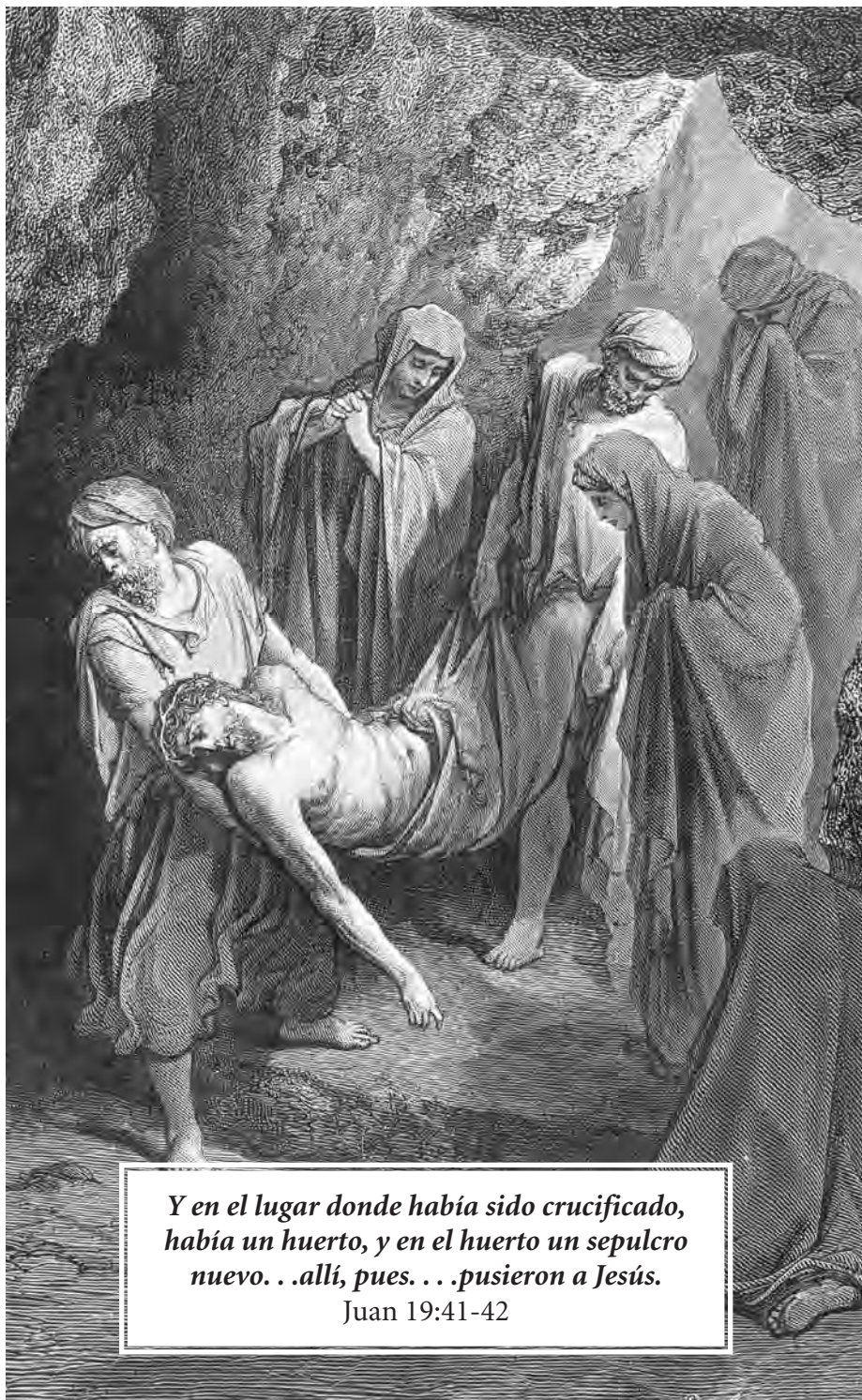
*Los nombres de Nerón y César se los ponemos a nuestros perros.*

*Estás haciendo algo de mucho valor, amigo mío.*

*Y él lo ve.*

*No es sorpresa que vayas a terminar con fuerza.*

Quando testificas estás haciendo cosas que tienen valor eterno. Tu Padre en los cielos te ve. ¡No te detengas hasta que lo veas a Él cara a cara!



*Y en el lugar donde había sido crucificado,  
había un huerto, y en el huerto un sepulcro  
nuevo. . . allí, pues. . . pusieron a Jesús.*

Juan 19:41-42

# ¿ACASO NO HAY UNA CAUSA?

*“Ganar almas, para un hombre que ha adquirido amor por los pecadores que perecen y por su bendito Maestro, será una pasión que lo absorberá completamente. Lo llevará de tal forma, que casi se olvidará de sí mismo por salvar a otros. Será como un valiente bombero, que no tiene miedo del calor o del fuego, con tal de rescatar a la pobre criatura en que ha puesto su corazón”.*

CHARLES HADDON SPURGEON

**E**l rey Salomón oró: “Que él proteja la causa de su siervo y de su pueblo, cada cosa en su tiempo” (1 Reyes 8:59). ¿Cuál era esa causa? “A fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y no hay otro” (versículo 60).

¡Qué gran causa! Dicho sea de paso, ¿existe una causa por la cual puedes entregar toda tu vida? Entregar tu vida a Jesús te dará una pasión indescriptible por él y por los perdidos.

¿Es esta una causa por la que se puede entregar hasta la vida misma? Debería serlo. Pablo dice en 1 Corintios 15:31: “Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero”. Literalmente, Pablo moría diariamente a sí mismo (a sus deseos carnales) para permitir que Cristo viviera a través de él. Es por eso que luego estuvo dispuesto a morir por Jesús. Haz lo mismo. Si una causa no



vale lo suficiente como para vivir por ella, no vale la pena morir por ella. ¡Y si no vale la pena morir por ella, no vale la pena vivir por ella!

John Wesley declaró: “Recibe cada problema tanto interno como externo, cada desilusión, dolor, inquietud, tentación, oscuridad y desolación con ambas manos, como si fuera una verdadera y bendita oportunidad de morir a sí mismo y entrar a una más abundante comunión con tu abnegado y sufriente Salvador”.

### **Conmovidó Por Amor**

¿Qué es lo primero que se te viene a la mente cuando se menciona la palabra “tragedia”: un terremoto, accidente automovilístico, guerra, el 11 de Septiembre? Es una tragedia saber que alguien va a morir e ir al infierno por toda la eternidad sin que nos importe lo suficiente como para hacer algo al respecto.

Un día estaba conduciendo mi vehículo y vi a una mujer que cruzaba la calle frente a mí. Del otro lado sus amigas le hacían señas de que se apresurara para tomar el autobús. Pero un vehículo la atropelló. Bajé rápidamente de mi automóvil para ver en qué la podía ayudar. Otros ya la habían rodeado para ayudarla. Puse mi mano sobre ella y le pedí a Dios que no le permitiera morir si no conocía a Jesús. Alguien ya había llamado al 911 y la ambulancia llegó rápidamente.

Al alejarme de aquella escena, me vino un pensamiento a la mente. Cuando la mujer estaba lastimada, varios hombres se acercaron a ayudarla. Se le acercaron mujeres, gente rubia y morena. No había nada más importante; una mujer estaba herida y posiblemente al borde de la muerte. Por lo tanto, todos fueron corriendo a ver qué podían hacer.

## ¿ACASO NO HAY UNA CAUSA?

Conoces a alguien que se esté muriendo, que va rumbo a la llama eterna, condenado para toda la eternidad. ¿No deberías estar corriendo para ver qué puedes hacer para ayudarlo? Sabes que la persona morirá; solamente no sabes cuándo. ¡Corre a hablar con él, ahora!

Segunda Corintios 5:14-15 dice: “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”. ¿Te constriñe el amor de Cristo a vivir en santidad? ¿Te conmueve el amor de Cristo a compartir tu fe con denuedo? ¿A qué te conmueve el amor de Cristo?

*Es una tragedia saber que alguien va a morir e ir al infierno por toda la eternidad sin que nos importe lo suficiente como para hacer algo al respecto.*



El profeta Jeremías registra su lucha interna de hablar el mensaje de Dios:

“Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido afrenta y escarnio cada día. Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más de su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude”. (Jeremías 20:8-9)

¿Arde tu amor por Dios en tu corazón tanto que no soportas las ansias de hablarle a alguien de Cristo hoy?

John Wesley rogaba por encontrarse con personas que tuvieran ese corazón: “Dénme cien predicadores que no le teman a nada más que al pecado y no desean otra cosa más que Dios, y no me importa quien sea, del clero

o laicos, que haremos temblar las puertas del infierno y estableceremos el Reino de Dios sobre la tierra”.

Wesley solía decirles a los evangelistas que él entrenaba que cuando predicaran, la gente tenía que enojarse o convertirse. Su mensaje no era “Jesús te ama”, sino un mensaje bíblico de pecado, arrepentimiento, justicia, ley, juicio e infierno. Wesley sabía que ese mensaje llevaría a las personas a la cruz y al Salvador.

Dicho sea de paso, cuando terminas de hablar con alguien, ¿qué dice: “Qué buen orador” o “Qué buen Salvador”?

### **A Través De Persecuciones**

En Hechos 14:21-22, Lucas registra: “Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”. Pruebas y tribulaciones vendrán sobre aquellos que denodadamente se identifiquen con Jesús.

En una ocasión la policía me ordenó retirarme de un centro comercial por compartir con personas acerca de Jesucristo. ¿No suena como algo que sucedería en los Estados Unidos, no? Me puse en contacto con una firma de abogados cristianos para ayudarme a defender mis derechos y el caso terminó yendo a la justicia. Los dueños del centro comercial gastaron 100,000 dólares para mantener a los cristianos fuera de sus negocios. Es sorprendente que los centros comerciales quieren nuestro dinero, pero no quieren a nuestro Salvador.

Algunos de mis alumnos que habían ido a testificar conmigo, tuvieron que presentarse a la corte a rendir

declaración. Una semana más tarde, yo también tuve que comparecer en la corte. Durante un receso comencé a testificarle a la estenógrafa que anotaba todo lo dicho durante el juicio. Esta mujer era cristiana y estaba muy feliz de que hubiera estado predicando el evangelio. Me decía que no podía creer el denuedo y amor de mis alumnos.

Uno de ellos había hecho un simulacro con el abogado de cómo predicaba el evangelio. La estenógrafa dijo que los abogados intentaron intimidarlos, pero ante la demostración de amor y el espíritu apacible en los jóvenes no pudieron hacerlos caer en su trampa. Es más, ¡usó a mis alumnos como ilustración en su clase de escuela dominical ese domingo!

El caso no me costó nada. La firma de abogados que usé se mantiene por medio de donaciones. Se hacen llamar misioneros legales, y su misión es mantener las puertas abiertas para que los cristianos puedan dar a conocer el mensaje del evangelio a los perdidos. Si tienes alguna duda acerca de lo que puedes o no puedes hacer a la hora de predicar el evangelio en escuelas, eventos deportivos, centros comerciales, la vía pública, etcétera, puedes llamarlos. Siempre están dispuestos a ayudar: Christian Law Association, teléfono en los Estados Unidos de América 727-399-8300, [www.christianlaw.org](http://www.christianlaw.org).

Segunda Timoteo 3:12 nos asegura: “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;” ¿Estás siendo perseguido por la postura que has tomado por Cristo? Si la respuesta es no, ¿por qué no? ¿Puede ser que no estés viviendo piadosa y denodadamente para el Señor Jesús? La persecución viene automáticamente al pararse firme por Cristo.

Por favor nota que Jesús va a estar a tu lado cuando vengan esos momentos de persecución. Por ejemplo, el

Señor le dijo a Pablo en una visión: “No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hechos 18:9-10). Para que puedas recordar que el Dios de este universo te protegerá en todo momento, especialmente cuando estés testificando, medita en el Salmo 91.

Un pastor de jóvenes en Atlanta una vez me preguntó: “Mark, ¿por qué es que cuando estamos en la iglesia o en un tiempo de alabanza, Dios es tan grande y el diablo es tan pequeño; pero cuando salimos a testificar, el diablo es tan grande y Dios parece tan pequeño?”

No tenía respuesta.

Me preguntó: “¿Acaso es que Dios ha cambiado?”

“Por supuesto que no”.

“Tienes razón”, me contestó. “Dios no ha cambiado, pero nuestra perspectiva de Dios es la que cambia”.

Esa es una verdad increíble. Dios es grande dondequiera que tú vayas. No importa si estás testificando en la zona de bares de la ciudad, en un festival de música o durante las vacaciones, ¡no olvides lo grande que es tu Dios!

Nuestro Padre celestial promete: “Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé” (Josué 1:5).

En el versículo 9 él dice: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo donde quieras que vayas”. Confía en el Señor. Cuando testificas y tomas una postura firme por el Señor, él estará contigo en formas que ni siquiera puedes imaginar.

Isaías 30:20-21 dice: “Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros

nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros. Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino; andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda”.

Cuando estés testificando, pide al Señor en oración que te guíe a la derecha o a la izquierda. Él te guiará a donde él quiere que vayas, y no tienes que preocuparte por el enemigo cuando Dios está en control.

*¡Tienes una tarea señalada en esta vida, y Dios te dará los medios necesarios para cumplirla!*



Durante la Segunda Guerra Mundial, el general Douglas MacArthur dijo: “El enemigo está al frente nuestro. El enemigo está detrás de nosotros. El enemigo está a la derecha y a la izquierda. ¡No se pueden escapar esta vez!”

Asegúrate de tener la misma mentalidad.

Tal como lo escribió Steve Farrar: “Nadie está sin una tarea divinamente señalada y sin los recursos divinos para cumplirla”. ¡Tienes una tarea señalada en esta vida y Dios te dará los medios necesarios para cumplirla!

## **Ilumina A Los Perdidos**

En muchas ocasiones, cuando le testifico del evangelio a alguien, la persona me dice que había tenido otras conversaciones respecto a Jesús anteriormente, pero que ésta ha sido la conversación más interesante que ha tenido sobre el tema. La gente busca una conversación buena y sólida sobre los temas de la eternidad. Ten esa conversación con alguien hoy.

En la Universidad de Emory estuve hablando con una joven durante casi treinta minutos acerca de Jesús antes de

que me preguntara la hora. Cuando le dije qué hora era, le pregunté: “¿Estás atrasada para ir a clases?”

Cuando me dijo que sí, le pedí disculpas pero ella me respondió: “Está bien; ¡esto es mucho más interesante!” La verdad eterna, compartida en amor, es muy interesante para los perdidos. Asegúrate de pasar tiempo iluminando a los perdidos hoy.

Mientras le testificaba a dos muchachos en un festival de rock muy grande, uno de ellos miró su reloj y se dio cuenta de que ya habían pasado veinticinco minutos del comienzo del show de su banda preferida. Uno de ellos dijo: “Usted no tiene idea de cuánto me gusta esta banda; es la única razón por la que vinimos al concierto. ¡Pero lo que usted nos está diciendo es mucho más importante que la banda que está tocando ahora!” Agregó que éste era, sin duda, un encuentro divino.

También dijo: “Usted me mira a los ojos cuando habla conmigo. Eso me gusta. Eso me muestra que usted cree en lo que me está diciendo”. Mira a las personas a los ojos. Aprenderás mucho acerca de la persona por medio de sus ojos pero ellos también se darán cuenta de si realmente crees lo que dices cuando los miras a los ojos.

Una noche que estaba testificando, un muchacho respondía correctamente a todas mis preguntas pero tenía la intuición de que no todo era como aparentaba. Comencé a ser más específico en cuanto al pecado y le hablé de quebrantar los Diez Mandamientos. Repentinamente me confesó que no hacía mucho tiempo que lo habían arrestado por el caso de drogas más grande en la historia del condado.

Cuando testificas, mira a las personas. La expresión de su rostro, sus ojos y su lenguaje corporal te dirán mucho acerca de lo que está pasando en su interior. Mientras

continuamos con la conversación, era muy evidente para los dos que él me podía dar todas las respuestas correctas porque de niño había asistido a la iglesia, pero nunca había confiado en Cristo como su Salvador.

Mantén en mente que cuando estás testificando ocasionalmente puedes estar hablando con un cristiano. Eso no es malo. Conozco a personas que se frustran porque sólo quieren hablar con los perdidos. Recuerda que es posible que Dios te haya puesto en esa situación por un buen motivo. Repasa los Diez Mandamientos con la persona. Me ha sucedido que hablo con personas que dicen ser cristianas pero reconocen ser mentirosos, ladrones, blasfemos, adúlteros y homicidas.

Cuando les pregunto si serán culpables o inocentes en el día del juicio, muchos me han respondido “culpables”. Les pregunto si eso significa que irán al cielo o al infierno e innumerable cantidad me ha respondido “al infierno”. Ya a estas alturas tienes que saber que no estás conversando con un cristiano.

Si la persona confiesa ser lavada por la sangre de Jesucristo, hazle algunas preguntas. Pregúntale: “¿Estás caminando a la luz de su Palabra?” Muchos me responden que “no”. Puedes averiguar qué es lo que les impide crecer y ministrarles.

Otra pregunta que puedes hacerles es: “¿Compartes tu fe con otros?” Después que le hice esta pregunta a un hombre, hubo silencio por cinco segundos. No quería responder mi pregunta.

Pregúntale a la persona si no tiene amigos que se están muriendo y yendo al infierno. Siempre responden “sí”. Luego pregúntale: “¿Qué va a hacer al respecto?” Debería molestarle si tiene amigos condenados al infierno y no está motivada lo suficiente para hacer al respecto.



Yo suelo preguntar: “¿Qué puedo hacer para motivarte a compartir tu fe?” Muy a menudo los creyentes responden: “Con sólo verte a ti hacerlo me has motivado a hacerlo a mí”. Tu valentía presentará un desafío a otros para ser valientes. Pueden pedirte que ores por ellos para ser mejores testigos; ¡hazlo allí mismo! He orado con cristianos en medio de un festival de música, ¡y se les ilumina el rostro!

Vi a uno de mis alumnos en un festival de música. Había estado esperando dos horas a algunos amigos con los que había acordado encontrarse. Me dijo: “Señor Cahill, no hay motivo para que yo esté aquí”. El lugar realmente era un antro de pecado.

“Luke”, le dije, “tienes razón. No perteneces a un lugar como este siendo creyente en Cristo Jesús. Nada en este lugar glorifica a Dios. A menos, Luke, que estés por una razón”.

Me miró y dijo: “Si estuviera compartiendo mi fe en Cristo Jesús”.

“Exacto”, respondí. ¿Por qué otro motivo pasarás tiempo en lugares que no glorifican a Dios? Ve con un propósito: compartir tu fe mientras estés allí.

### **Encuentros Divinos**

Las ferias estatales son lugares fabulosos para testificar. Una noche estaba hablando con un muchacho joven que la noche anterior había intentado suicidarse. Esa noche llamó a una joven y le dijo que iba a quitarse la vida. La joven le contestó que no le creía y colgó el teléfono.

Pocos minutos después colocó una mágnam .357 sobre su sien y haló del gatillo. El revolver no se disparó. De repente, la joven con la que había estado hablando por teléfono entró corriendo a la casa y le quitó el arma de la mano.

Mientras conversábamos me contó su vida. Había pasado por muchos momentos muy difíciles. Me preguntó: “¿Qué ha hecho Dios por mí?”

Dije en un tono de sorpresa y de emoción: “¿Qué ha hecho Dios por ti? ¿Qué hay de anoche cuando no permitió que se disparara el revólver, luego, dentro de las veinticuatro horas siguientes me guió hasta ti para decirte lo que te espera después de la muerte? ¡Eso es lo que ha hecho por ti!” Realmente lo hizo pensar.

Dios está obrando en la vida de muchas personas pero muy seguido sucede que ellas no ven que es Dios quien se está moviendo en sus circunstancias. Yo creo que Dios nos va a enviar a encontrarnos con algunas personas para que les mostremos cómo su mano está obrando en sus vidas.

Mientras testificaba en un festival de música, hablé con un grupo de muchachas adolescentes. Estaba explicándoles la cruz y lo que Jesús había hecho por ellas y dije que la sangre de Jesucristo podía limpiarlas y purificarlas como a la blanca nieve (Salmo 51:7). Les expliqué que en el cielo todas tendrían vestiduras blancas de justicia, simbolizando la pureza de lo que Jesús había hecho por ellas (Apocalipsis 6:11). Pude ver cómo se le abrían los ojos a una de ellas.

Me explicó: “La otra noche tuve un sueño. Veía a gente en el cielo. Todos tenían una vestidura hermosa”.

“¿De qué color eran las vestiduras?” le pregunté.

Con los ojos llenos de lágrimas, me sonrió y dijo: “¡Blancas!”

Ella había tenido este sueño pero no entendía el significado de la ropa blanca. Pocos días después, en medio de un festival de música, ¡encontró la respuesta! Dios está obrando en el corazón de tantas personas. Muchas veces él

usará tu voz o un tratado que le entregues a la persona para confirmar la obra que él ya viene haciendo en su corazón.

Estaba en un centro comercial en Atlanta que no tenía mucho movimiento de gente, así que comencé a conversar con un joven que vendía teléfonos celulares en un kiosco. Después de estar hablando durante unos cuarenta minutos, el joven me preguntó a qué seminario de ventas había asistido. Le respondí que a ninguno.

“No, en serio. ¿Qué seminario cursó?”

“No he tomado ningún seminario de ventas”.

Sorprendido, me dijo: “Usted ha usado cada una de las técnicas que yo uso para vender teléfonos celulares. Es más, si alguien se acerca con un mínimo interés en comprar un teléfono, yo puedo venderle uno”.

Lo único que yo hacía, era presentarle la verdad del pecado y del Evangelio. Agregué: “Ah, dicho sea de paso, tu podrás vender un teléfono celular pero lo que yo estoy ofreciendo es mucho mejor que lo que tú tienes”. El joven sonrió.

Este joven quería saber más acerca de la Biblia, así que fui hasta mi casa para buscar un libro y regresé al centro comercial para obsequiárselo. Tienes que estar dispuesto a caminar la milla extra. La gente responde a eso, porque ve que estás totalmente convencido de lo que crees.

Dos años después, en un centro comercial distinto, estaba conversando con una persona antes de que cerrara su local. Noté que a pocos metros había un joven reclinado contra una columna que me miraba fijamente. Quince minutos después, cuando terminé de conversar con la persona, el joven seguía en el mismo lugar, así que me acerqué a él. Me preguntó: “¿Te acuerdas de mí?” ¡Era el joven que vendía los teléfonos celulares! Pudimos continuar con la conversación y fue una gran plática. El

Señor te dará esos encuentros divinamente preparados. ¡Pídeselos!

Ya que la tecnología moderna hace que algunas cosas sean más fáciles, decidí hacer una compra por Internet. Por supuesto, no pude lograr que funcionara correctamente, así que llamé al número de teléfono en la caja. Después de que la muchacha que respondió me ayudó con mi problema, le pregunté: “¿Le puedo hacer una pregunta interesante?”

Ella respondió: “Seguro”.

“¿Qué piensa que hay del otro lado de la muerte?”

Me explicó que ella se había criado católica pero que en este momento no tenía ninguna creencia. Su novio era budista, algunos de sus amigos habían fallecido recientemente y otras cosas más. Érica y yo conversamos durante cuarenta y cinco minutos. Finalmente me dijo: “Otras personas me han hablado de Jesús antes pero sólo me decían que si no aceptaba a Jesús me iría al infierno. Hoy usted me ha explicado porqué es que necesito de él. Ésta ha sido la conversación más interesante y más informativa que he tenido sobre este asunto”.

No pude terminar mi pedido por Internet porque ya tenía programada una cita con mi dentista para quitarme las muelas del juicio. Después de que pasaron los efectos de la anestesia decidí volver al Internet para finalizar mi compra. Como puedes imaginar, volví a fracasar en el intento. (Ya me estaba preguntando si el ignorante era yo pero luego descubrí que la página del sitio tenía un error.) Volví a llamar al número telefónico que figuraba en la caja. Dije: “Señor, tú eres el que quiere que yo vuelva a llamar a este número, ¿no es cierto?”

Todavía me dolían los dientes, ¡no quería hablar con nadie! Pero como quería realizar esta compra, llamé al

número. Esta vez me atendió otra joven. Al finalizar la llamada, volví a hacer la misma pregunta: “¿Qué crees que hay del otro lado de la muerte?”

La joven respondió: “Es muy interesante que me haga esta pregunta. Yo soy católica, pero mi compañera de cuarto asiste a una iglesia bautista. He visitado su iglesia varias veces y justamente ayer sentí en mi corazón la necesidad de entregarle mi corazón a Jesús. ¿Usted cree que lo deba hacer?”

¡Dios es demasiado bueno con nosotros! Cuando terminábamos de hablar, ella me dijo: “¿Usted cree que sea posible que Dios hizo que usted llamara esta noche para que tuviéramos esta conversación?” ¿Cuál crees que fue mi respuesta? Servimos a un Dios grande. ¡Sigue sirviéndole a él!

*Te estamos invitando al cielo.*

*De tí depende lo que harás con la invitación.*



El vecino de mis padres estaba haciendo cortar algunos árboles en el patio trasero de su casa. Me acerqué a conversar con los trabajadores. Uno de ellos, un joven de diecisiete años, dijo: “El año pasado, mi novia y yo estábamos de vacaciones en Florida. No me iba muy bien en la vida, así que oré y dije: ‘Señor, si tú eres real, muéstrame’. Salí de la habitación del hotel a buscar la iglesia más cercana”.

Caminando por la calle, se le acercaron dos misioneros mormones en bicicleta. Él pensó que debía ser una señal de parte de Dios. Mientras hablábamos, me dijo: “Sólo estoy buscando la verdad”. Tuvimos mucho tiempo para conversar durante los siguientes dos días.

La gente a tu alrededor está buscando la verdad. ¿Por qué no se la compartes hoy?

Mientras estaba en un restaurante con un amigo, empezamos a conversar con Jill, una mesera que nos contó mucho acerca de su vida. Había tenido una infancia muy difícil en Nueva York. Su padre fue criado católico, pero hacía pocos años que había creído en el Evangelio.

Le pregunté cómo era su relación con su padre desde que era cristiano. Jill me miró y sonriendo dijo: “¡Es como tener un padre nuevo!” Su padre había cambiado completamente y ahora realmente lo amaba. Nos tomamos el tiempo de explicarle el pecado, el arrepentimiento y a Jesús.

Luego le pregunté a Jill, en sus tres años de trabajar como mesera, cuántas personas se habían tomado el tiempo de hablar con ella acerca de Jesús. ¿Cuál crees que fue su respuesta?

Lamentablemente, respondió: “Ninguna”. Eso es muy alarmante, especialmente al considerar la cantidad de cristianos a quienes les debe de haber servido durante esos años. Pero eso sucede muy a menudo en la vida. Tendemos a mentalizar nuestro cristianismo en ciertos momentos de nuestra vida, en vez de permitir que penetre cada aspecto de nuestro día. Le expliqué a Jill: “Te estamos invitando al cielo. De tí depende lo que harás con la invitación. Puedes tomar esta invitación y tirarla en el cesto de la basura o puedes aceptarla y venir al cielo”.

Le di dinero para que comprara un libro que quería que leyera. Luego le dejamos una buena propina y salimos. Mientras caminábamos hasta nuestro vehículo, la puerta del restaurante se abrió abruptamente y Jill salió corriendo a nuestro encuentro. Dijo con una gran sonrisa: “Mark, voy a aceptar esa invitación. ¡Me va a ver en el cielo algún día!” Se dio vuelta e ingresó nuevamente al restaurante.

Hay encuentros divinamente planificados por todos lados. Simplemente toma ese paso de fe, ¡y observa cómo Dios te guía hacia esas situaciones!

Una vez en un festival de música, conversé con una pareja acerca del pecado y del evangelio y ambos confiaron en Cristo como su Salvador. Ya poseían una Biblia y vivían a pocos metros de una iglesia a la cual iban a asistir. El hombre me dijo: “Hace algunos días oré a Dios y le pedí que si todo esto era real, me enviara a alguien que me lo hiciera saber”. Señalándome con el dedo, dijo: “¡Y dos días más tarde, Dios te envió a ti!”

Cuando tomas ese paso de fe y sales a compartir el evangelio, puede ser que seas la respuesta a una oración.

Jesús les dijo a sus discípulos en Mateo 9:37-38: “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”. Recuerda que es su mies. ¿Estás orando para que otros salgan a testificar y traer la cosecha? ¿Te das cuenta de que alguien puede estar orando por ti, para que salgas a la mies?

A.W. Pink dijo: “Es verdad que muchos están orando por un avivamiento mundial. Pero sería más efectivo, más bíblico, que la oración sea porque el Señor de la mies levante y envíe obreros que fiel y valientemente prediquen las verdades que traerán el deseado avivamiento”.

### **Un Pablo En Potencia**

La sección de bares de la ciudad siempre atrae a personas muy interesantes. Estaba en uno de estos lugares en la ciudad de Denver y me acerqué a tres personas para comenzar una conversación. Uno de ellos quería que entrara a la tienda para comprarles licor.

Eso no iba a suceder, así que este joven y una muchacha fueron en busca de alguien que los ayudara. Pero uno

de los jóvenes se quedó para conversar conmigo. Durante la conversación le pregunté si alguna vez había pecado. Me dijo que sí, pero luego preguntó: “¿Qué quieres decir con pecado?”

Le dije: “Bueno, como los Diez Mandamientos”.

“Ah, yo he transgredido todos esos”.

“¿Has matado a alguien?” le pregunté.

Sin vacilar respondió: “Sí”.

“¿Diez personas?”

Respondió: “No sé cuántos”.

Me explicó que se había criado como parte de una pandilla en Long Beach, California, y que realmente no sabía a cuántas personas había matado. Cuando tenía catorce años, mientras jugaba baloncesto en su patio, la pandilla enemiga pasó frente a su casa y le disparó a su novia. Ella murió desangrada en sus brazos.

“Ella era la persona con la que iba a casar”, me dijo. “Ella era la persona con la que iba a tener mis hijos y murió en mis brazos”. ¿Te puedes imaginar vivir eso con tan sólo catorce años de edad?

Mientras seguíamos conversando, pasé tiempo demostrándole la existencia de Dios y que la Biblia era verdad. Siempre lo miraba a los ojos y parecía que nada de lo que hacía o decía estaba causando algún impacto en su vida. Así que le recomendé un libro y le di el dinero para que lo comprara.

Me dijo: “Me has dado mucho en qué pensar esta noche”. Eso me sorprendió, porque pensé que no estaba prestando atención a lo que decía. Luego agregó: “Voy a comprar este libro que dices. Y si hay tanta evidencia como dices que contiene, le voy a entregar mi vida a Jesús. Y cuando lo haga, voy a hacer lo mismo que tú haces. Voy a ir por las calles hablándole a la gente acerca de esto”.



## LO ÚNICO QUE NO PODRÁS HACER EN EL CIELO

No conocemos el plan que Dios tiene para la persona con la que hablamos. Puedes estar conversando con un Saulo que Dios está a punto de transformar en un Pablo. ¡Ve y encuéntrate con un Saulo hoy!

Un grupo de adolescentes en Dallas quería salir a testificar, así que fuimos al centro comercial llamado Galería. Estuvieron junto a mí por espacio de una hora, observando lo que yo hacía, luego les dije que estaban listos para salir por su propia cuenta. Les di a cada uno tratados y algo con qué anotar y salieron. Nos encontramos un par de horas más tarde para cenar.

*¿Cuándo fue la última vez que hablaste con alguien que está perdido? Allí es cuando verdaderamente descubres lo que tienes en Jesús.*



Mientras comíamos me enteré de que Robby, un joven de diecisiete años, lideraba una reunión de estudios bíblicos en su escuela. Este joven asombroso estaba estudiando griego para poder conocer el Nuevo Testamento tal como fue escrito. Él me dijo: “Puedes preparar todos los estudios bíblicos que quieras. Puedes estudiar todo el griego que desees. Pero recién cuando compartes tu fe con un perdido es cuando la teoría se hace realidad. Es allí cuando aprendes todo lo que realmente tienes en Jesucristo”.

Permíteme hacerte una pregunta: ¿Cuándo fue la última vez que se hizo realidad la teoría en *tu* vida? ¿Cuándo fue la última vez que *hablaste* con alguien que está perdido? Allí es cuando verdaderamente descubres lo que tienes en Jesús.

Dicho sea de paso, ¿qué es lo que tenemos en Jesús? Salmo 31:19 dice: “¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrando a los

que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!”

El salmista formuló una buena pregunta: “¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?” (Salmo 116:12) ¿Qué tenemos nosotros que le podamos dar al Señor por todas las cosas que ha hecho por nosotros?

¿Por qué no lo intentamos siendo obedientes a él? La obediencia te llevará al mundo de los perdidos para darles lo que en verdad están buscando: Jesús.

Si realmente deseas aprender a amar a los perdidos, lo único que debes hacer es pasar tiempo con ellos. Cuánto más lo hagas, más podrás ver porqué Jesús vino a morir por ellos.

### **¿Qué Es Lo Que Ves?**

Phipps Plaza es un centro comercial muy exclusivo en Atlanta. ¡Los precios son tan elevados que apenas puedo comprar goma de mascar en ese lugar! Me gusta ir allí a testificar porque la mayoría de las personas tienen el dinero como su dios.

Un día justo antes de la Navidad, me senté en una banca al lado de un joven de veinticuatro años que acababa de graduarse de la Universidad de Georgia. Mientras que Colby y yo conversábamos, sus padres salieron de una tienda y se pararon justo detrás de su hijo.

Pensé para mis adentros, *¿qué sucederá ahora?* Él no era creyente pero estábamos muy avanzados en nuestra conversación. Así que, decidí continuar.

Mientras que sus padres oían lo que conversábamos, con el pulgar me hicieron la señal de que estaban de acuerdo con que continuara. Su madre comenzó a orar. ¡Ambos eran cristianos! Y estaban muy contentos de que alguien le testificara a su hijo.

Colby me dijo: “Al mirar alrededor de este centro comercial, lo único que veo es gente haciendo compras y preparándose para la Navidad”.

A lo cual yo respondí: “Colby, cuando yo miro alrededor de este centro comercial, yo veo gente que se está muriendo y va al cielo o que está muriendo y va al infierno. Hasta que le entregues tu corazón a Jesús y él te quite el velo que hay sobre tus ojos, jamás podrás ver a la gente de otra manera más que como los ves ahora”.

Mientras hablaba con tres muchachos en un festival, uno de ellos me preguntó: “¿Cómo ve usted a todas estas personas?”

Le respondí: “Veo a gente a quienes Dios ama con locura pero ellos aún no lo saben”.

Me di cuenta de que esa respuesta realmente los hizo pensar. La gente, muy a menudo, tiene la impresión de que Dios los odia. Dios quiere que todos se arrepientan de sus pecados y confíen en él, porque los ama a pesar de todo.

Dicho sea de paso, ¿cómo ves tú a las personas? Todas las personas a tu alrededor están muriendo y van al cielo o están muriendo y van al infierno. Eso es bíblicamente cierto. ¿Qué vas a hacer al respecto? ¿Quieres tener incidencia sobre el destino eterno de un alma? Dios desea que la tengas, porque quiere usarte en la búsqueda de cada alma sobre este planeta.

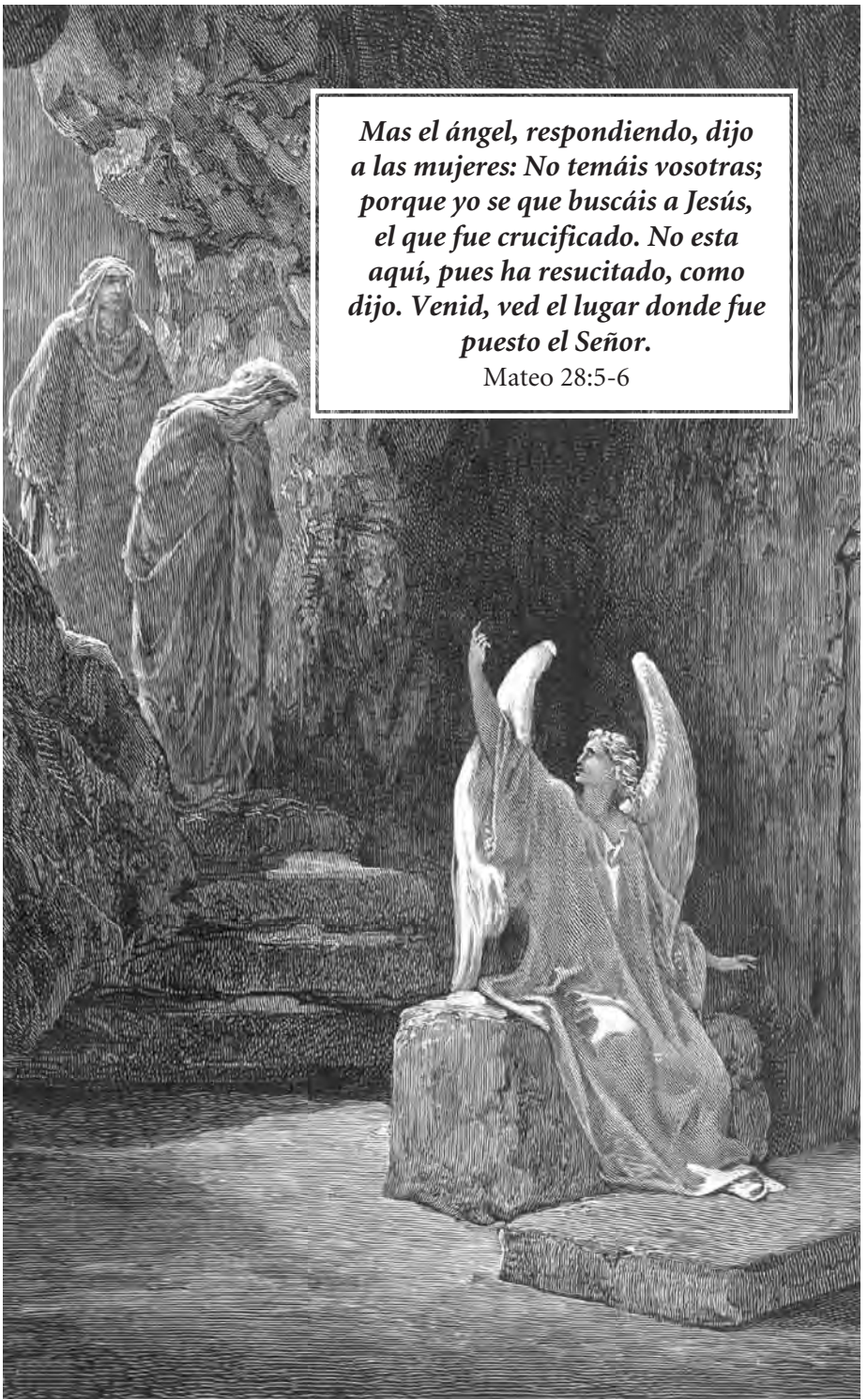
Si te ganaras quince millones de dólares en la lotería, ¿se lo contarías a alguien? Cuando hago esta pregunta, la gente siempre responde que lo haría y algunos correrían por las calles saltando y gritando. ¿Sabes qué? Yo me gané la lotería. Tenía un pasaje sin regreso al infierno que fue cancelado por la sangre de Jesucristo.

## ¿ACASO NO HAY UNA CAUSA?

¡Me gané la lotería! Yo merecía el infierno más que cualquier persona que lee este libro, pero no voy a ir a ese lugar de condena por lo que Jesús hizo por mí. ¿Te has ganado la lotería? Si te la ganaste, ¡asegúrate de anunciárselo al mundo entero!

*Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo se que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No esta aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.*

Mateo 28:5-6



# LA LISTA NEGRA

*“No puedes evitar que mueran, pero ¡oh, que Dios te ayude a impedir que sean condenados! No puedes evitar que el último aliento deje sus cuerpos, pero ¡oh, si el evangelio pudiera detener sus almas de ir a la destrucción!”*

CHARLES HADDON SPURGEON

**E**ste capítulo contiene pequeñas joyas de verdad que han penetrado mi corazón. Son perlas de sabiduría – poemas, historias, versos – con el propósito de hacerte pensar y también actuar. Espero que los disfrutes y que te desafíen.

## Un Testigo Fiel

Salmo 89:37 declara: “Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo”. Estaba pensando acerca de este pasaje una tarde. La luna es fiel testigo en el cielo. ¿Qué hace la luna? Aunque tiene un efecto sobre la marea del mar, para la mayoría de las personas es simplemente un pedazo de roca que refleja la luz del sol. Eso es todo. En diferentes momentos hay luna llena, cuarto menguante, cuarto creciente, pero fue creada para reflejar la luz del sol. La creación de la luna demuestra que debe existir un Creador.

El salmista describe a la luna como testigo fiel, ¡aunque no pueda hablar! ¿Cómo puede ser eso? ¿No puedo permitir que la luna sea mejor testigo que yo, con-

siderando que yo sí puedo hablar! Luego me di cuenta de que necesito ser como la luna, hacer una cosa con mi vida y con mi voz: debo reflejar la luz de Dios. Tan sólo piénsalo. Si todos nosotros invirtiéramos nuestro tiempo reflejando la luz de Cristo, ¿cuánto brillaría este mundo? No queremos ser una luna menguante, sino una luna llena, radiante, que brilla en este mundo oscuro en el que vivimos. Eso significa que debemos vivir nuestra vida enfocada en él.

Efesios 5:16 nos anima a vivir “aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos”. El tiempo es valioso y se nos está acabando. Porque los días se están tornando peores, debemos permitir que nuestra luz – la justicia de Cristo – brille con todo su fulgor. ¿Cómo podemos hacer esto?

Supongamos que tomas una linterna y la enciendes al mediodía. ¿Cuán brillante sería esa luz? No muy brillante. Ahora, supongamos que enciendes la misma linterna a la medianoche. ¿Cuánto brillaría la luz entonces? Mucho más. Ahora, digamos que tomas la linterna en la profundidad de una caverna, donde no penetra ni siquiera un rayo de luz. ¿Cuánto brillaría la luz? Sería muy brillante. Es más, cuánto más grande sea la oscuridad, más resplandece tu luz.

Tu luz puede brillar en la iglesia, pero brillará aún más en el trabajo o en la escuela, el centro comercial, la playa o el sector de bares de tu ciudad. ¿Por qué? Porque esos son lugares espiritualmente oscuros. Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12). Toma tu luz, la luz que Jesús te da y llévala a la oscuridad más densa que conozcas, para brillar con la refulgente y poderosa luz del Dios todopoderoso.

Un lugar de mucha oscuridad donde puedes hacer brillar tu luz es la prisión. El ministerio carcelario es muy

entretenido. ¡Deberías intentarlo! La primera vez que entré en una prisión fue con el ministerio carcelario de Bill Glass. Estaba tan nervioso que pensé que mi corazón iba a explotar. Pero, pasados treinta minutos, Dios me estaba mostrando cosas maravillosas.

En una ocasión en una prisión en Houston, entré junto a dos amigos a la unidad de segregación. Este es el lugar donde los presos son colocados en celdas individuales por veintitrés horas, permitiéndoseles sólo una hora para ducharse y tener algo de recreación. Aquí los presos son como animales enjaulados. Las unidades de segregación albergan a lo peor de lo peor: asesinos, violadores, miembros de pandillas, etcétera.

Comencé a conversar con un preso que decía ser parte de la Mafia mexicana (una de las pandillas callejeras más violentas y peligrosas del país). Me confesó que había decidido abandonar la Mafia mexicana. Sin embargo, existe un castigo para el miembro que decide dejar una pandilla, la muerte. Ellos matan a los integrantes que les dan la espalda a su pandilla. Este hombre estaba en la unidad de segregación porque su vida corría peligro. Le pregunté: “¿Hay alguien aquí que te quiere matar?”

“Sí”, me respondió, señalando a varias de las celdas de los presos que querían matarlo. Luego puso su dedo sobre su boca, haciendo señal de silencio y señaló a la celda contigua. “El hombre de esta celda me quiere matar”.

Susurré: “¿El hombre de la celda contigua te quiere matar?”

Moviendo su cabeza, afirmó que sí. ¡En qué me había metido! Era obvio que este hombre necesitaba de Jesús. Mucho más, sabiendo que podía morir muy pronto, comencé a testificarle. Sorprendentemente, este preso de veinticuatro años, tatuado desde el cuello hasta los tobillos, tenía todas las respuestas correctas. Debí haberse



criado en la iglesia pero definitivamente había escogido el camino incorrecto en la vida.

No te equivoques pensando que los jóvenes en tu iglesia terminarán siendo perfectos cuando lleguen a ser adultos. Satanás está atacándolos en formas que no llegaremos a entender. Por favor, invierte mucho tiempo y oración en la vida de tus jóvenes. Es una inversión que vale la pena.

Después de haber hablado con este muchacho, quería conocer al hombre de la celda contigua. Nunca antes había conocido a un asesino, así que pensé que sería interesante. En la celda se encontraba Juan, un joven de veintitún años, rubio, pelo corto, que parecía un típico alumno universitario de los Estados Unidos. Le pregunté: “Juan, ¿qué es lo peor que has hecho en tu vida? No tienes que responder si no lo deseas”. Muy a menudo formulo la pregunta de esta forma porque hay personas que piensan que han hecho algo tan grave que Dios no los puede perdonar. Eso jamás es verdad, es una mentira del mismo infierno, del padre de las mentiras.

Juan me preguntó: “¿No le tengo que responder?”

“No, no tienes que hacerlo si no lo deseas”.

“En realidad, estoy pensado hacer algo que sería mucho peor que cualquier otra cosa que he hecho”. ¡Probablemente se estaba refiriendo a matar al muchacho con quien yo acababa de hablar!

Estaba utilizando un póster evangelístico para compartir el evangelio con los presos. (Si usas tratados o cualquier otra herramienta evangelística, asegúrate de pasar tiempo explicando el pecado y repasando los Diez Mandamientos. Asegúrate de que la persona realmente comprende su condición depravada ante el Dios santo y omnisciente de este universo.) Cuando llegué al final de la explicación del póster evangelístico, le pregunté a Juan

si quería entregarle su vida a Cristo, a lo que él respondió que sí.

Hay veces en las que intento convencer a la persona de que no tome una decisión por Jesús. Sé que puede sonar extraño pero lo hago para asegurarme de que no fui yo con mis palabras el que lo convenció, sino que es el Espíritu Santo de Dios quien lo está atrayendo a sí mismo. Así que, guardé el póster y dije: “Juan, no estoy seguro de que estés listo para entregarle tu corazón a Cristo para seguirle”.

“Déjame decirte algo”, respondió. “Estoy harto de mi vida. Mi vida no va a ningún lado. Lo único que va a cambiar mi vida es Jesucristo y yo quiero aceptarlo ahora mismo”. Así que, volví a sacar el póster, pensando que si este pandillero quería aceptar a Cristo, ¡lo mejor era dejar que lo hiciera! Tomamos unos minutos para que Juan pudiera entregar su vida a Jesús.

Mientras que Juan seguía conversando, lo interrumpí: “Juan, espera un segundo. Acabas de citar Romanos capítulo 8”. Continuamos la conversación, y volví a interrumpirlo: “Juan, estás citando Santiago capítulo 2. ¿De dónde conoces tantos versículos bíblicos?”

“No lo sé”, respondió. “Se me vienen a la cabeza”. Fue una de las experiencias más extrañas que he visto.

Luego Juan me dijo: “No va a creer lo que tengo en mi celda. Tengo una lista negra”.

“¿Qué quieres decir con una lista negra?”

“Una lista de las personas que la Mafia mexicana quiere matar”.

“Juan, tú eres ahora un creyente en Jesucristo. Ya no necesitas esa lista, así que, ¿por qué no me la das?”

Me entregó una hoja de papel con setenta nombres de personas que la Mafia mexicana pensaba matar. Alguien

me dio la idea y le envié un tratado a cada una de las personas en la lista. ¡Podía ser que murieran pronto, así que necesitaban urgentemente oír el Evangelio! Ya que nadie respondió a la carta que les envié, no sé qué habrá pasado con esas personas.

Pocos días después, mientras oraba, Dios habló a mi corazón. En una forma muy sencilla, parecía que estaba hablando a mi espíritu: “Mark, ¿estás en la lista negra de Satanás? ¿Vives tu vida tan radicalmente consagrada a mi Hijo, tus oraciones son tan fervientes y tu testimonio tan constante que Satanás te tiene en su lista negra?” ¡Qué pregunta más penetrante!

Te hago la misma pregunta a ti. ¿Estás en la lista negra de Satanás? ¿Está tu vida tan radicalmente entregada a Cristo que Satanás te quiere quitar del planeta? ¿Está tu reunión de jóvenes en la lista negra de Satanás? ¿Están más interesados en tu reunión, en salir a comer pizza o en ir a un parque de diversiones que en seguir a Jesús? ¿Está tu iglesia local en la lista negra de Satanás? ¿Les importa más la apariencia de su edificio que ver a los perdidos de su ciudad llegar al conocimiento del evangelio?

Yo he hecho esto mi objetivo. Espero que tú también lo hagas, formar parte de la lista negra de Satanás. Te garantizo que si haces éste tu objetivo, experimentarás un viaje de aventura pero tendrás una asombrosa entrada al cielo cuando mueras. Un joven me escribió: “¡No sólo voy a ser parte de su lista negra, sino que el diablo va a usar resaltador para marcar mi nombre!” Ese joven desea ser tan radical para Jesús y causarle tantos problemas a Satanás, ¡que él tendrá que resaltar su nombre en esa lista negra!

Asegúrate de vivir de tal forma que Satanás odie que te hayas levantado esta mañana porque vas a arrancar

a personas de su equipo para colocarlos en el equipo de Dios para toda la eternidad.

Un día estaba observando los Juegos Extremos (“X Games”) en el televisor. Es una variedad de eventos para demostrar las habilidades de los participantes en patinetas, bicicletas, MotoCross, etcétera. Noté que en uno de los eventos, cuando los participantes alcanzaban el límite otorgado de los sesenta segundos, se les permitían otros quince segundos. Lo interesante era que esos últimos quince segundos se llamaban “tiempo de gloria”. Los participantes debían realizar sus mejores trucos porque el tiempo se les acababa.

Quisiera exhortarte a pensar que, en términos espirituales, este es el “tiempo de gloria” para nosotros los cristianos. El tiempo se acaba y es hora de que hagamos el mejor esfuerzo para nuestro Salvador. Pronto vendrá y debemos estar preparados. Debemos asegurarnos de que el resto del mundo también lo esté.

Testificar: A Dios le encanta; Satanás lo odia. ¿Qué crees que debemos hacer?

### **Planta Semillas**

Supongamos que pones tierra y fertilizante en una maceta, le agregas agua y la pones al sol. Luego oras para que la flor crezca. ¿Crecerá? No, no crecerá. ¿Por qué? Nunca plantaste la semilla. Una vez que plantas la semilla, *entonces* puede crecer la flor. A pesar de que Dios puede hacer milagros y hacer crecer una flor sin necesitar una semilla, él ha determinado un tiempo de siembra y un tiempo de siega.

En 1 Corintios 3:6-7, Pablo nos recuerda lo importantes que son las semillas. Alguien tiene que sembrar antes de que Dios dé el crecimiento. Dios escucha nuestras

oraciones cuando pedimos por la salvación de un amigo, pero creo que muchas veces él desea que vayamos a plantar la semilla en la vida de la persona. Si tan sólo habláramos con la persona acerca de Cristo y *después* oráramos por él, Dios tendría la semilla que necesita para hacerla crecer.

### **Escucha Agradecimientos**

¿Te das cuenta de que cada individuo al que le hayas testificado te agradecerá algún día? Piénsalo. Si la persona a la que le testificaste no acepta a Cristo como Salvador y termina en el infierno, ¿te lo agradecerá? No creo que escuches palabras de agradecimiento pero creo que la persona estará agradecida. Una vez que esté en el infierno y se dé cuenta de que es para toda la eternidad, yo creo que pensará: “Al menos esa persona que me habló en el centro comercial o en la escuela estaba tan interesada en mi destino eterno que me dijo cómo evitar este tormento. Realmente me gustaría poder agradecerle”. Y, por supuesto, deseará haber prestado atención cuando tuvo la oportunidad.

Ahora piensa en todas las personas que estarán en el cielo. Imagínate a alguien acercándose a tí en el cielo diciendo: “¿Te acuerdas de mí? Yo solía trabajar (o estudiar) contigo y me hablaste acerca de Jesús. Yo sé que parecía que no te estaba prestando atención, pero escuché lo que me dijiste. Tres años más tarde le entregué mi corazón a Jesús y desde entonces he vivido para él. Realmente te quiero dar las gracias por tomar de tu tiempo para contarme acerca de Jesús”.

Si alguien te dijera esto en el cielo, ¿cómo crees que te sentirías? ¡Sería una sensación maravillosa!

No pases toda tu vida buscando emociones bara-

tas, como subir a una montaña rusa o gritar el gol de tu equipo. Mejor, busca la emoción eterna de personas que te agradezcan por lo que hiciste para que ellos puedan disfrutar del cielo por la eternidad. Asegúrate de escuchar muchos agradecimientos en el cielo por haber proclamado denodadamente el nombre de Jesús aquí en la tierra.

### **El Pecado Más Grande**

Una noche estaba preparándome para salir a testificar, leyendo la Biblia y orando. Mientras meditaba en la responsabilidad de predicar, se me ocurrió que todas las personas necesitan a Jesús. Sin embargo hay algunos a quienes no les quiero hablar de él. Me di cuenta de que no compartir mi fe con otros era un acto de egoísmo. De repente me golpeó el pensamiento de que hay dos clases de pecado en la Biblia: el pecado de comisión y el de omisión. Hay pecados que cometemos y hay cosas que debemos hacer pero no las hacemos.

Santiago 4:17 dice: “Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”. Algo comenzó a gestarse en mi espíritu. Si todo pecado se puede definir como egoísmo (tener la actitud de “yo primero” en vez de poner a Dios en primer lugar), y si no compartir mi fe es ser egoísta, ¿qué pecado más grande puedo llegar a cometer como cristiano que el de no decirle a los perdidos acerca de Cristo?

Pensamos que el adulterio o el homicidio es un gran pecado – y de las palabras de un Dios que es todo santidad, esos son pecados grandes. Pero yo creo que uno de los pecados más grandes que un cristiano puede llegar a cometer es el de no decirle a alguien que está perdido acerca de lo único que lo puede salvar. Jesús dijo a la mujer sorprendida en adulterio: “Ve, y no peques más” (Juan 8:11). Como cristiano, sabes cuánto odia Dios el

pecado, así que, por favor, “ve, y no peques más” asegurándote de contarles a todas las personas con las que te encuentres acerca de Jesús.

### **Házlo Hoy**

Mientras visitaba a un amigo mío en la Universidad de Auburn, salí a testificar al centro comercial el viernes por la noche. Al terminar, regresé a mi cuarto y me fui a dormir. Cerca de la medianoche, me desperté con la sensación de que no había testificado lo suficiente, así que me vestí y fui al sector de bares de la ciudad para conversar con la gente. Noté a un joven sentado sobre una cerca de ladrillo y me senté junto a él.

Tuvimos una conversación muy buena. Me dijo que sus padres eran miembros de los Navegantes, una organización cristiana muy fuerte, pero que él no tenía fe en Dios. Este joven universitario me hacía muy buenas preguntas, pero había respuestas para cada una de ellas.

Después de conversar una hora, me dijo: “Yo pertenezco a una fraternidad aquí en Auburn. He sido miembro de este grupo por cuatro años. Hay cristianos evangélicos en mi fraternidad que nunca se tomaron el tiempo que usted se tomó para decirme todo esto acerca de Jesús”.

Piénsalo. Podrías tener personas perdidas en tu vida que se están preguntando porqué nunca te tomaste el tiempo de compartir la verdad con ellos. No les permitas cuestionarse más. Ten esa conversación con ellos hoy.

### **Pon Leña En El Fuego**

¿Has participado alguna vez de un campamento cristiano donde tuviste esa “sensación de campamento” y estabas motivado a vivir para Dios pero luego de uno o dos meses, todo volvió a la normalidad? Muchas veces me pre-

gunto porqué sucede esto tan seguido. Un día, mientras oraba y pensaba acerca de este tema, una foto se grabó en mi mente y creo que vino del Señor.

Era la foto de una fogata. Si dejas de poner leña en el fuego, ¿qué le pasa al fuego? Se apaga. Pero si le agregas leña al fuego, sigue ardiendo. Santiago nos instruye: “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (1:22). Luego nos dice que “la fe sin obras es muerta” (2:20).

Las personas que están continuamente ardiendo por el Señor son las personas que están haciendo la obra de él. Son activos en su fe: ayudan a los necesitados, comparten su fe con los perdidos, visitan las cárceles, etcétera. Le están agregando leña al fuego. Si haces esto de manera continua, no sólo el fuego no se apaga, sino que crece. Dios no quiere que seamos simplemente una fogata, quiere que seamos incendios ardientes para él. Continúa haciendo cosas para Dios y tu pasión por él se mantendrá fuerte por el resto de tu vida.

Según el autor Steve Farrar: “Si no estás creciendo en Cristo, estás envejeciendo en Cristo”.

Pablo escribió (Filemón 1:6): “Para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús”. Si deseas comprender a plenitud todo lo que tienes en Cristo, asegúrate de estar participando en la comunicación de tu fe.

### **Hazlo Quedar Bien**

Oí a un predicador decir algo que jamás olvidaré: “Estamos aquí por dos razones: Dar a conocer a Jesús y hacerlo quedar bien”. ¿No es ese un buen resumen del cristianismo? Estamos aquí para hablarles a otros acerca



de Jesús, darlo a conocer alrededor del mundo y para hacerlo quedar bien.

Debemos andar como él anduvo. ¿Crees que estas dos cosas importarán en el día del juicio? ¡Más vale que lo creas! Que tu vida sea una inversión en darlo a conocer y hacerlo quedar bien, y te garantizo que tendrás una vida satisfecha.

Una noche en Myrtle Beach, Carolina del Sur, era tarde y estaba testificándole a dos soldados de infantería. Uno de ellos realmente tenía deseos de conversar conmigo, pero el otro continuamente se estaba alejando. Después de unos diez minutos, el muchacho que no estaba interesado quería irse para fumar marihuana. Su compañero dijo: “Me gusta la conversación con este hombre, quedémonos”.

Como estos muchachos iban rumbo a su habitación, les ofrecí acompañarlos. Mientras subíamos las escaleras, el joven que quería fumar le advirtió a su amigo de la posibilidad de que yo fuera policía.

El soldado respondió: “Este tipo no es policía. ¡Le está hablando a la gente de Jesús!”

Cuando llegamos a la habitación, el soldado amable me dijo: “Mi compañero quiere revisarte para verificar que no tengas ningún micrófono o algo así”. Así que me revisaron para comprobar que no tenía algún micrófono, una grabadora o un arma.

Bromeando, le dije: “¡Ustedes miran demasiada televisión!”

Entramos a su habitación donde tenían su cerveza en una nevera y uno de ellos comenzó a preparar su cigarrillo de marihuana. Mientras continuaba con la conversación con uno de los soldados, me dijo que una de las cosas que más le gustaba de mí era que estaba vestido igual que ellos. Estaba usando jeans negros con una camiseta.

Le pregunté: “Si yo me hubiera acercado con un traje, corbata y una Biblia que pesara diez kilos, ¿qué hubieras hecho?”

“No habría tenido interés en hablar contigo”.

Cuando estés testificando, no uses vestuario que sea pecaminoso o inapropiado pero vístete de acuerdo con el lugar en el que vas a estar. Tu rostro y tu amor por las personas debería ser lo que las atrae a ti, no tu vestuario. Además, tampoco uses camisetas o pendientes cristianos. Esto puede causar que las personas no quieran hablar contigo porque saben de dónde vienes. No debemos usar cosas que puedan desalentar a las personas de conversar con nosotros o que desacrediten nuestro servicio al Señor Jesucristo.

Escuché al soldado que no estaba interesado en la conversación llamar a su novia por teléfono: “Hoy no nos ha ido nada bien. Esta mañana fue terrible, esta tarde no pasó nada bueno y ahora, en la noche, tengo a Jesús en mi habitación”.

Lo miré y dije: “No, no, Jesús no”. Pero luego se me ocurrió: si la gente no puede ver a Jesús a través de ti y de mí, ¿cómo van a ver a Jesús? Debemos darlo a conocer y hacerlo quedar bien donde sea que vayamos. Pude dejarle tratados a cada uno de los soldados, ¡y uno de ellos me pidió mi número de teléfono para mantenernos en contacto! ¡Servimos a un Dios grande! ¡Continúa sirviéndole!

### **Comienza Una Revolución**

La palabra “revolución” significa un cambio repentino, radical o completo, el sublevamiento o renuncia de un gobierno o líder y la sustitución de otro por los gobernados. No estoy haciendo referencia al gobierno de cualquier país pero, ¿no crees que es hora de que expulsemos al gobierno actual? Juan 12:31 dice: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado

fuera”. El gobernador de este mundo, Satanás, debe ser echado de su cargo. Esto se puede lograr por medio de la oración y por medio de cristianos que se paren firmes para defender la verdad eterna dondequiera que estén.

Sin embargo, para poder tener una revolución debe haber una cosa: ¡un revolucionario! Alguien que esté dispuesto a ponerse de pie sin importar el precio. Un sinónimo para revolucionario es “radical” – alguien que está dando todo lo que tiene, agradando a Dios por sobre todas las cosas y viviendo solamente para Dios.

Antes de que pueda haber una revolución en este mundo, tiene que haber una revolución en tí. Debes tomar la decisión de darle todo tu ser a Dios. ¿Te comprometes a comenzar una revolución en este mundo? Muchos están permitiendo que su amor por Dios cause una revolución *dentro* de ellos y eso está empezando a causar una revolución *alrededor* de ellos. Sé un revolucionario, un radical por Jesucristo.

### **Termina Firme**

En 2 Timoteo 4:7 Pablo dice: “He peleado la batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”. ¿Cómo terminarás tú la carrera de la vida? Realmente no tiene importancia cómo comiences, lo que importa es cómo termines la carrera.

Carl Lewis, el gran corredor que ganó nueve medallas de oro, era un hombre asombroso en las carrera de cien metros. Cuando sonaba el disparo, siempre podías encontrar a Carl al final de los corredores. Aparentemente no comenzaba bien.

Más o menos a la mitad de la carrera, Carl ya estaba a la mitad del grupo de corredores. Pero finalizando la carrera, casi siempre lo podías encontrar cortando la cinta en el primer lugar. Otros corredores decían que Carl tenía

un cambio a los sesenta metros que ningún otro corredor poseía. Decían que era como un cohete que se activaba dentro de él, permitiéndole pasar a todos los demás. El punto es que las medallas de oro no se ganan en la salida, se ganan en la llegada.

Dicho sea de paso, ¿cómo terminarás la carrera de la vida para el Dios todopoderoso? Siempre les digo a las personas: “Terminas firme o terminas mal”. De eso estaba hablando Pablo en este versículo. Él guardó la fe hasta el final de la carrera de la vida. Haz tú lo mismo.

Una vez, en un centro comercial, me senté junto a un hombre anciano y comencé a conversar con él. Después de unos minutos me dijo que él solía ser como yo pero ya no. Él había sido pastor cristiano durante nueve años. Dijo: “Yo solía creer en lo que tú crees, pero luego me eduqué”. Me explicó acerca de sus cinco títulos de diferentes universidades y que acababa de escribir un artículo para la revista *American Atheist* [Ateo americano].

Este hombre está terminando la carrera muy, muy mal. Asegúrate de que cuando te encuentre con Jesús un día, cuando cruces la meta de la vida y entres al cielo, hayas terminado la carrera muy, muy bien.

### **Colgando De La Punta De Los Dedos**

En un festival de música en Nashville, Tennessee, tuve una conversación con un albañil de diecinueve años de edad de Detroit. Se había subido a un tren para visitar a su novia. Como había llegado tarde la noche anterior le pregunté dónde había dormido. “En la cima de ese edificio”, dijo mientras señalaba un rascacielos. ¡Había dormido en el techo del rascacielos!

Le pregunté: “¿Qué haces como diversión?”

“Salto de edificios”. Le pregunté qué significaba eso.

## LO ÚNICO QUE NO PODRÁS HACER EN EL CIELO

“Ya sabe, como lo que ve en la televisión cuando una persona salta desde el techo de un edificio al otro. Es realmente emocionante”.

¡Seguro que lo es! Como me gusta hacer muchas preguntas, le dije: “¿Alguna vez has fallado?”

“Una vez”, me respondió. “Después que salté de un edificio al otro, mientras iba por el aire, me di cuenta de que no podía llegar al otro lado. Lo único que logré fue agarrarme del costado con la punta de los dedos y mi cuerpo se estrelló contra el costado del edificio. Quedé colgando. Tuve la fuerza suficiente para treparme por sobre el borde”.

“¿Tuviste miedo?”

“Mucho”, admitió.

¿Te das cuenta de que puedes hablar con alguien hoy que está colgando de la punta de los dedos antes de caer a la eternidad? Podrían estar así de cerca. Si ellos conocieran lo que les aguarda sin Jesús, también tendrían miedo.

En 1 Samuel 20:3 David dice: “Y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte”. Toda persona llega al punto cuando está a un paso, a un aliento de la eternidad.

Todos llegamos al punto cuando nuestras fuerzas no nos pueden sacar del problema en el que nos encontramos. Díles a las personas, mientras están colgando de la punta de los dedos a segundos de pasar a la eternidad, que hay una mano traspasada por clavos que quiere sacarlos del hoyo del problema en el que se encuentran.

### **Suenen Las Alarmas**

Ezequiel 33:1-11 registra las palabras de Jehová al profeta Ezequiel:

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo, cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se apercibiere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza. El sonido de la trompeta oyó, y no se apercibió; su sangre será sobre él; más el que se apercibiere librárá su vida.

Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré la sangre de mano del atalaya.

A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no le hablares para que se guarde de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano.

Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de el, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libráste tu vida.

Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; ¿cómo, pues, viviremos?

Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?

*Si nosotros sabemos que los perversos están pereciendo y yendo al infierno y no les advertimos, su sangre será demandada de nuestras manos.*



En la antigüedad, se colocaban atalayas sobre el muro que rodeaba la ciudad para hacer guardia. Su trabajo consistía en estar alertas para detectar la aproximación de ejércitos enemigos. Cuando veían que el ejército enemigo se acercaba, ellos tocaban una trompeta para advertir a los ciudadanos. Su responsabilidad no era la de preparar al pueblo para la batalla, esa era la responsabilidad de cada ciudadano en particular. La responsabilidad del atalaya era simplemente hacer sonar la alarma.

Dios ha dejado a los cristianos sobre la tierra para hacer sonar la alarma para otros, advirtiendo a los perversos que si no se arrepienten de sus malos caminos y vienen a Jesús, lo lamentaran no sólo aquí sobre la tierra sino por toda la eternidad.

Si nosotros sabemos que los perversos están pereciendo y yendo al infierno y no les advertimos, su sangre será demandada de nuestras manos. Suficiente sangre tuve ya en mis manos mientras no conocía a Cristo; no necesito más. Debemos contarles a los perdidos acerca de Cristo. Dios no encuentra placer en la muerte de los perversos; nosotros tampoco deberíamos. Ora por ellos y testifícales para que puedan estar en el cielo con nosotros un día.

Anteriormente, el Señor le dijo a Ezequiel: Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo y diles: Así ha dicho

Jehová el Señor; escuchen o dejen de escuchar” (3:11). Recuerda, es nuestra responsabilidad hablar la verdad, sin importar si nuestra audiencia escucha o rechaza nuestro mensaje.

### **Sé Un Transformador**

Los judíos en Tesalónica se quejaban de Pablo y Silas, diciendo: “Éstos que trastornan el mundo entero, también han venido acá” (Hechos 17:6). ¿No sería bueno tener la reputación de haber puesto al mundo de cabeza?

Todos tenemos la reputación de algo. ¿Cuál es la tuya? Pregúntale a las personas a tu alrededor cuál es tu reputación. Que otros digan qué es lo que piensan que es lo más importante en tu vida. Es interesante cuando le preguntas a las personas, porque sea cuál sea la respuesta, ellos la conocen. Si la respuesta es Jesús, los demás se darán cuenta. Dios está buscando personas que trastornen al mundo por su Hijo pero para lograrlo, su Hijo debe ser lo más importante en tu vida si vas a ser un transformador.

En el gran Salón de la Fama de la Fe, Hebreos capítulo 11, los versículos 37-40 dicen:

Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todo esto, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros; para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.



Te tengo una pregunta muy sencilla: ¿Es el mundo digno de ti? Asegúrate de vivir una vida de tal santidad para tu Señor, que alcances a los perdidos con tanto denuedo ¡que el mundo jamás sea digno de ti! Uno de los pasajes más poderosos de las Escrituras es Mateo 10:28-39. Absorbe lo que Jesús dice – y luego hazlo:

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos. A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me negare delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos. No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido a traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida la perderá; y todo aquel que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

**Comunidad De Los Que No Se Avergüenzan  
(Las Últimas Palabras De Un Mártir Africano)**

Soy parte de la “Comunidad de los que no se avergüenzan”. Ya se echaron las suertes. He cruzado la línea. La decisión ya se tomó. Soy un discípulo de Jesucristo.

No voy a mirar hacia atrás, no voy a volver atrás, ni voy a quedarme quieto. Mi pasado ha sido redimido, mi presente tiene sentido y mi futuro está asegurado.

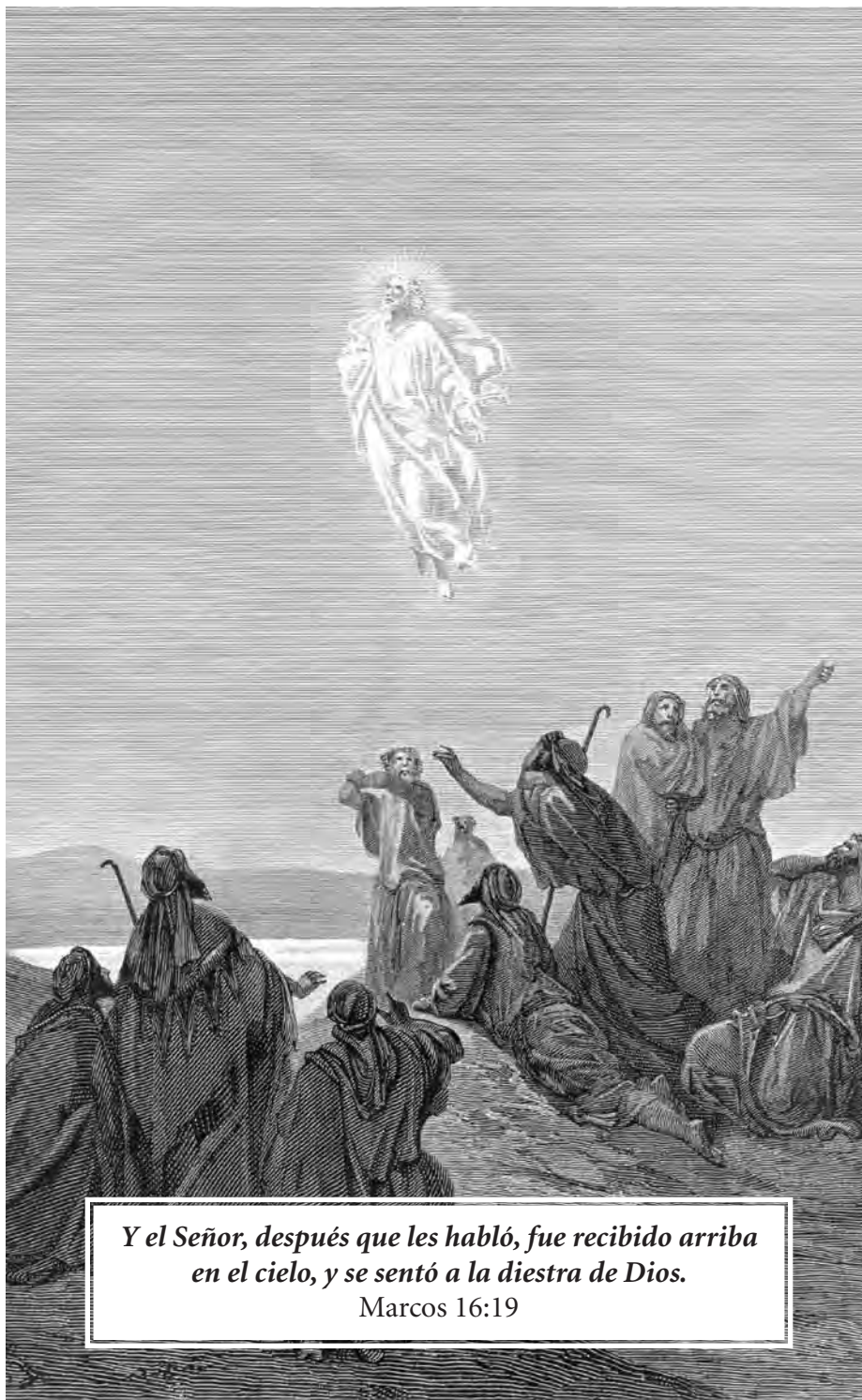
Le he puesto fin a la vida de bajeza, a caminar por vista, a tener planes pequeños, a tener visión limitada, a dar ofrendas baratas, hablar palabras mundanas y fijar metas mediocres.

Mis pasos ya han sido determinados, mi resolución es pronta, mi meta es el cielo, mi camino es angosto, mi andar es duro, mis compañeros son pocos, mi guía es confiable, mi misión es clara.

No voy a rendirme, ni retroceder, ni menguar, ni callar hasta que haya predicado, orado, pagado, depositado para la causa de Cristo. Debo ir hasta que él regrese, dar hasta agotarme, predicar hasta que todos sepan y trabajar hasta que Él venga.

Y cuando él venga a llevar a los suyos, no tendrá dificultad en reconocerme. Mis colores son claros. “Porque no me avergüenzo del Evangelio” (Romanos 1:16).

Sea parte de la Comunidad de los que no se avergüenzan. Es la única forma de vivir la vida. Recuerda esto: para ser misionero no tienes que cruzar el mar, solamente debes mirar a la cruz.



*Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba  
en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.*

Marcos 16:19

# QUERIDO SATANÁS O QUERIDO DIOS

*“¡Perdidos! ¡Perdidos! ¡Perdidos! ¡Mejor es que todo el mundo esté bajo fuego que un alma esté perdida! ¡Mejor es que cada estrella quede apagada y los cielos cesen de existir que un alma esté perdida!”*

CHARLES HADDON SPURGEON

Sólo existen dos clases de personas: los que están perdidos y los que son salvos. Tú estás en una de estas dos categorías. ¿En cuál estás? En la eternidad, lo único que tendrá valor es si has aceptado o rechazado la salvación que Dios te ofrece por medio de Jesucristo. Dios no te obligará a aceptarlo. Él te puede atraer pero en algún momento tendrás que entregarle tu corazón.

Los Diez Mandamientos – la ley del Dios Todopoderoso – nos declaran culpables delante de Dios porque hemos quebrantado esa ley. Así que, la pregunta es: ¿Te arrepentirás de tus pecados y le entregarás tu corazón a Jesús? Lee la siguiente oración y decide a quién vas a seguir. Sea que hagas la oración o no, cuando termines de leerla habrás decidido servir a alguien. La única pregunta es, ¿a quién?



Querido Satanás, la Biblia dice que tú eres el dios de este mundo. Eres el padre de mentiras. Engañas a las naciones y ciegas la mente de aquellos que deciden no creer. Dios me advierte que no puedo entrar a su reino excepto si creo que Jesús murió para pagar por mis pecados. Yo he mentado, he robado, he mirado con malos deseos, por lo tanto, he cometido adulterio. He guardado rencor y la Biblia dice que es lo mismo que matar. He blasfemado, rehusé poner a Dios en primer lugar, he transgredido el día de reposo, he codiciado los bienes de otras personas, he deshonrado a mis padres y soy culpable del pecado de idolatría – he creado un dios a mi conveniencia.

Hice todo esto a pesar de la presencia de mi conciencia. Sé que es Dios quien me ha dado la vida. He visto el atardecer. He oído el sonido de la naturaleza. He disfrutado un sinfín de placeres, que han venido todos de su mano generosa. Me doy cuenta de que si muero en mis pecados jamás volveré a experimentar placer. Sin embargo, todavía me rehúso a confesar mis pecados. En el día del juicio, cuando sea lanzado al lago de fuego, no tendré nadie a quien culpar sino a mí mismo. No es el deseo de Dios que perezca, él demostró su amor para conmigo en la muerte de su Hijo que vino para darme vida.

Fuiste tú, Satanás, quien vino para hurtar, matar y destruir. Tú eres mi padre espiritual. Yo escojo servirte a ti y hacer tu voluntad porque amo las tinieblas y aborrezco la luz. Y si no reacciono a tiempo, seré eternamente tuyo. Amén.





Querido Dios, he pecado contra tí al quebrantar tus mandamientos. A pesar de la conciencia que me diste, he mirado con malos deseos y por lo tanto cometido adulterio en mi corazón. He mentido y robado, he fallado al no amarte a tí y no amar a mi prójimo como a mí mismo. He fallado al no guardar el día de reposo. He sido codicioso, he albergado sentimientos de rencor en mi corazón – haciéndome culpable de homicidio en tus ojos. He usado tu nombre en vano, he creado un dios a mi conveniencia y he deshonrado a mis padres. Si estuviera de pie frente a Tu santidad consumidora en el día del juicio, cada pecado secreto y cada palabra pronunciada sería usada como evidencia de mi crimen contra tí. Sería totalmente culpable y con toda justicia merecería el infierno.

No encuentro palabras para agradecer que Jesús haya tomado mi lugar en el juicio al sufrir y morir en la cruz. Él pagó mi deuda para que yo no tenga que ser juzgado. Él reveló lo mucho que me amas. Creo que él resucitó de entre los muertos como lo dicen las Escrituras. Ahora confieso mis pecados y entrego mi ser a tí. Te presento mi cuerpo, alma, y espíritu como un sacrificio vivo, para servirte y para la expansión de tu reino. Leeré tu Palabra cada día para obedecer lo que leo. Es solamente a causa de la cruz del calvario que viviré contigo para siempre. Soy eternamente tuyo. En el nombre de Jesús. Amén.



## LO ÚNICO QUE NO PODRÁS HACER EN EL CIELO

Jesús nos dice: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24). ¿A qué señor decides servir por el resto de tu vida y por toda la eternidad?

Josué 24:15 dice: “Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quien sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová”. ¿A quién escoges servir? Mi oración es que decidas servir al Dios de este universo con cada fibra de tu ser. ¡Realmente deseo poder verte algún día en el cielo!

Si eres creyente en Jesucristo, espero que hayas disfrutado la lectura de este libro pero más que nada, espero que cuando termines este libro vayas y hables de Jesús hoy mismo con alguien que esté perdido. Te veré en el cielo algún día y cuando lo haga, asegúrate de no estar solo. ¡Ten contigo una gran multitud de personas! ¡Que tengas una experiencia maravillosa compartiendo tu fe en Jesucristo!



*“Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”. - Lucas 21:28*

Mark Cahill tiene un título en Administración de Empresas de la Universidad de Auburn, donde recibió la mención honorífica "Academic All-American" en baloncesto. Después de haber pasado algunos años en el mundo de los negocios, le entregó su corazón a Jesucristo y le pidió a Dios que lo pusiera en un lugar donde pudiera influenciar a la mayor cantidad de personas que fuera posible. Al cabo de un año estaba dando clases en una escuela. Aunque Mark tenía planeado dar clases el resto de su vida, Dios lo llevó del salón de clases en una escuela secundaria cristiana a dedicar un año entero al evangelismo. Luego se embarcó en la aventura de ser conferencista. Mark habla a más de 25,000 personas cada año en iglesias, retiros, conferencias, campamentos, etcétera, equipando y desafiando a los creyentes a salir para alcanzar a los perdidos. Como lo dijo un alumno suyo, todavía está enseñando, sólo que ahora el aula es más grande.

Su verdadera vocación es testificar, ya sea en centros comerciales, festivales de música o de arte, playas, eventos deportivos, sectores de bares, donde sea que se pueda encontrar a alguien que está perdido. Mark vive en Stone Mountain, Georgia, Estados Unidos de América.

Para programar una actividad,  
póngase en contacto con "Ambassador Agency"  
al 877-425-4700 ó [www.ambassadoragency.com](http://www.ambassadoragency.com)

Para pedir libros adicionales o más recursos,  
para recibir correspondencia gratuita  
o para hacer donativos a este ministerio,  
visítenos en [www.markcahill.org](http://www.markcahill.org).

Comuníquese con Mark Cahill Ministries a:  
Box 439, Bartlesville, OK 74005  
800-NETS158 / 800-638-7158



# LO ÚNICO QUE NO PODRÁS HACER EN EL CIELO



¿Estás preparado para la eternidad? Si es así, ¿estás ayudando a otros a prepararse para ese viaje a la eternidad que cada uno de nosotros debemos realizar? Como creyentes, todos sabemos que deberíamos de hablarle a otros acerca del Señor, pero a menudo no sabemos cómo hacerlo. Este libro práctico te dará ideas para empezar conversaciones, ejemplos de situaciones donde podrás testificar y respuestas a preguntas comunes. Te ayudará a motivarte y equiparte para alcanzar tanto a amigos y a desconocidos y llevarlos a Jesús, ¡por el resto de tu vida!

■ "Cada creyente en Cristo está llamado a compartir con otros la noticia más alegre alguna vez anunciada. Mark Cahill obviamente toma muy en serio el mandato de la Gran Comisión de nuestro Señor y Salvador. Algo Que No Podrás Hacer En El Cielo está lleno de narraciones fascinantes, consejos prácticos y una sensata sabiduría en evangelismo. Dios bendiga la distribución de este libro".

DR. BILL BRIGHT, FUNDADOR  
CRUZADA ESTUDIANTIL PARA CRISTO

■ "Un magnífico ejemplo de la palabra 'fervor' es Mark Cahill. El es el único hombre en la tierra que me hace sentir tibia. Si quieres servir a Dios con más pasión, abre las páginas de este libro y toma calor en sus carbones ardientes".

RAY COMFORT

EDICIONES DE AGUA VIVA

■ "Cuando Mark Cahill habla en Ministerios Summit, ¡los estudiantes escuchan! El Señor sigue usando a Mark para encender el fuego del evangelismo en los individuos. Muchos de nuestros estudiantes y personal nunca volverán a ser iguales. Si quieres ser desafiado, equipado y animado para dar testimonio audazmente por nuestro Señor Jesucristo, lee cuidadosamente las páginas de este libro... toma su mensaje y llévalo al corazón...y empieza a experimentar la vida cristiana radical".

DR. DAVID A. NOBEL

PRESIDENTE, MINISTERIOS SUMMIT